



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

Documentos Oficiales

13^a sesión plenaria

Martes 29 de septiembre de 2009, a las 9.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra, en primer lugar, al Excmo. Sr. Peter David, Ministro de Relaciones Exteriores de Granada.

Sr. David (Granada) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me siento honrado de sumar la voz de Granada a las de quienes lo han felicitado sinceramente por su elección al cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Granada está interesada en trabajar con usted y se compromete a apoyarlo mientras dirige imparcialmente esta selecta institución. Del mismo modo, encomiamos a su predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por la dedicación y la convicción con que ha trabajado para que las Naciones Unidas sean el centro de la justicia social para todos, sobre todo para quienes tienen una carga más pesada.

A través de usted, Sr. Presidente, Granada desea encomiar al Secretario General Ban Ki-moon y al personal a su cargo por los resultados logrados en el año transcurrido en la esfera de la promoción de los trabajos de esta Organización y de "Unidos en la acción". Damos las gracias al Secretario General por su interés y su participación en la recién concluida cumbre sobre el cambio climático de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, que presidió Granada.

Deseamos que tanto él como la Secretaría no dejen de cosechar éxitos.

Los retos que enfrenta la comunidad mundial se ven reflejados en nuestro contexto regional y nacional. Por fortuna, no hay mejor lugar que este recinto sagrado para seguir el largo e importante viaje de la construcción de un mundo mejor. No podemos responder a un reto e ignorar otro porque todos ellos están interrelacionados. Evidentemente, trabajar juntos es nuestra razón de ser, es la esencia de la "solidaridad" en Naciones Unidas.

El cambio climático se ha descrito acertadamente como la amenaza más urgente que se cierne sobre la humanidad y, al menos en los próximos meses, seguirá siendo una prioridad del programa mundial de diplomacia y negociaciones. Ahora bien, ¿la amenaza del cambio climático no es acaso la amenaza a la idea misma de la supervivencia humana y el equilibrio ecológico? Esta amenaza es especialmente significativa para los Estados pequeños.

Hoy, intervengo ante la Asamblea justo después de dos respuestas muy importantes al cambio climático: la cumbre sobre el cambio climático de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares y la Cumbre sobre el Cambio Climático convocada por el Secretario General. Lo que ha quedado claro con esas dos concurridas reuniones es que se ha disparado la alarma para pequeños Estados insulares como Granada —la alarma de que el cambio climático está acabando con nuestros

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



países y reduciendo nuestras posibilidades tanto de recuperación económica a corto plazo como de desarrollo económico a más largo plazo.

El cambio climático dificulta nuestros esfuerzos encaminados a lograr el desarrollo sostenible de conformidad con lo estipulado en el Plan de Acción de Barbados y en la Estrategia de Mauricio para la Ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. En el caso de Granada, eso se debe a que dependemos de nuestra base de recursos naturales en que se apoyan la agricultura y el turismo. Juntos, esos sectores suponen más del 40% de nuestro producto interno bruto, y son extremadamente vulnerables a las consecuencias negativas de las tormentas, los huracanes y otros fenómenos provocados por el cambio climático que son perjudiciales para la economía. El huracán Iván impuso en 2004 esta realidad a nuestro país, al causar daños equivalentes al 204% del producto interno bruto de aquel entonces. El país todavía se está recuperando de ese suceso. Granada no es un caso único entre los pequeños Estados insulares que viven esas consecuencias en todo el mundo.

Hay que acabar urgentemente con las diferencias en términos de experiencia de la realidad del cambio climático entre los Estados Miembros que ya se han visto afectados y los demás. Si no lo hacemos, las propias Naciones Unidas tendrán que cargar con las consecuencias de la crisis humanitaria y ambiental resultante de que algunas islas ya no sean habitables.

Cuando el Primer Ministro de mi país, el Honorable Tillman Thomas, intervino en la Cumbre convocada por el Secretario General, el 22 de septiembre, habló en nombre de los Estados más vulnerables. Para esos pobres Estados insulares o sin litoral, que son al menos 80, un aumento de la temperatura de 2 grados centígrados es inaceptable ya que sin duda nuestra seguridad y nuestra supervivencia correrán peligro. Por ello, insistimos en un compromiso mundial para velar por que el aumento medio de temperatura no supere 1,5 grados centígrados, y que ello vaya acompañado de las metas a mediano plazo necesarias para reducir antes de 2020 los gases de efecto invernadero en más del 45% de los niveles de 1990 y en más del 95% antes de 2050. Esos niveles de reducción responden a nuestra vulnerabilidad y, evidentemente, en un sistema de las Naciones Unidas al que todos pertenecemos es impensable que se permita

que las amenazas conocidas puedan convertirse en graves riesgos.

Tenemos que solucionar la crisis del cambio climático y tenemos que hacerlo ahora. Según las estimaciones, financiar la adaptación y la mitigación supondrá aproximadamente el 1% del producto interno bruto del mundo industrializado —es decir, una contribución de 10.000 dólares por cada millón de dólares de producto interno bruto. Teniendo en cuenta el principio moral de responsabilidad histórica, se mire como se mire, nos lo podemos permitir.

Con la aprobación de la declaración de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares relativa al cambio climático, los pequeños Estados insulares han declarado que no se van a cruzar de brazos mientras ven cómo se hundan nuestras islas, desaparecen nuestros medios de vida y se quedan sin hogar nuestros niños como consecuencia del cambio climático provocado por el hombre. Una vez más, instamos a la comunidad internacional a apoyar a los más vulnerables, a fin de que en Copenhague se llegue a un acuerdo sobre las metas estipuladas en la declaración de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares relativa al cambio climático. Granada seguirá haciendo lo que le corresponda para poner de relieve las necesidades de los más vulnerables al tiempo que preconizaremos el desarrollo de su capacidad de recuperación. Mientras presida la Alianza, Granada siempre abogará por los objetivos de desarrollo sostenible, así como por la concertación de acuerdos en las negociaciones de Copenhague que se correspondan con el nivel de amenaza.

Las crisis financiera y económica siguen debilitando las economías de todo el mundo. Por todas partes deben florecer los brotes de recuperación. Como dijo nuestro Primer Ministro Tillman Thomas en la cumbre de junio dedicada a la crisis, Granada sigue insistiendo en que el sistema financiero y económico mundial precisa reformas fundamentales y de alcance (véase A/CONF.214/PV.1). Se precisan cambios en sus normas, reglamentos y gobernanza para facilitar la participación efectiva de las economías pequeñas, que sufren más y por más tiempo las consecuencias de la crisis. Al respecto, queremos hacernos eco del llamamiento a reformar las instituciones financieras internacionales, sobre todo el llamamiento a examinar las condiciones en cuanto a las políticas que conllevan los préstamos del Fondo Monetario Internacional.

Granada sigue esforzándose por el desarrollo económico sostenible y la prosperidad de nuestro pueblo, mientras éste muestra su capacidad de recuperación frente a los reveses económicos. Un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación demuestra que América Latina y el Caribe era la región con resultados más satisfactorios antes de que se dispararan los precios de los alimentos, en 2008. Eso confirma nuestros esfuerzos.

Sin embargo, otro estudio demostró que en tiempos de crisis el gasto social no favorece a los pobres y que los objetivos de desarrollo se ven frustrados. Eso es lo que tememos, y esa es también nuestra realidad. Por ello, el Gobierno introdujo un conjunto de medidas que cuentan con gran respaldo financiero del Fondo del Petróleo de Trinidad y Tabago, que ha empezado a sentar las bases para la elaboración de un modelo de desarrollo económico con bajas emisiones de carbono y basado en derechos. En este sentido, deseamos dar las gracias al Gobierno de la República de Trinidad y Tabago por su asistencia constante a Granada y a la región del Caribe a través de su contribución a este Fondo. También agradecemos el acuerdo Petrocaribe con el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, que permite a varios países caribeños adquirir petróleo en condiciones más ventajosas.

Granada ha tomado iniciativas estratégicas que incluyen la revitalización del sector agrícola, el aumento de la productividad laboral, la diversificación del sector exportaciones-servicios, la mejora de las condiciones nacionales para la inversión y la modernización de nuestro régimen tributario. Para llevar a cabo esas iniciativas tratamos de establecer alianzas con la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

El comercio sigue siendo fundamental para Granada. Estamos teniendo graves reveses debido a la pérdida del trato preferencial en los mercados agrícolas. Somos uno de los mercados más pequeños y abiertos del mundo. Pese a ello, los países mayores protestan por cualquier tipo de ventaja de que nos beneficiemos para compensar las desventajas del reducido tamaño de nuestra economía, cuyas consecuencias se ven agravadas por el alto precio del transporte y de la energía.

A Granada le complace que el sistema de las Naciones Unidas siga buscando el crecimiento y el

desarrollo económicos. Apoyamos la idea de que todos los resultados de Copenhague guarden relación con el desarrollo, puesto que el cambio climático y el desarrollo están interrelacionados. Instamos a brindar apoyo para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nosotros hemos logrado progresos en materia de conseguir que la tasa de matriculación en las escuelas primarias llegue al 80%, reducir la violencia contra la mujer y aumentar el acceso a los medicamentos antirretrovirales para las personas que viven con el VIH/SIDA.

Al mismo tiempo, Granada se esfuerza por lograr una tasa más rápida de erradicación de la pobreza. Sin embargo, el cumplimiento de ese objetivo se ve dificultado por la reducción de los ingresos debido a la contracción económica y a nuestra onerosa carga de la deuda, que asciende ahora al 107% del producto nacional bruto. Por ello, nos sumamos al llamamiento a revisar los criterios para determinar la condición de países de medianos ingresos. Aunque nos complacen los esfuerzos encaminados a ayudar a los países pobres muy endeudados, Estados como Granada, que actualmente se describen como países de medianos ingresos muy endeudados, merecen especial atención.

El Gobierno de Granada favorece la paz y la reconciliación, y aspira a unir a la población para que trabaje por el bien común. Desde esa plataforma, intentamos entablar una verdadera alianza para el desarrollo, empezando por el sector privado, los sindicatos y la sociedad civil. De manera que, como nación, somos un frente unido ante la comunidad internacional.

El desarrollo es importante por sí mismo. También sirve de garante para la paz y la seguridad. Instamos a las Naciones Unidas a seguir esforzándose en las esferas de la consolidación y el mantenimiento de la paz. Mi país sigue apoyando esos esfuerzos en la región del Caribe, para los que hemos aportado un pequeño número de agentes.

Nos complace la reapertura de la sede de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Barbados, que se ocupa de la región del Caribe oriental, y destacamos que se precisan más intervenciones para detener el tráfico de drogas.

En nuestra región, la proliferación de las armas pequeñas es tan mortífera como las armas nucleares. Por consiguiente, aunque nos complace la aprobación por unanimidad de la resolución 1887 (2009) del

Consejo de Seguridad relativa al desarme nuclear, bajo la dirección del Presidente Obama, pedimos que se llegue a un acuerdo sobre el comercio de las armas pequeñas.

Granada señala una vez más a la atención de la Asamblea la necesidad de proteger el Mar Caribe. Los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe que también son Estados de la Asociación de Estados del Caribe dependen de los enormes beneficios de las aguas impolutas del Mar Caribe. Sin embargo, esos recursos oceánicos corren peligro debido al transporte de desechos nucleares y de otros tipos de desechos peligrosos a través de nuestras aguas. Esperamos que la Asamblea General esté más decidida a tratar esta cuestión y a velar por que se ponga fin a la amenaza cuanto antes.

Creemos que, en lo que el Presidente Obama de los Estados Unidos llama “la nueva era del compromiso”, nos enfrentamos a tres grandes tareas. La primera es responder a cualquier peligro a un nivel que se corresponda con la amenaza; la segunda, desarrollar la capacidad institucional de las Naciones Unidas para que éstas puedan responder; y tercera, el carácter sagrado de esta institución debe inspirar a la humanidad.

En esta empresa, Granada se rige por sus valores nacionales, los principios de la Carta de las Naciones Unidas y su participación en el sistema hemisférico y en el proceso de integración caribeño de la región. Por consiguiente, rechazamos que se haya derrocado al Jefe de Estado debidamente elegido de Honduras y exhortamos a restablecer de inmediato al Presidente José Manuel Zelaya en el cargo al que fue elegido legítimamente.

El mantenimiento del bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba, durante 40 años, y la incapacidad de crear una patria y un Estado para el pueblo palestino, pese a las numerosas resoluciones sobre ambas cuestiones, siguen siendo muy preocupantes porque violan el espíritu y la letra del derecho internacional, que es la base de esta Organización. Nos sumamos a toda la comunidad del Caribe para pedir que se ponga fin al bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba e instamos a normalizar las relaciones entre ambos países. Pedimos un compromiso sincero para resolver el largo conflicto palestino-israelí y el conflicto más amplio del Oriente Medio. La resolución de esos conflictos interrelacionados generará el impulso

necesario para resolver conflictos semejantes en otras regiones de África y el resto del mundo.

Las Naciones Unidas desempeñan una importante función en todas las facetas de los asuntos mundiales. Esa es su fortaleza. Para ser más eficaz, la Organización debe ser necesariamente más fuerte, y por ello la resolución relativa a la coherencia en todo el sistema es oportuna y cuenta con nuestro apoyo. Del mismo modo, no debe aplazarse la reforma del Consejo de Seguridad por otros 16 años más. Reforma quiere decir democratización mediante el levantamiento del veto, la ampliación de las categorías de miembros permanentes y no permanentes y la transparencia de las normas y procedimientos con que opera.

Granada se enorgullece de cumplir con su función en las Naciones Unidas. Apoyamos las iniciativas encaminadas a la paz y la seguridad internacionales, el estado de derecho y la lucha contra el terrorismo y en favor de la erradicación de la pobreza y la promoción de los derechos humanos. Apoyamos el programa del Movimiento de los Países No Alineados, y el Grupo de los 77 y China. Apoyamos las justas ambiciones de África, y nos enorgullecemos de respaldar la iniciativa del Gobierno de Sudáfrica para conmemorar y celebrar, en todo el mundo, el 18 de julio como Día de Nelson Mandela, un día que recuerda la entrega desinteresada.

Nos complace que las Naciones Unidas apoyen la iniciativa de crear un monumento permanente y recuerdo de las víctimas de la esclavitud y de la trata trasatlántica de esclavos; debemos evitar que caiga en el olvido. El monumento es para toda la humanidad y su finalidad es que aprendamos del pasado para nuestro propio bien. Damos las gracias a todos los Estados Miembros que ya han aportado su contribución, y alentamos a los demás a apoyar al Fondo para un monumento permanente.

Granada sigue valorando el papel de las Naciones Unidas como institución eminente de la diplomacia multilateral. Apoyamos su capacidad de velar por la paz y la estabilidad internacionales y de permitir que se expresen todos los Estados soberanos, como está consagrado en su Carta. Hemos logrado progresos importantes en los períodos de sesiones anteriores de la Asamblea General. Hagamos que este sexagésimo cuarto período de sesiones sea otro impulso extraordinario para solucionar los problemas mundiales más acuciantes de nuestros tiempos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra el Honorable Samuel T. Abal, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Inmigración de Papua Nueva Guinea.

Sr. Abal (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio, Sr. Presidente, felicitarlo sinceramente, en nombre del pueblo y el Gobierno de Papua Nueva Guinea, y prometerle que lo apoyaremos mientras presida la Asamblea General en este sexagésimo cuarto período de sesiones. Damos las gracias a su predecesor, el Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por la firmeza con que dirigió la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones durante su presidencia.

Quisiéramos reiterar nuestro apoyo al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y a organismos de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el UNICEF en sus esfuerzos encaminados a mejorar la labor que llevan a cabo en favor del mundo y de Papua Nueva Guinea.

Cuando Dios distribuyó a los pueblos del mundo por doquier, atrapado dejó a Papua Nueva Guinea, un pequeño país de 6,5 millones de personas, entre el Pacífico sur y el Asia sudoriental. Ha sido un privilegio que nos ha permitido apreciar a la gente pacífica y variopinta del Pacífico, así como a las naciones dinámicas del Asia sudoriental. Quizá no seamos un país grande, ni un país con poder económico o militar, pero a nuestro modo y a nuestro entender, tenemos derecho a contribuir al mundo, con otras naciones, para ocuparnos juntos de los problemas y hablar para expresar nuestro apoyo o nuestro desacuerdo.

Hace muy poco, el 16 de septiembre, celebramos el trigésimo cuarto aniversario de nuestra independencia. Un logro importante para nosotros fue que, gracias a Dios, durante todo ese tiempo tuvimos una democracia constitucional. Nuestro actual Primer Ministro, el Muy Honorable Gran Jefe Sir Michael Somare, lleva 41 años en el Parlamento. Es el Primer Ministro fundador, sólo ha sido derrocado mediante una votación constitucional parlamentaria y ha vuelto a ser Primer Ministro en tres ocasiones; esta es la cuarta. Lo menciono porque Papua Nueva Guinea contribuye a la democracia del mundo. Con su forma de Gobierno democrático, en una nación de más de 800 lenguas y culturas, un pueblo diverso puede encontrar el camino de la armonía y la aceptación política de todas las partes.

Estamos orgullosos de ese logro pero también somos conscientes de los numerosos retos fundamentales que nos esperan en nuestro proceso de desarrollo y progreso. Muchos son retos de los que no puede ocuparse un país por sí solo, ni grande ni pequeño. Por ello, las Naciones Unidas deben seguir siendo el foro mundial para que todos los Estados Miembros, grandes y pequeños, poderosos y débiles, se reúnan para tratar los numerosos problemas y retos mundiales que enfrentamos juntos como familia humana. Y juntos debemos hacer frente, primero, a las amenazas constantes del cambio climático y el calentamiento de la Tierra, la crisis alimentaria mundial que se ve agravada por la crisis financiera mundial, y las amenazas de enfermedades que no respetan fronteras, como la gripe H1N1, el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis, el cólera y otras. Segundo, juntos debemos cumplir con el programa social de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Papua Nueva Guinea está firmemente convencida de que consolidar la paz y la seguridad internacionales es un requisito para el logro del desarrollo humano, el progreso y la prosperidad. Mi país denuncia las armas de destrucción en masa y está totalmente comprometido con los principios de un mundo libre de armas de destrucción en masa. Prueba de ello es que somos Estado parte en el Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico Sur y que además apoyamos plenamente el Tratado sobre la Zona libre de armas nucleares del Asia sudoriental.

Ahora, estamos trabajando incansablemente para ratificar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Asimismo, estamos interesados en contribuir constructivamente a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Por ello, Papua Nueva Guinea celebra las iniciativas positivas del nuevo Gobierno de los Estados Unidos y de otros países de ideas semejantes que consisten en potenciar la no proliferación de las armas nucleares y alentar el desarme.

Un motivo de preocupación constante para Papua Nueva Guinea es el aumento del número de conflictos que tienen lugar en el mundo, que se ven agravados por el comercio ilícito y el uso de armas pequeñas y armas ligeras, y que siguen causando enorme sufrimiento a millones de personas de todo el planeta. La población de Papua Nueva Guinea no es ninguna excepción. El debate mundial sobre las armas pequeñas se ha

centrado en poner coto a su uso. Sin embargo, nunca se ha debatido en profundidad la parte del suministro. Por ello, apoyamos el proyecto de tratado relativo al comercio de armas, que todavía se está negociando y que se ocupará de uno de los elementos clave del problema de las armas.

En Papua Nueva Guinea hemos observado que la presencia de armas pequeñas y armas ligeras pone en peligro la estabilidad de las comunidades. Mi Gobierno da prioridad a la necesidad de tratar esta cuestión y para ello ha encargado el informe de la cumbre sobre las armas de fuego de 2005, que se elaborará dentro de poco tiempo.

Las diversas crisis mundiales de hoy han tenido consecuencias negativas desproporcionadas para muchos países en desarrollo. Desde la caída de los precios de los productos básicos hasta los aumentos del costo de los alimentos y la energía, los daños causados y los gastos en que se ha incurrido para tratarlos han afectado mucho a su desarrollo. La incidencia de las crisis también ha reducido los niveles de asistencia oficial para el desarrollo a nivel mundial y ha provocado un gran déficit presupuestario en los países en desarrollo.

Aunque somos conscientes de que muchos países han tenido que ayudar a su economía mediante grandes inyecciones de capital, apoyamos el llamamiento decidido a reformar el sistema financiero internacional para que incluya a los principales países en desarrollo, como China y la India. Esas reformas deberían reflejar mejor las realidades económicas del mundo de hoy y estipular una gestión efectiva del proceso mundial, que tiene que ser justo, equitativo y transparente.

En la Cumbre Mundial 2005, los líderes acordaron un conjunto de reformas amplias para las Naciones Unidas. Desde entonces, se han creado el Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz. Además, el concepto de responsabilidad de proteger ha recibido un amplio apoyo, y ahora se está realizando un proceso con participación universal para desarrollarlo mejor.

Apoyamos el llamamiento constante a la reforma del Consejo de Seguridad en las categorías tanto de miembros permanentes como de no permanentes. En este sentido, apoyamos el proceso de negociaciones intergubernamentales en la Asamblea General, que ha visto surgir un sólido compromiso sobre ciertas cuestiones.

Observamos que se está progresando extraordinariamente en la reforma de la estructura mundial para las cuestiones de género. Aplaudimos el consenso sólido pero cauteloso logrado en el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General para apoyar la creación de un puesto de Secretario General Adjunto encargado de ayudar a gestionar mejor las diversas entidades de las Naciones Unidas que se ocupan de las cuestiones de género. Observamos y encomiamos el trabajo de la ex Primera Ministra de Nueva Zelanda, Excm. Sra. Helen Clark, como Administradora del PNUD. Por lo tanto, apoyamos decididamente la reforma en curso, puesto que la cuestión de género en su totalidad sigue siendo una de las cuestiones políticas clave de mi Gobierno.

Como país del Pacífico que está consolidando su democracia, mi Gobierno desea que nuestros amigos y vecinos del Pacífico y otros lugares disfruten de libertad y prosperidad. Reiteramos nuestro apoyo constante a nuestros vecinos del Pacífico en sus aspiraciones de desarrollo. Consideramos que tenemos que proseguir el diálogo sobre el problema de Fiji y que no debemos aislar a ese país. También apoyamos el principal cometido del Plan del Pacífico y alentamos a nuestros asociados en el diálogo del Foro a ayudar en el proceso de ejecución en curso, porque creemos que catalizará el desarrollo de la región del Pacífico.

El sector social de muchos de nuestros países en desarrollo sufre enormemente, y las Naciones Unidas han establecido debidamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Nos brindan una de las mejores oportunidades de potenciar nuestro proceso de desarrollo. Encomiamos y apoyamos decididamente al Secretario General por su propuesta de convocar una sesión de alto nivel sobre los ODM en septiembre de 2010.

El cumplimiento de los ODM sigue siendo una prioridad de desarrollo esencial de nuestro Gobierno. Estamos esforzándonos por cumplir los Objetivos, en estrecha colaboración con todas las partes interesadas, como la sociedad civil y los asociados internacionales en el desarrollo, entre ellos las Naciones Unidas y sus organismos, la Commonwealth, la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico y la Comunidad del Pacífico Sur.

Los ODM se han incorporado a nuestra estrategia de desarrollo a mediano plazo, que se centra en 15 metas nacionales y 67 indicadores comprendidos en la guía

general del país. Estos han sido concebidos específicamente para que Papua Nueva Guinea refleje la fase de desarrollo de la nación. El ODM 8 se está persiguiendo a través de la cooperación internacional con los asociados en el desarrollo bilaterales y multilaterales.

El proyecto conjunto para los ODM se lanzó en agosto de 2008 y comprende al Comité Directivo de los ODM nacionales, formado por representantes del Gobierno, las Naciones Unidas, el mundo académico y la sociedad civil. El proyecto tiene el cometido de concienciar en el nivel nacional y facilitar un régimen de recolección y análisis de datos sólido en el país. El proyecto también sirve como bloque para la estrategia de desarrollo a medio plazo y para los ODM.

El Gobierno ha dado un carácter local a la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al reiterar sus principios en la Declaración de Kavieng con el propósito de impulsar los compromisos de colaboración con nuestros asociados en el desarrollo para el cumplimiento de los ODM. Nuestro objetivo a largo plazo es desarrollar nuestra economía hasta un nivel que nos permita superar nuestra dependencia de la ayuda. Queremos ser económicamente independientes; hemos optado por no depender siempre de la ayuda. Queremos conceder ayudas, no recibirlas. Nuestro objetivo también es ayudar a otros con los recursos que Dios nos ha dado.

El Gobierno reconoce que se precisa un compromiso mayor y sostenido para aplicar las políticas a todos los niveles, a fin de cumplir con los ODM. Ese compromiso también se respaldará con las reformas en curso del sector público, sobre todo en lo relativo a la prestación de servicios básicos a la mayoría de nuestra población, que vive en zonas rurales.

El ODM 8 es decisivo para lograr los otros siete. Sin embargo, todas nuestras alianzas deben basarse en el respeto mutuo entre los asociados y el Gobierno. Entre nuestros asociados clave figuran Australia, Nueva Zelanda, la Unión Europea, el Japón, China, los Estados Unidos, Italia y Austria, junto con numerosas organizaciones no gubernamentales, como la Fundación Clinton y la Fundación Bill y Melinda Gates, que siguen contribuyendo activamente al desarrollo de Papua Nueva Guinea.

El cambio climático ha surgido como una de las mayores crisis que enfrenta ahora la humanidad. Las consecuencias parecen ser funestas y de carácter

verdaderamente mundial. Un reto mundial de esa índole sólo puede encararse mediante una respuesta mundial concertada.

Hoy en día, en Papua Nueva Guinea podemos constatar el cambio climático en la inundación de las zonas costeras, el aumento del paludismo debido al calentamiento de las tierras altas del país y, sobre todo, en la difícil situación de la población de las Islas Carteret, donde el nivel del mar ha subido y ha habido que reasentar a unas 1.200 personas.

Por ello, apoyamos con firmeza la reciente declaración de la Alianza de los Estados Insulares Pequeños sobre el cambio climático. Para que muchos pequeños Estados insulares puedan sobrevivir, debemos esforzarnos por dar marcha atrás a las concentraciones de carbono atmosférico a menos de 350 partes por millón y limitar el aumento de la temperatura a menos de 1,5° C. Por tanto, las emisiones de gases de efecto invernadero deben alcanzar su nivel máximo para 2015 e irán seguidas de reducciones del 45% para 2020 y del 90% antes de 2050. Además, necesitaremos una cubierta forestal saludable y más amplia y una gran disponibilidad de tecnologías con bajas emisiones de carbono, incluidos la captación y el almacenamiento del carbono.

En este contexto, nunca se insistirá demasiado en la importancia y la urgencia de medidas de gran alcance para reducir las emisiones derivadas de la deforestación y de la degradación de los bosques (REDD+), y muchas delegaciones han hablado sobre este tema. La deforestación continúa a un ritmo alarmante, con la pérdida anual de unos 13 millones de hectáreas de los bosques del mundo, una superficie del tamaño de Dinamarca, Noruega y Bélgica en conjunto.

De acuerdo con las estimaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, la deforestación y la degradación en los países en desarrollo pueden contribuir a aproximadamente el 20% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero causadas por el hombre, representando también aproximadamente el 30% de las posibilidades de una mitigación total, eficaz y rentable en el período hasta 2020. Por consiguiente, cualquier solución del problema debe atraer el 20% de cualquier respuesta financiera o institucional.

Vale la pena recalcar que, sin reducciones rápidas y significativas de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques en los

países en desarrollo, además de considerables reducciones de las emisiones por los países ricos, tal vez sea imposible evitar niveles de calentamiento atmosférico, que resultarán catastróficos para muchas naciones vulnerables. Sin duda, la acción inmediata en cuanto a REDD+ es parte fundamental de la solución del cambio climático. Por lo tanto, con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, necesitaremos marcos institucionales sólidos para REDD+, incluso teniendo en cuenta las diferentes circunstancias nacionales y previendo la movilización de recursos.

También reconocemos la excelente labor y el análisis en curso a través del Grupo de trabajo oficioso sobre la financiación provisional de REDD+. De acuerdo con las estimaciones realizadas en esta labor, si se proporciona un total de 15.000 a 25.000 millones de euros para estimular la adopción de medidas tempranas de 2010 a 2015, entonces podría lograrse una reducción del 25% de las tasas de deforestación para cerca de 2015.

La deforestación y la degradación en los países en desarrollo son el resultado de la evidente necesidad económica para que puedan sobrevivir las comunidades locales, lo que induce a la destrucción de los bosques. ¿Cómo mantener los árboles en pie para secuestrar el carbono?

Hay esperanzas. Es significativo que pueden lograrse medidas tempranas con respecto a REDD+ a un costo razonable, protegiendo al mismo tiempo los medios de subsistencia de los pueblos indígenas y las comunidades locales, protegiendo la diversidad, los regímenes de precipitaciones y la calidad del suelo y ayudando a los países a adaptarse al cambio climático. Para que tenga éxito, un mecanismo de REDD+ debe dar cabida a los países a diferentes niveles de desarrollo mediante un enfoque gradual. El acuerdo debe basarse en los resultados y centrarse en los incentivos. Para lograrlo, debe incluir un marco fiable para supervisar, presentar informes y verificar, y estimular un sistema de financiación previsible y sostenible.

Tenemos que lograr el éxito en Copenhague. Para ello, los países ricos deben actuar y tomar la iniciativa. Sin su liderazgo colectivo en cuanto a las reducciones de las emisiones, la financiación y la tecnología, los Gobiernos de los países en desarrollo no podrán exponer un argumento convincente en sus países para lograr que los pueblos permitan que los árboles se

mantengan en pie. Como resultado, el 20% de las emisiones de carbono seguirán liberándose hacia la atmósfera. Por tanto, permítaseme ser franco. Sin un acuerdo financiero importante y que logre transformaciones en Copenhague e incluya a todas las naciones, no podría haber acuerdo.

Para concluir, quisiera reiterar que las Naciones Unidas son el foro para acordar las soluciones de los problemas y los retos. En tiempos de crisis mundiales como el cambio climático, el colapso financiero y las vulnerabilidades del sector social, también hay oportunidades. De hecho, aquí hay oportunidades, si recordamos que el ODM 8 nos permite aprovechar el mayor activo que tenemos: firmes alianzas entre naciones tanto ricas como pobres.

Más que nunca antes, necesitamos la voluntad política de los principales países desarrollados y en desarrollo, en aras de los niños del mundo y de las generaciones futuras. Pido a la Asamblea General que considere este asunto y haga algo por ayudar a la historia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra su Excelencia el Sr. Samuel Santos López, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua.

Sr. Santos López (Nicaragua): Sr. Presidente: A 30 años del triunfo de la Revolución Popular Sandinista y del inicio de un proceso de democracia popular y participativa, en nombre y representación del Presidente de Nicaragua, Comandante de la Revolución Daniel Ortega Saavedra, lo saludo y lo felicito por haber sido nombrado Presidente de esta Asamblea, y permítame dirigirme a ésta.

Nicaragua es un país empobrecido por circunstancias históricas no ajenas, si no iguales, a historias y circunstancias de los países de nuestra región latinoamericana y caribeña, e incluso a otros países del resto del mundo repetidos en el tiempo y en el espacio, como señalaremos más adelante. Y a pesar de ello, Nicaragua sigue siendo un país rico en bellezas y recursos naturales. Es una nación portadora de la reconciliación y de la unidad nacional e internacional.

Nuestro país, aunque poco se sepa, es uno de los países más seguros de este continente. Nicaragua combate de manera ejemplar, con el reconocimiento de organismos y autoridades internacionales, en forma permanente y decidida, al crimen organizado y al delito

común, pero no solamente con medidas de coerción y castigo, sino también de manera más significativa construyendo un modelo alternativo de desarrollo, que transforme las estructuras de pobreza y marginalidad que constituyen el caldo de cultivo de los problemas de seguridad ciudadana. Un modelo basado en una reforma democrática expresada en la voluntad popular, a la cual llamamos “poder ciudadano”.

Por medio de la campaña “De Martí a Fidel”, se ha reducido el analfabetismo a 3,16%. Hemos avanzado en la medicina preventiva y se ha controlado con éxito ejemplar pandemias como la del virus A (H1N1). La mortalidad a causa de esta enfermedad en nuestro país es una de las dos más bajas de América. Estos logros han sido posibles por la generosa solidaridad del hermano pueblo y Gobierno de Cuba, que ha sido consecuente y ha dado continuidad a la vocación internacionalista del Comandante Fidel Castro Ruz.

El Gobierno de Nicaragua ha abierto las puertas al crédito productivo. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) seleccionó a nuestro programa de nutrición escolar como uno de los cuatro mejores del mundo. Con ese espíritu, el Presidente Daniel Ortega ha propuesto la adopción de una política agrícola centroamericana para convertir a Centroamérica en una zona de producción de alimentos y por ello, con ese mismo espíritu, saludamos y apoyamos la realización de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria en noviembre de este año.

Hoy, tenemos una potencia eléctrica de 42,6%, mientras hace apenas dos años era de menos del 3,29%. Esto gracias a la solidaridad del Gobierno Bolivariano de Venezuela, expresada por medio de su Presidente, Comandante Hugo Chávez Frías. Mientras, continuamos haciendo esfuerzos dirigidos a promover el uso de fuentes alternativas de energía renovable, tales como la energía hidráulica, eólica, geotérmica, solar y, más recientemente, con el uso de biomasas. También apoyamos las iniciativas dirigidas al desarrollo de la energía nuclear civil con fines pacíficos.

Se ha dado acceso al agua potable a 217,000 familias. Hemos emprendido programas, como el Hambre Cero y la Usura Cero, destacados en su informe por el Relator Especial de las Naciones Unidas para los derechos de la alimentación. La FAO, para enfrentar las cotidianas mentiras de algunos medios de comunicación en Nicaragua, recientemente tuvo que

hacer público un campo pagado para mostrar los resultados positivos de los programas que coordina con el Gobierno nicaragüense para enfrentar el hambre y la pobreza extremas.

La seguridad alimentaria no puede continuar sometida a la avaricia de unos pocos. Existe suficiente comida para alimentar al doble de la población mundial, y sin embargo miles mueren cada minuto alrededor del mundo. Mientras en algunos países se alimenta a los automóviles, millones de niños y niñas mueren con el estómago vacío. Esto es simplemente criminal.

También expresamos profundo rechazo por la discriminación y persecución de los migrantes y apoyamos sin reserva el pleno respeto a los derechos humanos. Asimismo, es voluntad del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional revertir la exclusión histórica a la que han estado sometidos los pueblos originarios y las comunidades afrodescendientes.

Nicaragua es enemiga del terrorismo en cualquiera de sus formas, incluyendo el terrorismo de Estado. Por eso nos oponemos, y por muchas otras razones, al criminal bloqueo contra el heroico pueblo de Cuba, que ha visto nacer ya casi seis generaciones bajo el mismo. ¿Cuántas más generaciones han de sobrevivirlo? ¿Cuántas más resoluciones tendrá que aprobar esta Asamblea General? Ya son 17 las resoluciones que se han aprobado sobre este tema.

También es de interés y debiera serlo de esta Asamblea el hecho insólito de que mientras un criminal asesino de deportistas cubanos goza de plena libertad, cinco antiterroristas cubanos estén prisioneros, alejados de sus familias e incommunicados por el único delito de ser ni más ni menos que antiterroristas.

La Nicaragua de hoy es militante activa de la solidaridad, así como militante de la gratitud. Por eso agradecemos la desinteresada colaboración de los países hermanos que contribuyen al desarrollo económico y social de nuestro pueblo. Por eso también abrazamos la justa causa de la independencia de Puerto Rico y apoyamos el retorno de las Islas Malvinas a manos de su legítimo dueño, el pueblo argentino, así como nos sumamos a la lucha del pueblo saharauí y a la lucha del pueblo chipriota.

También hacemos un llamado a Israel para que desocupe los terrenos de Siria, el Líbano y Palestina. Estamos al lado, sin condiciones, del pueblo palestino en su combate diario por tener un Estado soberano

propio. Por eso, abogamos por una solución pacífica, justa y permanente que garantice la paz en esa región. A un año de su independencia, felicitamos a los pueblos de Abjasia y Osetia del Sur e informamos que hemos establecido ya relaciones diplomáticas con Abjasia.

Respaldamos el nuevo y positivo enfoque que ha adoptado Taiwán en sus relaciones con la República Popular de China, así como su participación en organismos y agencias especializadas de las Naciones Unidas.

Condenamos el golpe de Estado en Honduras y desde ahora aseguramos nuestra definitiva decisión de no reconocer los resultados de cualquier farsa electoral en ese país. Con este golpe quisieron matar las esperanzas y afanes democráticos del pueblo hondureño, igual quisieron matar ese proceso solidario que es la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Sin embargo, será inevitable un cambio en Honduras que marchará más allá de una democracia formal e hipócrita.

Denunciamos desde este podio el asesinato que se está cometiendo con el pueblo hondureño y señalamos con toda claridad los planes de asesinar al Presidente Zelaya. Óiganlo ahora, porque después nos dirán que se suicidó. Desde ya apoyamos incondicionalmente y nos adherimos a las propuestas que anoche, en este mismo foro, hiciera Honduras en la voz de su Canciller, Patricia Rodas, al Secretario General, al Presidente y a esta Asamblea.

Ya llegó la hora de convertir a la Asamblea General en un paraninfo donde se tomen decisiones sustantivas e insustituibles. No es posible continuar concibiendo un Consejo de Seguridad con el abusivo privilegio del veto.

Ya también llegó el momento de la cooperación sin condiciones humillantes, la construcción del más hermoso sueño de Bolívar y de Sandino, el inicio de una solidaridad realista y coherente. Hablo de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), conformada por los pueblos de Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Venezuela, así como por la Honduras en resistencia. El ALBA es el sustento de una cooperación horizontal e integradora de nuestros pueblos, y cada día somos más.

No puedo dejar de señalar con profunda preocupación que hoy nos hemos reunido bajo las

mismas o peores circunstancias económicas que hace un año, momento en que se sumó a las ya existentes crisis alimentaria, energética y ambiental la depresión económica más grande que el mundo moderno ha experimentado. Desafortunadamente, estas crisis mundiales contrastan con la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, con el mantenimiento de las condicionalidades de la ayuda por parte de las instituciones financieras internacionales y con la renuencia de los países desarrollados de refundar el modelo actual por uno más justo y respetuoso de la Madre Naturaleza.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo anunció que el Grupo de los 192, como lo bautizara mi hermano, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, sí tiene algo que decir sobre las cuestiones económicas mundiales. Es en el seno de la institución más representativa donde se deben decidir las políticas económicas que afectarán a millones, no en el seno de grupos excluyentes como el Grupo de los Ocho o el Grupo de los 20, defensores del modelo de dominación de unos pocos sobre la mayoría. En ese sentido, damos la bienvenida al grupo de trabajo especial de composición abierta que dará seguimiento a lo acordado.

Desde hace algunos años, el cambio climático ya no es una amenaza del futuro, pero sí es un presente amenazante. Creemos que la Conferencia sobre el Cambio Climático, a celebrarse en Copenhague, ya no debe ser un debate sobre la necesidad de actuar, sino que los países desarrollados deben cumplir con su responsabilidad histórica bajo el Protocolo de Kyoto, y dejar de intentar resquebrajar el principio de responsabilidad común pero diferenciada.

Es momento de asumir una actitud y acciones de franco compromiso para contrarrestar los nocivos efectos del calentamiento global. Creemos firmemente que es responsabilidad exclusiva de esta Asamblea General —y en ningún caso del Consejo de Seguridad— encontrar los consensos y compromisos necesarios para avanzar en esta lucha, que es por la sobrevivencia de toda la humanidad.

No es posible democratizar el egoísmo, la exclusión, la manipulación de la verdad. No es posible ponerle rostro bondadoso a la perversión o a la arrogancia. Esa es la esencia del actual sistema económico imperante, la explotación del humano por el

humano, la subyugación de las naciones, el acaparamiento de las riquezas por unos cuantos.

Por eso estamos en crisis, no es por la falta de recursos, es por la concentración de los mismos en pocas manos, es por el desprecio a nuestro medio ambiente, por la suplantación de valores, por la arrogancia del ser humano ante las otras especies, y lo más grave, por el desprecio a la propia vida humana.

Somos optimistas. Se hace necesario sustituir y buscar alternativas al actual modelo económico, social y político, que desemboca en injustificadas intervenciones como la del Iraq y el Afganistán y como la que ahora pretenden cometer contra nuestra región estableciendo bases militares en Colombia con el pretexto de combatir el narcotráfico.

Llama poderosamente la atención que con todo y los 7.558 millones de dólares invertidos, el flujo de drogas que sale de Colombia se incrementa cada vez más. En 1999, cuando comenzó el Plan Colombia, la cantidad de droga en tránsito hacia los Estados Unidos y Europa era de 600 toneladas métricas anuales. Hoy, en 2009, ese tránsito se ha más que duplicado a 1.450 toneladas métricas. En otros términos, la estrategia de militarización en Colombia ha fracasado, y prueba contundente de ello son las cifras que acabo de citar. El verdadero objetivo de la instalación de estos “siete puñales en América Latina”, como lo denominó el Comandante Fidel Castro, es el de salvar el moribundo sistema económico y político con el que el capitalismo despliega su poderío a través del control hemisférico del agua, del petróleo y de la biodiversidad.

Confiamos en el fortalecimiento de las posiciones progresistas y enérgicas de defensa de la paz y el respeto a la soberanía de los países de nuestra región. Estamos seguros de que en última instancia servirán para continuar avanzando en la soñada unidad latinoamericana de Bolívar, Morazán, Martí y Sandino.

El Sr. Sangqu (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hoy, la solidaridad del Comandante Fidel Castro y la Cuba revolucionaria se ha convertido en muchedumbre y se encuentra más que nunca vigente. Ya el ancho mundo de América Latina dejó de ser ajeno, y como decía mi hermano Miguel d’Escoto Brockmann durante su especialmente destacada presidencia de la Asamblea General, el escenario actual no es de tragedia sino de crisis. La crisis purifica. El

actual dolor no es el estertor de un moribundo sino el dolor de un parto.

Finalmente, le informo a esta Asamblea General que Nicaragua, respetuosa del derecho internacional, ha cumplido lo instruido por la Corte Internacional de Justicia en el fallo del 13 de julio de 2009, y ha emitido el decreto presidencial reglamentando la navegación en el Río San Juan, cuya soberanía plena, absoluta e incontestable le fue ratificada a Nicaragua.

Los saludo a todos en nombre de nuestro Presidente, Daniel Ortega Saavedra, y de todos los nicaragüenses que cantamos a Darío y que portamos orgullosos el legado de Sandino para hoy defendernos con la paz y la dignidad. Nicaragua se siente orgullosa de su vocación por la paz, el honor, la solidaridad y la lucha sin cuartel contra la injusticia.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Jonas Gahr Støre, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Noruega.

Sr. Støre (Noruega) (*habla en inglés*): En las últimas semanas, hemos presenciado una resurrección de la autoridad de la Asamblea, así como un nuevo compromiso con la cooperación multilateral y el convencimiento de que puede y debe funcionar. Según el nuevo tono de voz que han empleado los Estados Unidos aquí, en Nueva York, se está dando preeminencia a la fuerza de la persuasión por encima de la fuerza persuasiva y se tiende la mano a aquellos que estén dispuestos a abrir el puño.

Todos debemos aprovechar este momento. Todos los países, incluidos los más pequeños y los más débiles, pueden marcar la diferencia. Tender puentes significa que todos debemos tender la mano desde donde estamos hoy para luchar juntos contra las crisis financiera, alimentaria, energética, climática y sanitaria. Hay que emprender nuevos esfuerzos para romper los ciclos de estancamiento, entre otras cosas avanzando con determinación hacia la paz en el Oriente Medio y hacia un acuerdo de paz que pueda llevar a un Estado palestino que conviva en condiciones de paz al lado de Israel.

El mes pasado, el Secretario General visitó la zona ártica de Noruega para estudiar los efectos del cambio climático. A medida que nos acercamos a la Conferencia sobre el Cambio Climático que se celebrará en Copenhague, debe acelerarse el ritmo de

las negociaciones. Hay que fijar objetivos de reducción que abarquen todo el sistema económico de todos los países desarrollados. Los países en desarrollo más grandes y avanzados deberían comprometerse a adoptar medidas que se puedan evaluar, explicar y verificar. Los recortes de las emisiones para la preservación de las selvas tropicales deben institucionalizarse —tal como se estipula en el Programa de las Naciones Unidas de reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo— y financiarse e incluirse en el nuevo Tratado.

La financiación es fundamental para el éxito en Copenhague. Con las contribuciones y las propuestas de Noruega se pueden generar nuevos fondos adicionales sustanciosos para adoptar medidas en los países en desarrollo, basadas en la financiación pública y en los ingresos especiales procedentes del mercado del carbono.

La crisis financiera ha dejado a millones de personas de nuevo en las trincheras de la pobreza y nos ha hecho tropezar en nuestro camino hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La pérdida de ingresos está poniendo en grave riesgo las políticas públicas, lo que podría llegar a menoscabar los servicios de los que más dependen los pobres y los débiles, como la salud y la educación. Noruega apoya todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por segundo año consecutivo, superaremos el 1% destinado a la asistencia oficial para el desarrollo. Después de que nos golpeará la crisis financiera, incrementamos nuestra asistencia oficial para el desarrollo en términos absolutos para solidarizarnos con los que son menos afortunados que nosotros.

Nos centramos en esferas concretas en las que Noruega puede cambiar las cosas. Seguiremos asumiendo una obligación especial con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud. Hemos triplicado nuestras contribuciones a la atención sanitaria desde el año 2000. Se han salvado millones de vidas gracias a los esfuerzos de una amplia alianza de asociados, tanto privados como públicos. Seguiremos desempeñando un papel preponderante hasta que hayamos logrado esos Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El fracaso más vergonzoso en los esfuerzos por conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio es la falta de progreso en la mejora de la salud materna. En un momento dado podemos vacunar a los niños y dar a

las madres mosquiteros para colocar debajo de un árbol, pero lo que las mujeres necesitan en realidad son clínicas que durante las 24 horas del día puedan ofrecer partos seguros y que estén preparadas para el traslado a un hospital en caso de complicaciones. La mejora de los servicios sanitarios es fundamental para reducir la mortalidad materna e infantil y también es un elemento decisivo para garantizar los derechos de las mujeres y los niños. Ahora se movilizarán nuevos esfuerzos dedicados especialmente a combatir la mortalidad materna.

El aumento escalofriante de violaciones y otras formas de violencia sexual ha revelado el hecho alarmante de que hay hombres en todo el mundo que siguen considerando a las mujeres y a los niños como ciudadanos de segunda. No debemos descansar hasta lograr que se deje de denegar a las mujeres los servicios y los derechos que los hombres damos por sentado. Está en juego ni más ni menos nuestra pretensión de pertenecer a la civilización.

Hoy mismo, el Consejo de Seguridad está debatiendo sobre la situación en el Afganistán después de las elecciones, así como sobre la necesidad de que el nuevo Gobierno afgano se conecte más con su pueblo, combata la corrupción y la droga, faculte a las instituciones estatales y proteja los derechos humanos, en particular los derechos de la mujer, de manera que pronto llegue el día en el que los afganos puedan ocuparse de la seguridad del Afganistán y los hombres y mujeres afganos puedan dirigir un Afganistán democrático.

Debemos seguir apoyando a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que tiene el mandato de coordinar la asistencia internacional con el Gobierno afgano. La UNAMA necesita recursos adicionales, así como un firme compromiso por parte de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que se coordinen los esfuerzos bajo el liderazgo afgano.

Estamos a las puertas de una nueva era de desarme nuclear. En la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares que se celebrará el año que viene debe fijarse un programa claro y específico para la eliminación de los arsenales nucleares existentes y para garantizar que las tecnologías nucleares sólo se apliquen con fines pacíficos, para beneficio de toda la humanidad. La

información reciente vuelve a poner en duda las ambiciones nucleares del Irán. El propio Irán tiene la oportunidad y la responsabilidad de disipar esas dudas y es indispensable que lo haga.

Además, aunque las armas nucleares entrañan una amenaza de destrucción en masa, la destrucción real de proporciones masivas está provocada cotidianamente por las armas pequeñas, las municiones en racimo y las minas terrestres. Motivada por el daño inaceptable que causan esas armas a los civiles, Noruega está comprometida con el desarme humanitario. Exhortamos a todos los Estados a que se adhieran a la Convención sobre Municiones en Racimo y a que redoblen los esfuerzos por controlar las armas pequeñas y el comercio de armas.

Para Noruega es un honor haber sido elegida miembro del Consejo de Derechos Humanos, y junto con otros trabajaremos para mejorar la credibilidad, la eficacia y la visibilidad de ese importante órgano. La semana pasada, Noruega presentó al Consejo su primer informe sobre la situación de derechos humanos en mi país, haciendo un repaso crítico de nuestra trayectoria y fomentando las críticas constructivas. Animamos a todos los Estados a que presenten críticas constructivas similares de su trayectoria de manera que el proceso de examen esté dotado de fondo y de significado.

Aquí, en Nueva York, acogemos con agrado la decisión de crear una entidad de género nueva y ampliada y esperamos que se ponga en funcionamiento lo antes posible. Impulsaremos el programa de reforma de las Naciones Unidas y la coherencia en todo el sistema, así como el programa "Unidos en la acción". Las Naciones Unidas deberían enorgullecerse de ser objeto de un mayor escrutinio público; la reforma debe ser un esfuerzo continuado. Sólo de esta manera lograremos prestar a las Naciones Unidas todo el apoyo que esta noble Organización merece.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Hassan Wirajuda, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia.

Sr. Wirajuda (Indonesia) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos cuando el mundo está en medio de varias crisis interrelacionadas de las que debemos liberarnos para poder garantizar nuestra supervivencia a largo plazo. La más urgente de esas crisis es la económica y financiera. Esa crisis ha dejado a varios millones de personas sin empleo, ha cerrado decenas de miles de

fábricas y ha sumido a más de 100 millones de personas por debajo de la línea de la pobreza.

Hace unos días, en la cumbre del Grupo de los 20 que se celebró en Pittsburg, las 20 mayores economías del mundo, tanto desarrolladas como en desarrollo, se ocuparon de esta crisis y convinieron en reformar la estructura financiera mundial para responder a las necesidades del siglo XXI. Ya no dependeremos tan sólo de algunas naciones industrializadas para resolver los problemas económicos del mundo. Ahora el mundo en desarrollo forma parte de la solución de esos problemas. A través del Grupo de los 20, la voz del mundo en desarrollo se escuchará en la adopción de decisiones económicas y financieras internacionales.

Así pues, hoy estamos creando una nueva ecuación de poder constructiva, con una mayor distribución de las responsabilidades y las contribuciones y una participación más amplia en la toma de decisiones. Esta redistribución del poder supone una reforma fundamental que debería extrapolarse a otros órganos, como el Consejo de Seguridad. Nuestras economías ya no quedarán a merced del mercado. Las instituciones y los instrumentos financieros deberán regularse y vigilarse de cerca. Se celebrarán consultas estrechas y se realizarán evaluaciones mutuas sobre las estrategias económicas nacionales a fin de garantizar una coordinación a nivel mundial y determinar los posibles riesgos que existan para la estabilidad financiera.

Por su parte, Indonesia trabaja arduamente en el Grupo de los 20 para reformar el mandato, la misión y la gestión del Fondo Monetario Internacional y de los bancos multilaterales de desarrollo. Estos bancos deben proporcionar a los países de bajos ingresos una financiación expedita y en condiciones favorables sin imponer restricciones a fin de amortiguar los efectos de la crisis sobre los más vulnerables y los más pobres.

Todo esto ha sentado unos precedentes reconfortantes en cuanto al acceso a los recursos financieros para países en desarrollo y en cuanto a la transparencia y, lo que es más importante, refleja la realidad mundial actual en lugar de la realidad del mundo de hace 60 años. Como tal, representa una democratización de la economía mundial y de la estructura financiera internacional. Además nos ha aportado una percepción capital: lo que afrontamos no es una sucesión de crisis dispares. En realidad, estamos en medio de una crisis sistémica. La crisis económica y financiera, el desafío del cambio climático, la crisis de

la seguridad alimentaria y la crisis de la seguridad energética son problemas que se alimentaron unos a otros y por ello cobraron proporciones críticas. Esa realidad se materializó debido a que la comunidad internacional no logró formar una alianza mundial efectiva para hacer frente a la gran cantidad de desafíos que en última instancia han afectado a toda la humanidad.

En ese sentido, la causa raigal de esta crisis general es el hecho de que no se haya logrado el multilateralismo ni se haya forjado un sistema de gestión democrática a nivel mundial. Sin embargo, podemos rectificar ese fracaso a través de una reforma abarcadora de las relaciones entre naciones en el mundo actual.

En diciembre en Copenhague podremos esforzarnos por lograr un nuevo consenso sobre el cambio climático que resulte más eficaz para evitar el desastre climático mediante una alianza igualitaria y transparente entre naciones desarrolladas y naciones en desarrollo. Como nación que auspició la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Bali, en la que se aprobó por consenso la Hoja de Ruta de Bali, Indonesia desea realmente que la reunión de Copenhague desemboque en un nuevo compromiso sobre un marco para fortalecer el Protocolo de Kyoto en 2012. En este marco deben estipularse disminuciones drásticas de las emisiones de gases de efecto invernadero y una financiación suficiente para adaptarnos al cambio climático y mitigarlo.

Desearíamos que el papel de los bosques recibiera la alta prioridad que merece. Esperamos que las cuestiones oceánicas se incorporen al nuevo régimen climático como uno de los aspectos principales. Además, no podemos permitir que el proceso de negociaciones se descarrile; es demasiado lo que está en juego. Ni siquiera debemos esperar a un consenso. Estamos dispuestos a forjar alianzas para llevar a cabo proyectos concretos como el Fondo de Indonesia para reducir las emisiones de carbono mediante la protección de los bosques, que en sí mismo ya supone una contribución a la estabilidad climática. Con ese mismo espíritu, el mes que viene Indonesia auspiciará en Yakarta la reunión ministerial Bosques-2011.

En ese sentido, podemos poner en marcha una Revolución Verde más exitosa y duradera que se base en el mismo tipo de alianzas y que brinde a los países

en desarrollo el acceso que tanto necesitan a los recursos y la tecnología. Esta alianza puede y debe proporcionar las inversiones masivas que hacen falta para la producción agrícola y para crear infraestructuras agrícolas. Cuando se canaliza inversión suficiente hacia la agricultura, el fruto es la productividad de la que Indonesia ha gozado en los últimos años. Contamos con un excedente de producción de arroz, parte del cual se destinará a mantener unas reservas de emergencia para nuestra seguridad alimentaria nacional. Otra parte será nuestra contribución a la seguridad alimentaria mundial.

A través de una reforma similar podemos lograr que más naciones participen en una búsqueda coordinada de nuevas fuentes de energía renovable y limpia, sin comprometer la seguridad alimentaria. Con una alianza mundial en pro de la seguridad energética, en lugar de esfuerzos individuales dispersos, hay muchas más oportunidades de lograr un avance tecnológico que aumente enormemente la eficiencia de los sistemas actuales de quema de combustible.

Con este nuevo espíritu de reforma y multilateralismo, en 2010 podremos salir del estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha, que llevarán a un resultado favorable al desarrollo. Con ese mismo espíritu, podremos derribar las barreras del proteccionismo que vuelven a erigirse por miedo a la crisis económica. Mediante una revitalización del comercio, el producto interno bruto mundial podría aumentar 700.000 millones de dólares al año.

Una alianza mundial que reforme la estructura financiera internacional, que funcione en pro de la estabilidad climática, la seguridad alimentaria y la seguridad energética y que lleve al éxito final de la Ronda de Doha para el Desarrollo también debería hacer realidad el Consenso de Monterrey. De esta manera se asegurará la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Si este nuevo espíritu de multilateralismo y reforma puede reinar en los asuntos socioeconómicos internacionales, no hay razón por la que no reine también en la esfera de la política y la seguridad. Puede resucitar el programa de desarme, en particular el desarme nuclear, que durante decenios ha estado moribundo. En un orden mundial verdaderamente democrático, las Potencias nucleares cumplirían su compromiso con el Tratado sobre la no proliferación de

las armas nucleares reduciendo drásticamente sus arsenales nucleares y acatando el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. A su vez, nosotros, los países que no poseemos armas nucleares, continuaremos absteniéndonos de desarrollarlas.

Ya no es un sueño imposible. Con la aprobación de la resolución 1887 (2009) del Consejo de Seguridad relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales hasta lograr un mundo libre de armas nucleares y con el proceso en curso entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia tendiente a seguir reduciendo sus respectivos arsenales nucleares, ahora existe una nueva oportunidad. De esta manera se está reactivando el programa de desarme.

Incluso el persistente conflicto del Oriente Medio, con la cuestión de Palestina como eje principal, podría resolverse con mayor rapidez si en la tarea de promover el proceso de paz participara una base más amplia de interesados. El principal problema para reactivar el proceso de paz en estos momentos es la intransigencia de Israel en relación con la cuestión de los asentamientos ilegales. Sin embargo, el compromiso temprano de la Administración de Obama con el esfuerzo de paz y su planteamiento multilateral imparcial con respecto al problema nos infunde esperanzas sobre una posible solución de dos Estados.

Por consiguiente, debemos responder al llamamiento del Presidente Obama para que colaboremos en pro de la paz. Asimismo, hace falta la coalición más amplia posible de naciones para poner fin al desafío del terrorismo, no puramente a través de la fuerza de las armas, sino también, y principalmente, a través de un diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones que deje sin negocio a los mercaderes del odio.

Para dar solución a los principales problemas del mundo actual, hacen falta esfuerzos concertados de muchas naciones. Entre esos problemas están desafíos transnacionales como la piratería, la migración irregular, el blanqueo de dinero, las violaciones de los derechos humanos, la amenaza de una pandemia y las catástrofes naturales. Son todos problemas que exigen la reforma y el fortalecimiento de la cooperación internacional. Una de las reformas que se clama ahora y que debe atenderse es el llamamiento para que se revise la composición y los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad. El Consejo no refleja en modo

alguno las realidades de nuestro tiempo, es un retorno al mundo del final de la Segunda Guerra Mundial.

De la misma manera que el Grupo de los Ocho ya no puede resolver los problemas económicos del mundo, un Consejo de Seguridad paralizado por su composición no democrática y el sistema de veto ya no puede garantizar nuestra seguridad colectiva. Debe ser más democrático, transparente y responsable. Necesita nuevos puntos fuertes que el mundo en desarrollo y sus antiguas civilizaciones pueden ayudar a proporcionar, de la misma manera que lo hace la inclusividad del Grupo de los 20.

En Indonesia realmente creemos en la reforma democrática, ya que es lo que nos salvó de quedar totalmente destruidos por la crisis financiera asiática de 1997. Durante años hasta entonces, nos habíamos centrado demasiado en el mercado y en el crecimiento de nuestro producto interno bruto y por ello habíamos descuidado nuestro desarrollo político. La única manera de salir de la crisis fue la reforma: la reforma de todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida nacional. Por ello, pasamos de un régimen autoritario muy centralizado a un sistema descentralizado y más plenamente democrático. Reformamos nuestro ejército, nuestra burocracia y nuestro sistema de justicia. Modernizamos nuestra infraestructura económica.

Desde octubre de 2004, la administración del Presidente Susilo Bambang Yudhoyono ha estado consolidando y perfeccionando las reformas anteriores. Ahora, tras haber ganado la reelección en apenas las segundas elecciones presidenciales directas de nuestra historia, está dispuesto a poner en marcha una segunda etapa de reforma, que sentará las bases para que Indonesia se convierta en un país desarrollado para el año 2025. Mientras tanto, hemos pasado a ser conocidos como la tercera democracia más grande del mundo, la tierra donde la democracia, el Islam y la modernización no sólo avanzan de la mano sino que prosperan juntos. Nos proponemos seguir granjeándonos y mereciendo ese reconocimiento, entre otras cosas aprendiendo de los demás y compartiendo con ellos nuestras experiencias en desarrollo político.

Esa es la razón por la que en diciembre organizamos en Bali el Foro de la Democracia, el primer foro intergubernamental de Asia sobre democracia. Lo estamos convirtiendo en un evento anual. Abrigamos la esperanza de que el mundo, al reformar la gestión económica, aprenda una verdad con

la que nosotros nos encontramos durante la crisis que atravesamos hace unos 12 años: que la prosperidad sin democracia no es sino una burbuja. Y la democracia que no lleve al desarrollo no durará. El desarrollo económico y el desarrollo político deben avanzar simultáneamente. Al igual que ocurre en un país como Indonesia, también ocurre en el resto del mundo. No basta con que el mundo logre una buena economía. También debe lograr una buena política. Porque no sólo de pan vive el hombre. También debe tener libertad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Roble Olhaye, jefe de la delegación de Djibouti.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera transmitir mis más cálidas felicitaciones al Presidente por haber sido elegido a la Presidencia de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Aprovecho también esta ocasión para dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento al Padre Miguel d'Escoto Brockmann por sus esfuerzos y liderazgo durante el sexagésimo tercer período de sesiones. También quisiera encomiar al Secretario General por su amplia memoria sobre la labor de la Organización y por sus incansables esfuerzos y dedicación a la causa de la paz y la seguridad internacionales.

La actual crisis financiera y económica que afecta a muchos países de todo el mundo, en particular de Occidente, ha llegado a las costas de África. Originadas en Occidente, las crisis bancaria e hipotecaria descontroladas estallaron a raíz de los sistemas de préstamos hipotecarios de alto riesgo con sobrepalancamiento y destruyeron la liquidez y la capacidad de supervivencia de muchas instituciones de los países desarrollados.

Se pensó que, dado que África no era un agente en este sector, sus instituciones financieras y sus economías saldrían más o menos ilesas. Pero no iba a ser así; las dificultades africanas se han visto agravadas. Esta crisis sigue de cerca a las crisis alimentaria y energética y a los desafíos que entrañan los efectos del cambio climático. No se puede subestimar la gravedad de la crisis para los países pobres. Los países pobres no tienen otra opción que trabajar con ahínco para restablecer un crecimiento firme y recuperar el terreno perdido a fin de avanzar hacia las metas de desarrollo acordadas internacionalmente. En este sentido, hay que recalcar

que la crisis mundial no puede servir de excusa para no cumplir con los compromisos asumidos en materia de asistencia internacional. Además de la entrega oportuna, la flexibilidad de los recursos y la previsibilidad, es fundamental que la asistencia sea efectiva. Los países en desarrollo necesitan acceso a más fondos, como servicios de crédito y liquidez, inversión en infraestructura y apoyo a los sistemas financieros nacionales.

Los miembros de la Asamblea General ya conocen la situación de estancamiento y tensión que prevalece en la parte septentrional de mi país, después de una incursión y una ocupación injustificadas y deliberadamente provocadoras de las fuerzas de Eritrea en territorio soberano de Djibouti a principios del año pasado, 2008. Esta acción totalmente imprudente de Eritrea, vecino nuestro, provocó una concentración militar de ambos países, que llevó a enfrentamientos graves entre las dos fuerzas. En particular, los enfrentamientos del 10 al 12 de junio de 2008 provocaron muchas muertes e incontables heridos y prisioneros en ambos lados, y esto merece una mención especial.

Mi país adoptó una política de calma y prudencia por la que deliberadamente se dejó el tiempo suficiente para poder mantener contactos bilaterales amplios a todos los niveles a fin de resolver las hostilidades amistosa y pacíficamente. Una y otra vez, nuestros esfuerzos fueron recibidos con indiferencia, acompañada de desaires, negaciones descaradas y declaraciones desdeñosas y condescendientes. Las organizaciones regionales, los jefes de Estado y de Gobierno y las Naciones Unidas han tratado de entablar un diálogo; esos esfuerzos no han servido de nada con Eritrea, que, con el cinismo que la caracteriza, ha llegado incluso a negar la existencia de tensión en la zona, a pesar de las conclusiones claras, exhaustivas e inequívocas de la misión de investigación de las Naciones Unidas. El informe de la misión representa una denuncia irrefutable del comportamiento engañoso e inestable del régimen.

El Consejo de Seguridad ha condenado sistemáticamente la ocupación forzosa por parte de Eritrea del territorio de mi país, a saber Ras Doumeira y la Isla de Doumeira, y en la resolución 1862 (2009) de 14 de enero de 2009, exigió entre otras cosas, que Eritrea retire sus fuerzas y todo su equipo militar hasta que se restablezca el status quo ante; que reconozca su controversia fronteriza con Djibouti; que entable

activamente un diálogo para distender la tensión y realice esfuerzos diplomáticos que lleven a una solución mutuamente aceptable; y que cumpla sus obligaciones como Miembro de las Naciones Unidas.

En la resolución se exigía a Eritrea que acatará de inmediato y, en cualquier caso, a más tardar cinco semanas después de la aprobación de la resolución, el 14 de enero. Sin embargo, al día siguiente Eritrea rechazó la resolución. Así quedó la cuestión, esencialmente, después de toda una serie de solicitudes presentadas por la Secretaría para que se concediera más tiempo para proseguir los contactos, en particular con las autoridades de Eritrea. Como ya todo el mundo sabe, es inútil buscar una respuesta digna de crédito por parte de Eritrea, cuyas intenciones siempre han sido aplazar la cuestión con varios pretextos mientras se aferra firmemente al territorio ocupado.

Tal como ha declarado reiteradamente Djibouti, las zonas ocupadas de la colina de Ras Doumeira, situada frente al estrecho de Bab-El-Mandeb, y la Isla de Doumeira, que está en la misma zona del Mar Rojo, están en una de las rutas marítimas más transitadas del mundo. La militarización de esta ruta marítima estratégica fundamental no augura paz en la región ni favorece el transporte marítimo y la inversión internacionales.

No se debe permitir que continúe enconándose la controversia entre Eritrea y Djibouti. Debe resolverse de conformidad con la resolución 1862 (2009) del Consejo de Seguridad sin temor a la equivocación, la confusión y la pérdida de tiempo. La inacción sienta un peligroso precedente que otros seguramente seguirán en el futuro: renegar y negarse a cooperar. No se puede dar la impresión de que el Consejo va a aplacar a Eritrea indefinidamente. Se trata de un régimen peligroso e impredecible que hasta la fecha no ha mostrado respeto alguno por las normas y el comportamiento internacionales. El Consejo debe actuar ahora, utilizando todos los medios a su disposición.

Una vez más, la situación en Somalia es tensa, tenue e impredecible. La terrible situación de Somalia es escalofriante, desesperada y vergonzosa, por decir algo. Aquí tenemos un Gobierno de transición que cuenta con el pleno apoyo de la comunidad internacional. No obstante, y paradójicamente, esa misma entidad carece, tristemente, del dinero y el personal que le permitirían enfrentarse a la mortífera insurrección que ha paralizado a todo el país.

Mogadiscio, la capital, es fundamentalmente una zona de guerra. La mayor parte de su población civil se ha desplazado, huyendo de la anarquía, los abusos, la impunidad y otros atroces crímenes de lesa humanidad que parecen no tener fin. El daño colateral para la población civil es terrible —en resumidas cuentas, incalculable. A ello hay que añadir el hecho de que el pueblo somalí se enfrenta a una sequía extrema que amenaza con la falta de alimentos y la inanición generalizada, en cuyo caso sería necesaria una importante ayuda alimentaria internacional de emergencia.

La presencia del personal de mantenimiento de la paz de la Unión Africana ha sido un factor importante para mantener al Gobierno de transición en el poder, pero sufre ataques constantes y no se puede destacar lo suficiente la necesidad de contar con más contingentes, así como con la capacitación y el equipamiento suficientes de las fuerzas somalíes. De hecho, existe un gran sentimiento de buena voluntad hacia el actual Gobierno Federal de Transición, en concreto hacia Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, el actual Presidente, que goza de confianza y credibilidad internacionales. Lamentablemente, ello no ha ido acompañado del apoyo proporcional en cuanto a las corrientes de recursos acordes con las promesas que se hicieron al Gobierno. Los recursos son los que pueden decidir el resultado de las hostilidades.

Al mismo tiempo, la vida en Somalia continúa y, con recursos, ese país podría comenzar a abordar los principales problemas urgentes y las cuestiones de la seguridad, la gobernanza y la creación de puestos de trabajo. Abordar el problema de la terrible sequía que en estos momentos está azotando al país y mermando su ya de por sí exiguas existencias de alimentos es la prioridad principal. Todos debemos cumplir con nuestras obligaciones para que el Gobierno pueda funcionar. No cabe duda de que es una tarea ingente, pero es lo que hace falta y es el reto al que todos debemos responder.

Somos muy conscientes del flujo de armas, recursos y combatientes extranjeros que entran en Somalia, así como de la amenaza de que Al-Qaida pueda establecer allí un punto de desembarco. Se podría decir que ha llegado el momento de que todos los somalíes de buena voluntad, así como los pueblos y los gobiernos de buena voluntad en todas partes, den el paso para crear un entorno duradero y estable para la

población de Somalia. Se lo debemos al pueblo de Somalia.

Parece que el escenario esté preparado para los dramáticos acontecimientos en la ocupación israelí de territorios palestinos, que es, con diferencia, la ocupación más larga de nuestra época. Como todos sabemos, la misión de las Naciones Unidas de determinación de los hechos encargada de investigar la guerra de tres semanas del pasado invierno en Gaza ha publicado su informe. Si bien tanto israelíes como palestinos han sido duramente criticados, la condena de Israel por un órgano de las Naciones Unidas no tiene precedentes, al declarar que el resultado fue

“un ataque deliberadamente desproporcionado destinado a castigar, humillar y aterrorizar a la población civil, reducir de manera drástica su capacidad económica local para trabajar y para autoaprovisionarse, e imponerle una sensación cada vez mayor de dependencia y vulnerabilidad.” (A/HRC/12/48, párr. 1893)

El proceso de paz está congelado y no hay esperanzas a corto plazo para su reactivación, ya que el nuevo Gobierno israelí tiene la intención de continuar con su política habitual de construir nuevos asentamientos y negarse a participar en el proceso que se ocupa de las cuestiones del estatuto final.

Mi país está deseoso de que se restablezcan pronto la paz y la seguridad en la parte septentrional de la nación hermana del Yemen, en el marco de su integridad territorial, su soberanía y su unidad.

No se puede dejar de destacar el número de países que han planteado la cuestión de la representación en el Consejo de Seguridad y su composición. Es innegable que vivimos en un mundo diferente del que existía tras la segunda guerra mundial. Habida cuenta de la necesidad acuciante de contar con un órgano mundial capaz de ocuparse, de alguna manera, de los desafíos que presenta un panorama internacional en constante evolución, la cuestión preocupa a muchos países. Para que las Naciones Unidas conserven su credibilidad y autoridad, deben continuar siendo pertinentes. Han surgido nuevas normas, mientras que continentes enteros no tienen suficiente representación, y mucho menos poder de veto.

Una vez más, se debe decir que África, el continente con mayor número de países, debe contar

con una voz permanente en la gestión de las cuestiones mundiales. No vemos motivo alguno para cambiar nuestra posición, que hicimos saber en 2007, en el sentido de que África busca al menos dos puestos permanentes, con todas las prerrogativas y privilegios de un miembro permanente, incluido el derecho de veto, además de cinco puestos no permanentes. Últimamente las cosas están mejorando en gran parte de África, pero la actual y desastrosa crisis económica internacional no fue obra nuestra, como tampoco lo es la precipitación del calentamiento global. Esas y otras crisis ponen de manifiesto la urgencia de nuestra importante participación en las Naciones Unidas y en los asuntos mundiales. Los puestos permanentes y el aumento de la composición del Consejo de Seguridad serían acordes con esas crecientes demandas internacionales.

El tiempo y el espacio no nos permiten examinar a fondo otras tantas cuestiones críticas a las que se enfrentan los países en desarrollo. Sin embargo, cabe mencionar el daño que sufren el comercio y el desarrollo de los países a causa de los aranceles proteccionistas del occidente industrializado. El esfuerzo de proporcionar subsidios para unas cuantas grandes operaciones agrícolas, que impiden a los granjeros del mundo en desarrollo ser competitivos sólo daña a estos últimos. Quizás el algodón sea un buen ejemplo.

También se ha llegado a un estancamiento en la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. Esas negociaciones deben reanudarse cuanto antes, con el compromiso de llegar a una conclusión satisfactoria. Por último, debemos destacar la preocupación relativa a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la probabilidad de que la mayoría de países no los alcancen para el año 2015. En resumen, es algo trágico para muchas vidas. Por lo tanto, se deben intensificar los esfuerzos para mitigar esa tendencia.

Para concluir, deseo expresar, en nombre de mi Gobierno y del pueblo de Djibouti, nuestro profundo dolor y sinceras condolencias a las afligidas familias y al Gobierno y al pueblo de Filipinas por las lluvias torrenciales y las intensas inundaciones que han causado el caos, la muerte y la destrucción sin precedentes de infraestructura.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Antonio Pedro Monteiro

Lima, jefe de la delegación de la República de Cabo Verde.

Sr. Lima (Cabo Verde) (*habla en francés*): Antes de comenzar mi declaración, quisiera mencionar algo que sucedió en nuestro continente, en el África occidental, ayer. En un país del África occidental, de la cual forma parte Cabo Verde, ocurrieron unos hechos verdaderamente trágicos: los soldados volvieron a disparar contra la multitud. Como vecino, amigo y asociado de larga data de Guinea, deseo expresar, en nombre de mi país, mis profundas condolencias y la condena inequívoca de un acto que deshonra a todo el continente. Me refiero a un desafío para el valeroso pueblo de Guinea y para la comunidad internacional. Rindo homenaje a las numerosas víctimas de este acto aborrecible, que amenaza la estabilidad y la paz en toda la subregión.

(*continúa en portugués; texto en francés proporcionado por la delegación*)

Me complace felicitar al Embajador Ali Abdussalam Treki por su elección para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo cuarto período de sesiones. Asimismo, felicito a su predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por su participación, dedicación y coraje, que dejaron una importante impronta en la labor del sexagésimo tercer período de sesiones. Cabo Verde desea expresar al Secretario General Ban Ki-moon su confianza en que continuará respondiendo a nuestras aspiraciones y en que consolidará los cimientos de la Organización que dirige, dedicada al bien común. Le damos las gracias por su detallada Memoria sobre la labor de la Organización (A/64/1).

La paz, la seguridad y el desarrollo son activos públicos fundamentales para el progreso de la humanidad. Sin embargo, nunca antes habían estado tan amenazados como ahora. Por lo tanto, quisiera compartir con la Asamblea algunas de las inquietudes de mi país en ese sentido.

Durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea, el Primer Ministro de Cabo Verde, Sr. José María Neves, dijo:

“Vivimos en un momento en el que los problemas y las amenazas nos preocupan a todos. No se confinan a un único Estado o región. Tampoco puede haber soluciones locales para las

amenazas mundiales de nuestra era.” (A/62/PV.11, pág.2)

Se estaba refiriendo al terrorismo, a la delincuencia organizada y a la trata de personas, así como a las armas y las drogas que en ocasiones amenazan los cimientos del estado de derecho democrático. Dijo que estos fenómenos “corrompen valores, comprometen el desarrollo y frustran las expectativas más legítimas de los pueblos” que están expuestos a ellos y que “Las respuestas a estos problemas no serán eficaces a menos que se proporcionen desde una perspectiva multilateral sólida, equilibrada e imparcial” (ibíd.).

Cito estos comentarios del jefe de Gobierno de Cabo Verde porque son bastante actuales y porque los temas a los que se refieren han sido objeto de una atención creciente por parte de la comunidad internacional.

Cabo Verde y otros Estados del África occidental se enfrentan a la delincuencia organizada, que ha encontrado un terreno fértil para sus actividades en nuestra región debido a la fragilidad de nuestras economías, la vulnerabilidad de nuestras democracias emergentes y, en general, la debilidad de las capacidades de nuestros Estados para responder a esta gran amenaza. Con el apoyo de las Naciones Unidas, en concreto de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y las capacidades logísticas de nuestros asociados, los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental estamos sumando nuestras capacidades para hacer frente a este enorme desafío que ha sepultado a nuestra subregión.

En Cabo Verde creemos que un país pequeño no se puede permitir ser pobre, vulnerable e inestable al mismo tiempo. Por lo tanto, tratamos de reforzar nuestras ventajas, reducir nuestras debilidades y diversificar nuestras alianzas, además de fortalecer nuestras relaciones de solidaridad en aras de la paz, la estabilidad y el progreso en nuestra subregión.

Por lo tanto, en la conferencia de octubre de 2008 sobre el tráfico de drogas en nuestra región y en la mesa redonda de abril de 2009 sobre la reforma del sector de la seguridad en Guinea-Bissau, ambas celebradas en Praia, capital de Cabo Verde, tratamos de definir juntos los parámetros de nuestras acciones en esas esferas. Continuaremos prestando una atención especial a esta amenaza, ya que estamos convencidos de que la zona de paz que estamos construyendo en el

Atlántico Sur debe convertirse en una realidad tangible si queremos lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, en general, la vida de paz y progreso que todos deseamos.

En este contexto, en que los Estados y los procesos democráticos se ven amenazados por elementos externos, el multilateralismo se convierte en un instrumento indispensable y un recurso fundamental. No cabe duda de que esta confluencia de voluntades y medios entre los países más diversos y las regiones más amplias en el corazón de la comunidad internacional constituyen el camino que se debe seguir, no sólo para fortalecer la cooperación entre las entidades de la vida internacional y la resolución oportuna de las diferencias en el marco de los principios y valores de las Naciones Unidas, sino también para el fortalecimiento del derecho internacional, que es indispensable para fortalecer la paz y la seguridad en el mundo.

En ese sentido, las Naciones Unidas continúan siendo el elemento fundamental de la conciencia colectiva de la comunidad de naciones. Así pues, la revitalización del sistema de las Naciones Unidas se erige como una necesidad de nuestro tiempo, otorgando prioridad a la participación de todos, en detrimento del unilateralismo, fortaleciendo la eficacia en beneficio de los intereses comunes y buscando soluciones que cumplan las aspiraciones de los más vulnerables y de las generaciones presentes y futuras.

Cabo Verde contribuye a ese marco como uno de los ocho países pilotos que ponen a prueba el proceso "Unidos en la Acción" sobre el terreno, que se está llevando a cabo con éxito, como único programa con un plan presupuestario único, un único objetivo y un único líder. Este proceso ha tenido efectos positivos en la cooperación entre el Gobierno y los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas que trabajan en Cabo Verde, mejorando así la coherencia de este programa, reduciendo los costes de transacción y administrativos y beneficiando a todos.

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, se espera que el producto interno bruto se reduzca en más del 2,5% en 2009. El crecimiento de los países en desarrollo disminuirá del 5,4% en 2008 al 1,3% en 2009, lo que significa una reducción en el ingreso medio per cápita. En vista de la parálisis y la reducción del crecimiento económico, los países en desarrollo han experimentado un aumento de

la pobreza, el desempleo, el coste de los bienes esenciales y la desnutrición. Con la reducción drástica de la inversión, es muy probable que no se logren los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Se espera que en 2009 el comercio mundial se reduzca en al menos en un 11% en cifras reales y en un 20% expresado en dólares. Para el continente africano, todo apunta a una importante deceleración del crecimiento de la producción en 2009. Sin embargo, seguirá siendo positiva y caerá al 3% en el norte de África y al 1% en el África al sur del Sáhara. Los países de ingresos medios y bajos en este contexto necesitarán sin lugar a dudas más apoyo en forma de un esfuerzo coordinado a nivel internacional para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo.

La perspectiva de una solución para la crisis es importante. Entre otras cosas, requiere una nueva estrategia política que incluya la regulación del mercado financiero. La reciente reunión del Grupo de los 20 en Pittsburgh ofrece algunos elementos de respuesta. De hecho, la gestión de la crisis en el contexto de la globalización y la interdependencia requiere una respuesta integrada de las partes, así como un cambio del sistema financiero mundial, instituciones más eficientes, políticas anticíclicas, mejor supervisión del riesgo y normativas institucionales. El documento final aprobado por consenso en la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y su efecto en el desarrollo celebrada entre el 24 y el 26 de junio de 2009 (resolución 63/303, anexo) contiene recomendaciones para luchar contra la recesión económica y establece prácticas viables y seguras, además de indicar importantes esferas de intervención.

Cabo Verde, pese a la difícil situación creada por la crisis económica y financiera, trata de conservar los beneficios obtenidos hasta la fecha en distintas esferas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, gracias a una política prudente y pragmática y contando con sus asociados para ayudarlos a disminuir el impacto de la crisis en el archipiélago.

Consideramos que los asociados internacionales deben realizar esfuerzos conjuntos para minimizar el impacto de la deceleración económica, sobre todo para los países en desarrollo, y permitir que todos logren un desarrollo más inclusivo, equitativo y equilibrado, orientado hacia la sostenibilidad económica, para

ayudar a superar la pobreza y la desigualdad a fin de evitar una crisis humana sin precedentes.

La Cumbre sobre el Cambio Climático organizada por el Secretario General la semana pasada fue un éxito innegable. Los Estados Miembros quisieron, en gran número, hacer uso de la palabra para reafirmar su decisión de hacer que este problema vital reciba una atención convincente, urgente y genuina. El Jefe de Estado de uno de los principales países contaminadores declaró que si no actuamos ahora, nadie estará en condiciones de hacerlo en el futuro, con lo que reforzó lo que los científicos han venido demostrando hace algún tiempo: que a causa de los efectos del cambio climático nuestro planeta se encuentra en grave peligro de no poder garantizar la vida en toda su plenitud. Ahora es el momento de actuar.

Los participantes salieron de la Cumbre convencidos de que no es tiempo para evasivas. Ha llegado el momento de la acción concertada, coherente y sistemática para alcanzar una reducción convincente y significativa de las emisiones de gases de invernadero, para hacer más lento el calentamiento global y para evitar la elevación del nivel del mar, un fenómeno que puede poner en peligro vastas regiones costeras en todo el mundo y, sobre todo, a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Esos Estados son cada vez más vulnerables y son los que más sufren las consecuencias de una situación creada, en gran medida, por los Estados contaminadores. En su cumbre celebrada aquí, en Nueva York, el 21 de septiembre, la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, de la que Cabo Verde es miembro, aprobó una declaración en la que esclarecía su posición respecto de diversos aspectos que se negocian en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Cabo Verde es un pequeño archipiélago con una población reducida, en una posición geográfica que le hace estar al mismo tiempo aislado en el océano y peligrosamente expuesto a los efectos del cambio climático y el calentamiento global. Como Estado saheliano, desde hace mucho tiempo ha tenido que hacer frente a la sequía, la desertificación y la grave escasez de agua. Esos fenómenos agravan la pobreza de la población, obstaculizan los esfuerzos del Gobierno y afectan profundamente las acciones en los ámbitos de la conservación del medio ambiente y el desarrollo humano.

En Cabo Verde nos estamos esforzando para hacer el mejor uso posible de nuestras cuencas fluviales, ahorrando agua siempre que es posible y adoptando modernos sistemas de riego con la ayuda de nuevas tecnologías. En este ámbito estamos aplicando una política activa. Una represa situada en una de nuestras islas está estimulando el sector de la agricultura local y nos permite fomentar la aplicación de mejores métodos de subsistencia entre nuestros granjeros, a la vez que nos ayuda a desarrollar fuentes de energía renovables en todo el país, empeño que tiene como objetivo suministrar electricidad al 95% del país para 2011. En Cabo Verde se está construyendo un centro para la investigación y el desarrollo de fuentes de energía renovables que prestará servicios a toda la región del África occidental.

La comunidad internacional y los países en desarrollo, en particular, deben esforzarse en apoyar las dinámicas específicas de los Estados en la adaptación y la mitigación de los efectos del cambio climático y permitir a éstos minimizar los riesgos que hoy los amenazan, pues algunos de esos Estados ya confrontan problemas de desplazamientos masivos y migraciones forzadas.

Para el pueblo de Cabo Verde, los océanos son más que una madre propicia o una amante posesiva — son nuestra fuente vital de civilización e inspiración. Deseamos protegerlos, deseamos preservarlos. Sin embargo, al igual que las naciones ribereñas del Océano Atlántico, en particular las naciones del Sur, deseamos verlos como zona de intercambio y no de especulación; un ámbito de solidaridad activa y no de competencia incontrolable. En lugar de convertir a los océanos en otro objeto de la codicia humana, conservemos su valor irreplicable como la preciada cuna de la vida y el depositario de las esperanzas de nuestro planeta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Camillo Gonsalves, Presidente de la delegación de San Vicente y las Granadinas.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Para comenzar, el Gobierno y el pueblo de San Vicente y las Granadinas aprovecha esta oportunidad para hacer llegar las más sinceras condolencias al pueblo de Filipinas y de la República Socialista de Viet Nam por la trágica pérdida de vidas causada por la tormenta tropical Ketsana. Nuestros pensamientos y nuestras oraciones están con ellos, en su lucha por reponerse de ese desastre natural.

Con gran placer damos la bienvenida al Sr. Treki como presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Su experiencia y su capacidad son bien conocidas y respetadas. Puede contar con nuestro pleno apoyo en el año que se avecina. En realidad, San Vicente y las Granadinas se siente particularmente complacido de que la presidencia haya pasado de Nicaragua, un país bañado por el Mar Caribe, a un continente de donde provienen los ancestros de la inmensa mayoría de nuestros ciudadanos. En esencia, hemos mantenido la presidencia dentro de nuestra extensa familia. Confiamos en que el Sr. Treki, dará continuidad a la ejemplar labor desplegada por su predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, que valiente e incansablemente defendió la posición del Grupo de los 192 (G-192) frente a los desafíos mundiales.

Dentro de nuestra comunidad internacional encaramos muchos desafíos, pero en el fondo, la mayoría de esos desafíos son sintomáticos de una cuestión muy simple: la lucha de los poderosos por seguir aferrados a sus dominios mucho después que las bases legítimas de su poder se han debilitado. Nos encontramos en un mundo gobernado por normas y supuestos arcaicos y nuestra incapacidad para adaptarnos ha tenido consecuencias desastrosas para nuestros pueblos.

En su bien acogido y inspirado discurso inaugural ante la Asamblea General el pasado miércoles, nuestro estimado hermano y amigo, el Presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, se refirió acertadamente a las causas de los desafíos a nuestra unidad multilateral al decir que las causas estaban “arraigadas en el descontento que existe ante [el] statu quo” (véase A/64/PV.3). Estamos incondicionalmente de acuerdo con ese planteamiento que suscribimos.

Es el descontento con un statu quo de un Consejo de Seguridad de 63 años, que sigue administrando nuestra seguridad colectiva de una manera inmutable e indiferente ante la lógica de un nuevo mundo. Es el descontento con el papel, la efectividad y el mandato de las instituciones de Bretton Woods que ya cuentan con 65 años y que fueron creadas en una era ya pasada para dar respuesta a circunstancias ya pasadas. Es el descontento con un bloqueo de 49 años contra el noble pueblo de nuestra vecina Cuba, cuya constante e ilícita aplicación es ilógica cuando se mira a través del prisma de la geopolítica, la economía política o el humanitarismo, y sólo puede explicarse con éxito si

nos remitimos a estrechas consideraciones de política interna.

Es el descontento que nace, incluso, del estancamiento de los esfuerzos para cambiar el estatus quo en otras cuestiones críticas, a saber, los ocho años de negociaciones inconclusas de la Ronda de Doha para el Desarrollo; los 12 años de inútiles compromisos en el Protocolo de Kyoto; y los siete años de incumplimiento de las promesas recogidas en el Consenso de Monterrey, en el sentido de que se lograría aportar el 0,7% del producto nacional bruto como asistencia para el desarrollo, 40 años después de que este modesto porcentaje se sugiriera por primera vez.

En general, el statu quo geopolítico persiste. Las bases estructurales de la interacción internacional son frustrantemente similares a las que le precedieron decenios anteriores. Esas estructuras se forjaron en las hogueras de la segunda guerra mundial, se templaron en la Guerra Fría y se arraigaron en los legados del colonialismo y la explotación. Sin embargo, la segunda guerra mundial terminó hace ya mucho, la Guerra Fría quedó confinada a los libros de historia y la sombra del colonialismo formal sigue retrocediendo. Las estructuras generadas por esos episodios históricos ya no son válidas.

Nuestro descontento nace no sólo del estancamiento, sino también de la exclusión. Aunque tenemos un asiento en este edificio sagrado, con frecuencia ese asiento es el asiento de un espectador en un drama histórico. Los directores y los actores escriben el guión no en la Asamblea General sino en otros espacios y locales, sin nuestra participación o sin que nos enteremos de lo que hacen. De muchas maneras significativas no somos más que espectadores, en lugar de ser participantes en el escenario mundial.

Estamos en medio de una crisis financiera y económica profunda y sin paralelo en la historia. San Vicente y las Granadinas no han tenido nada que ver con la irresponsable especulación y corrupción que generó esta crisis, sin embargo, nuestro pueblo está siendo duramente golpeado por sus efectos. Nuestra industria turística sufre, las remesas disminuyen, la inversión extranjera directa es escasa, y el espectro del desempleo es una amenaza real y creciente. Sin embargo, se nos excluye sistemáticamente de las soluciones de este problema.

La semana pasada, supimos que el Grupo de los 20 se denominó a sí mismo “el grupo primordial de nuestra cooperación económica internacional”. San Vicente y las Granadinas no es miembro del Grupo de los 20, tampoco se nos consultó si el Grupo debía convertirse en árbitro de nuestro destino económico. Aunque tenga una lógica innegable que un grupo reducido de las mayores economías del mundo se reúna oficiosamente para desbrozar cuestiones que únicamente afectan a sus grandes economías, no la tiene cuando nos enfrentamos a una crisis que se ha propagado rápida y ampliamente a todos los rincones del mundo.

Por añadidura, el Grupo de los 20 se enfrenta a un grave problema de legitimidad. Además de ser un grupo exclusivo y no oficial, muchos de los países sentados a esa mesa son los paladines de la ortodoxia financiera y económica que llevó al mundo al abismo del actual malestar económico.

Además, los recientes pronunciamientos de “misión cumplida” con que se congratulaba el Grupo de los 20 en medio de estos trastornos económicos no son de mucho consuelo para los pueblos y los países del mundo que sufren. El Grupo de los 20 quizá sostenga que sus acciones han “dado resultado” y también que “se respira normalidad”, pero la población de San Vicente y las Granadinas y de nuestra región del Caribe no se deja llevar por esa ilusión. La invisible mano del mercado todavía atenaza firmemente el cuello de los pobres y de los países en desarrollo del mundo. No vemos ninguno de los supuestos brotes de recuperación con que fantaseaban desacreditados animadores económicos.

Evidentemente, las semillas sembradas por esta crisis pueden dar frutos extraños y amargos, como el aumento de la pobreza, el sufrimiento y la agitación política y social. La propia crisis, con su incidencia desproporcionada en los pobres, no hará sino ampliar y profundizar la disparidad que existe entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

No se trata simplemente de la crisis económica, contra la que sigue luchando heroicamente la población de San Vicente y las Granadinas. Hoy, nos enfrentamos a la triple amenaza de la globalización, el cambio climático y la estigmatización. La globalización de la Organización Mundial del Comercio (OMC) ya nos ha excluido del comercio del banano que, hasta hace muy poco, era la fuerza motriz de nuestro crecimiento

económico. El cambio climático está a punto de dar al traste con nuestra confianza en que el turismo podía sustituir a ese tipo de comercio como instrumento para el desarrollo, puesto que causa estragos en nuestros sistemas climatológicos, intensifica los huracanes, destruye nuestros arrecifes coralinos, daña nuestra infraestructura costera y erosiona nuestras playas.

Ahora, la estigmatización puede acabar con nuestra transición a los servicios financieros, puesto que el Grupo de los 20, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y otros organismos excluyentes pretenden convertir en chivo expiatorio a los llamados paraísos fiscales y acabar con ellos en un intento patético de culpar en general e indiscriminadamente a un grupo de países en sus esfuerzos legítimos y bien reglamentados en pro del desarrollo.

Percibimos la ironía que supone escuchar esas prescripciones paternalistas de los mismos países que son incapaces de poner coto a la corrupción y a la mala gestión en su territorio, donde las empresas dilapidan billones de dólares y donde un solo inversor con vocación de pirata puede hacer que se esfumen 50.000 millones de dólares, una cantidad mayor que la suma de los gastos con cargo al presupuesto anual de toda la subregión de la Comunidad del Caribe.

No podemos hacer caso omiso en absoluto de la alianza impía responsable de atentados exógenos contra nuestras posibilidades de desarrollo, debido a la globalización, el cambio climático y la estigmatización, ni tampoco de las amenazas a la seguridad generadas por el tráfico ilícito de armas de fuego y estupefacientes. Lamentablemente nuestro país, San Vicente y las Granadinas, se encuentra en medio del suministro y la demanda de esas sustancias tóxicas y de armas, y sus efectos perjudiciales desgarran nuestra compacta trama social. El Caribe, que no produce una sola arma ni un solo kilo de cocaína, está a expensas de las drogas y las armas, y se ha convertido en la subregión del mundo con mayor tasa de asesinatos per cápita.

No puede ignorarse nuestra difícil situación. Evidentemente, nos parece alentador que la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), que inexplicablemente dejó de estar presente en nuestra región, haya tenido a bien reconsiderar su decisión de ceder el Caribe a los carteles de las drogas y los asesinos. Esperamos que

eso suponga un nuevo compromiso generoso con nuestros desafíos regionales.

Como pequeño Estado archipelágico, nosotros nos vemos más afectados y corremos más peligro que la mayoría por las consecuencias devastadoras del cambio climático. Nosotros reconocemos más que la mayoría la importancia capital de formar una alianza mundial significativa, apreciable y viable encargada del cambio climático. No obstante, no sólo queremos “sellar el pacto” en Copenhague, como postulan los amantes de las consignas en las Naciones Unidas. Queremos sellar el pacto adecuado, el pacto justo, y el pacto que garantice nuestra supervivencia. Decimos categóricamente que no sellaremos un pacto suicida que garantice la aniquilación de nuestros pequeños Estados insulares en desarrollo y de nuestra forma de vida.

La Alianza de los Pequeños Estados Insulares emitió recientemente una declaración que incluye lo que a nuestro entender es el perfil esencial de todo acuerdo válido sobre el cambio climático. Confiamos en que en el esfuerzo mundial encaminado a sellar el pacto se tenga en cuenta y se respete que, sin ser culpables, somos los primeros afectados por el cambio climático. Como ocurre con la economía mundial, no se nos puede excluir en modo alguno de las soluciones a un problema que tanto nos afecta.

El tema de la exclusión también puede aplicarse a nuestros amigos de Taiwán. Las Naciones Unidas y sus organismos especializados deben hallar el modo de que los 23 millones de habitantes de Taiwán puedan participar debidamente. Del mismo modo que su fortaleza económica ha merecido que se les incluya en la OMC y la universalidad de los retos sanitarios mundiales los ha obligado lógicamente a participar en la Asamblea Mundial de la Salud, el alcance mundial del cambio climático también merece que participen activamente en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Las redes de interconexión de la aviación mundial y nuestra preocupación común por la seguridad también exigen que Taiwán participe en la Organización de Aviación Civil Internacional. El Gobierno y el pueblo de Taiwán han promovido una política de compromiso razonable y responsable para dar inicio a una nueva era en las relaciones a través del estrecho. La comunidad internacional debe y puede alentar y premiar este acercamiento incipiente con una

verdadera participación en los organismos especializados pertinentes.

Todo análisis superficial de los excluidos y los incluidos, de los descontentos y los defensores en lo relativo al statu quo, revelará rápidamente que muchas de las desigualdades recurrentes tienen sus raíces en nuestra historia colonial y que la lucha por el equilibrio geopolítico y la inclusión es, sin duda, la última lucha de la descolonización ya que nosotros, los antiguos territorios coloniales, seguimos excluidos de los santuarios internos y de las estructuras de poder que crearon para sí los colonizadores mucho tiempo atrás.

El 27 de octubre de este año, San Vicente y las Granadinas celebrará el trigésimo aniversario de su independencia. No obstante, reconocemos que la independencia es un proceso y no un evento puntual. Nuestro proceso de independencia continúa hoy. Treinta años después de haber conseguido nuestra independencia formal, la Reina sigue siendo nuestro Jefe de Estado, y nuestras apelaciones judiciales al más alto nivel salen de nuestras costas rumbo al Reino Unido para que su Majestad la Reina las decida. Aunque mantenemos una relación especial, moderna y respetuosa con el Reino Unido, no tenemos intención de demorarnos en las estructuras coloniales ni un momento más de lo que sea preciso.

Incluso mientras luchamos una guerra más amplia de desgaste contra el colonialismo geopolítico, nuestros ciudadanos se preparan para votar una nueva Constitución, de elaboración propia, que romperá las cadenas de la dependencia arcaica y hará de San Vicente y las Granadinas una república verdaderamente independiente. La nueva Constitución propuesta, que es producto de seis años de consultas públicas, transparentes e inclusivas, es una prueba de la madurez política de nuestro pueblo y de la valía de las soluciones propias para los impedimentos impuestos desde el exterior.

De modo semejante, nuestros hermanos y hermanas del mundo en desarrollo, entre ellos Cuba, la República Bolivariana de Venezuela, Turquía, México, Malasia, el Irán, Libia, el Brasil y muchas otros países, han entablado nuevos vínculos y lazos de amistad, cooperación y solidaridad con nuestro país, que van más allá de los vínculos históricos, geográficos o coloniales. Valoramos esas amistades y alianzas por ser elementos importantes que se suman a los apreciados aliados que tenemos tradicionalmente en los Estados

Unidos, el Reino Unido, Taiwán, el Canadá y la Unión Europea.

Al igual que la infinidad de amistades y alianzas bilaterales se imponen sobre nuestras divisiones geográficas, económicas e ideológicas, nuestra cooperación también debe ser amplia y participativa. Ya no podemos mantener la ilusión de darnos la mano en un acto de solidaridad artificial a través de los fosos y las torretas de las desigualdades estructurales y sistémicas. El multilateralismo moderno no puede desarrollarse sobre las bases de los incluidos y los excluidos, de los pudientes y los desposeídos, ni pueden utilizarse los casos de asimilación de algunos países en desarrollo para encubrir la necesidad de profundos cambios estructurales a los arreglos de poder.

Exhortamos a nuestros hermanos y hermanas que han logrado un acceso limitado a los salones del poder no sólo a que sean la voz de sus hermanos excluidos y no sólo a que recuerden de dónde vienen, sino también a que consideren que son la punta de lanza, el fino filo de la cuña que aprovechará sus nuevos privilegios para disolver esas estructuras desde dentro, mientras seguimos haciéndonos sentir fuera de las ciudadelas del estancamiento y la indiferencia.

El salmo 118 de la Biblia nos enseña que la piedra que desecharon los edificadores se convertirá en la piedra angular. Nosotros, los países pobres y en desarrollo del mundo, somos las piedras que rechazaron y no tuvieron en cuenta quienes crearon este órgano. En el proceso de reconstrucción y revitalización, podemos convertirnos en piedras angulares de esta institución o, de lo contrario, este edificio de cooperación multilateral se sumirá en la irrelevancia y la ilegitimidad.

Hacer frente a la crisis económica, la pobreza y el desarrollo no es un ejercicio académico. El cambio climático no es un evento teórico. La reforma de la gobernanza no es un juego de salón. Esos son los peligros claros de nuestro tiempo, que demuestran la necesidad de permitir una verdadera participación de San Vicente y las Granadinas, el Caribe y el mundo en desarrollo. También implican la necesidad de reflexionar y abordar nuestro descontento con el statu quo, que dura demasiado.

Ahora, nos encontramos en el otoño de nuestro descontento pero, como dijo Gandhi, "Un descontento saludable es el preludio del progreso". El reto del descontento es superar los rencores del pasado y la

balcanización artificial para tener las ideas claras, lograr la unidad de propósito y la voluntad política necesarias para arremeter contra el estancamiento y el statu quo y conducir a nuestros pueblos, nuestros políticos y nuestro planeta hacia una nueva era de verdadera inclusión, equidad y verdadero progreso centrado en las personas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Alexandru Cujba, jefe de la delegación de la República de Moldova.

Sr. Cujba (Moldova) (*habla en inglés*): Me siento muy honrado de intervenir ante la Asamblea General en nombre de la República de Moldova. Quisiera empezar felicitando al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, desearle éxito y asegurar a la mesa que cuenta con todo el apoyo de mi delegación. También quisiera rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su alto grado de competencia y profesionalidad, y por los esfuerzos incansables que hace para dirigir las Naciones Unidas en estos tiempos complejos.

Los distinguidos oradores que han hecho uso de la palabra en este debate han hablado ampliamente de las cuestiones más acuciantes que ha enfrentado la comunidad internacional en el año transcurrido. La actual crisis financiera y económica, las crisis alimentaria y energética, la primera pandemia de gripe de este siglo y el cambio climático han sido preponderantes en los debates de las Naciones Unidas y han puesto de relieve el papel fundamental de la Organización para abordar esos problemas. Una Organización reformada, sólida y eficaz debe reaccionar sin demora y ofrecer respuestas sostenibles a los principales retos para la paz, la seguridad y el desarrollo: el desarme y la no proliferación, el cambio climático, la seguridad alimentaria y energética, y la propagación del terrorismo internacional.

Encomiamos los esfuerzos del Secretario General encaminados a consolidar las Naciones Unidas y promover los valores fundamentales consagrados en nuestra Carta fundacional, a saber, los principios fundamentales que son la paz, la justicia y los derechos humanos. La República de Moldova apoya el proceso de reforma de las Naciones Unidas en curso encaminado a crear una Organización revitalizada, representativa, eficaz y con mayor capacidad de

respuesta. Tras importantes avances en la reforma de sus órganos principales, reconocemos que se están tomando medidas para reformar el Consejo de Seguridad, órgano que sin duda precisa un compromiso político firme de todos los miembros.

En nuestra opinión, la ampliación del Consejo de Seguridad no sólo es cuestión de equidad sino también de eficacia. Todas las propuestas encaminadas a la reforma del Consejo tienen que reflejar las aspiraciones legítimas de los grupos regionales. Por lo tanto, creemos que para apoyar la ampliación del Consejo en ambas categorías de miembros permanentes y no permanentes, es indispensable asignar un puesto de miembro no permanente al Grupo de Estados de Europa Oriental.

En virtud de la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad estipulada en la Carta de las Naciones Unidas, su reforma también debe contener disposiciones encaminadas a consolidar las capacidades operacionales de las Naciones Unidas en la esfera de la revitalización de las operaciones de mantenimiento de la paz a fin de que sean más eficaces y capaces de cumplir sus objetivos, entre ellos el desarrollo de la cooperación con las organizaciones regionales y los Estados Miembros para resolver los conflictos en diversos lugares del mundo.

La creación de un mundo más seguro exige mayor grado de compromiso por parte de los Estados Miembros en las esferas del desarme, el control de los armamentos y la no proliferación. Recientemente, fuimos testigos de una cumbre histórica del Consejo de Seguridad, que se votó para poner coto a la proliferación de las armas nucleares y en la que se aprobó un amplio marco de acción para reducir los actuales peligros mundiales. A la República de Moldova le complacen los resultados de la última Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, y espera que continúen las tendencias positivas en los trabajos de la Conferencia de Desarme y del Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

La actual crisis económica y financiera, una de las más graves desde la creación de las Naciones Unidas, ha afectado prácticamente a todos los países, entre ellos a la República de Moldova. En 2008, el anterior Gobierno comunista negó en Chisinau que

hubiera una crisis económica y financiera; sólo tras su derrota en las elecciones de 29 de julio de 2009, sus representantes empezaron a dar la voz de alarma.

La administración actual, la Alianza para la Integración Europea, asume toda la responsabilidad de la gestión de la crisis económica atrayendo fondos de las organizaciones financieras internacionales, garantizando la inversión extranjera, creando empleo, revitalizando el sector real de la economía, velando por la desmonopolización de los sectores productivos y liberalizando las exportaciones y las importaciones. El gobierno democrático liberal confía en el apoyo de las instituciones de las Naciones Unidas y de todas las estructuras internacionales para promover el estado de derecho, salvaguardar los derechos humanos y las libertades fundamentales y velar por la funcionalidad de las instituciones democráticas y la libertad de los medios de comunicación.

La República de Moldova siguió atentamente los trabajos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, un evento de alto nivel que se celebró este verano en las Naciones Unidas, y nos complace que se aprobara su Documento Final (resolución 63/303). La Conferencia destacó una vez más el papel de las Naciones Unidas e impulsó decididamente el diálogo destinado a la búsqueda de soluciones para superar las crisis y reformar el sistema financiero internacional.

Al mismo tiempo, Moldova es partidaria de consolidar el papel coordinador del Consejo Económico y Social para la formulación de políticas económicas y sociales de carácter mundial y de seguir promoviendo el diálogo activo con las instituciones financieras internacionales y los Gobiernos de los Estados Miembros para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Hace nueve años, en septiembre de 2000, los líderes del mundo comprometieron a nuestros países con una alianza mundial para luchar contra la pobreza y cumplir con los ODM. Hoy, en el contexto de la crisis económica y financiera mundial, los países desarrollados y en desarrollo por igual deben hacer considerables esfuerzos para cumplir nuestros compromisos antes de 2015. Nos complace la decisión de convocar una reunión de alto nivel en 2010 destinada a evaluar las decisiones de la Cumbre del Milenio.

La Asamblea General ha proclamado el 2009 Año Internacional de la Reconciliación y Año Internacional del Aprendizaje sobre los Derechos Humanos, y el 21 de septiembre Día Internacional de la Paz. A tenor de ello, quisiéramos reiterar la necesidad de ampliar el papel de las Naciones Unidas y aumentar la cooperación con las organizaciones regionales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa; prevenir y gestionar las crisis y los conflictos; garantizar el respeto y la promoción de los derechos humanos fundamentales en las regiones separatistas; emprender acciones internacionales más eficaces para estabilizar la situación en los países afectados por los conflictos internos; y adoptar un enfoque complejo, en virtud al derecho internacional, a la mediación y la resolución de conflictos. La intensificación de la cooperación internacional con miras a resolver los conflictos e impedir la futura emergencia o escalada de las crisis que ponen en peligro la soberanía y la integridad territorial de los Estados es importantísima para la República de Moldova, que se enfrenta a un movimiento secesionista en las regiones orientales del país.

Como respetamos el principio de la solución pacífica de los conflictos, estamos seguros de que la desmilitarización y la democratización de la región de Transdnistria son indispensables para una solución viable al problema regional. La nueva coalición del Gobierno liberal democrático hará esfuerzos sostenibles para hallar una solución duradera al problema de Transdnistria con el actual arreglo de cinco más dos e instará sistemáticamente a los Estados Unidos y la Unión Europea a asumir un papel mayor en la resolución de los procesos. Al mismo tiempo, la República de Moldova reanudará sus esfuerzos encaminados a lograr la retirada de las tropas extranjeras del país, reemplazar la actual operación de mantenimiento de la paz por una misión multinacional con un mandato internacional, y lograr la integración del país en segmentos socioeconómicos alentando una amplia participación del sector no gubernamental.

Nuestra actuación siempre será conforme a la ley en lo relativo a las disposiciones del estatuto jurídico especial de las localidades de la margen izquierda del río Dniester, que el Parlamento aprobó por unanimidad el 22 de julio de 2005. Con el objeto de crear las condiciones necesarias para la reconciliación y la promoción del proceso de resolución, en 2007 planteamos diversas iniciativas encaminadas a

fomentar la confianza y la seguridad entre las dos márgenes del río, en particular garantizando la libertad de movimiento, instituyendo la participación de ambas márgenes en el desarrollo y la ejecución de proyectos para el restablecimiento y la modernización de la infraestructura, y prestando atención a los diversos problemas sociales.

Lamentablemente, las llamadas autoridades de Transdnistria han socavado esas iniciativas una y otra vez mediante la introducción de impuestos arancelarios ilegales, dificultando los procesos electorales en las aldeas de la margen izquierda del río Dniester y confiscando instalaciones escolares, con lo que han violado gravemente el derecho de los ciudadanos moldavos a estudiar en su lengua vernácula. La ejecución de reformas democráticas y la normalización del cambio climático sobre la margen derecha del Dniester acelerarán la resolución del problema de Transdnistria.

La República de Moldova valora la actividad de la Misión de asistencia fronteriza de la Unión Europea en la frontera entre Moldova y Ucrania y su estrecha colaboración con los organismos encargados de las fronteras en ambos Estados. Su contribución a la seguridad y la transparencia en las fronteras ha creado un ambiente más constructivo para la resolución del problema de Transdnistria. La República de Moldova seguirá esforzándose por reanudar las negociaciones con el formato existente, con miras a resolver el problema de Transdnistria. Contamos con el apoyo sistemático y con la voluntad política de todos los mediadores y los observadores para resolver este conflicto.

Las actividades terroristas en curso en diversos lugares del mundo demuestran que el terrorismo siempre es una amenaza para la seguridad, los valores democráticos fundamentales, los derechos humanos y las disposiciones legislativas, que son la base de la Carta de las Naciones Unidas. Únicamente puede vencerse ese flagelo con una acción firme y común de la comunidad internacional. En este contexto, quisiéramos reiterar que la República de Moldova participa plenamente en la lucha mundial contra el terrorismo mediante la aplicación de medidas a nivel nacional y contribuyendo a los esfuerzos de la comunidad internacional. El nuevo Gobierno de Moldova adoptará medidas concretas para luchar contra el terrorismo internacional de conformidad con los instrumentos internacionales, las resoluciones

pertinentes del Consejo de Seguridad y los documentos nacionales pertinentes, como nuestra estrategia nacional para impedir el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo y luchar contra esos fenómenos.

De conformidad con la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (véase la resolución 60/288), la República de Moldova seguirá contribuyendo en el futuro a las iniciativas de las Naciones Unidas encaminadas a reforzar la legislación internacional de lucha contra el terrorismo, sobre todo con miras a concluir las negociaciones relativas a una convención general sobre el terrorismo internacional y la organización de una conferencia de alto nivel sobre el terrorismo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Creemos que hay que prestar especial atención a luchar contra los aspectos del terrorismo fomentados por las tendencias separatistas que afectan a la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

El cambio climático es un gran reto para la comunidad internacional. El calentamiento de la Tierra y sus consecuencias conexas, como los desastres naturales, se han convertido en grandes amenazas para nuestros pueblos y para la seguridad internacional. Sus consecuencias afectan mucho a los Estados vulnerables, ponen en peligro el crecimiento económico y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La cooperación internacional es esencial para hacer frente a la amenaza evidente del cambio climático. Tenemos que dar la voz de alarma en cuanto a la necesidad urgente de reforzar la cooperación regional y mundial y aumentar la asistencia de los Estados donantes a los países en desarrollo y a los países con economías en transición.

En los últimos años, la República de Moldova se ha enfrentado a considerables desastres naturales, desde sequías agudas hasta inundaciones severas. Los perjuicios que han causado a la población, a los sectores agrícola y alimentario, así como a la economía nacional general son inmensos. En este sentido, la ejecución de las convenciones de las Naciones Unidas relativas al cambio climático y la desertificación y el desarrollo de una estrategia internacional para la reducción de los desastres revisten una urgencia creciente para los países más afectados por la sequía y la desertificación.

La República de Moldova reconoce la importancia de la protección ambiental para garantizar

el desarrollo sostenible del país, así como la necesidad de que esta cuestión influya en todas las políticas nacionales. En este sentido, nos complace el resultado de la Cumbre sobre el Cambio Climático celebrada la semana pasada y apoyamos decididamente la continuación de las negociaciones. Esperamos que concluyamos la próxima Conferencia de Copenhague con un documento de gran alcance. Encomiamos los esfuerzos del Secretario General encaminados a desarrollar la voluntad política necesaria para la adopción de un acuerdo nuevo, equitativo y ambicioso.

La República de Moldova apoya decididamente las actividades del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial creado y dirigido por el Secretario General. La colaboración eficaz entre la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, las instituciones de Bretton Woods y otras estructuras pertinentes de las Naciones Unidas, encaminadas a la movilización de nuevos fondos para superar la crisis alimentaria mundial, contribuirán significativamente al cumplimiento del plan de acción sobre la seguridad alimentaria. Apoyamos la celebración de una Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria en Roma, en noviembre de este año.

La República de Moldova avanza firmemente hacia la integración europea y está comprometida con los valores universales de paz, democracia, respeto de los derechos humanos, estado de derecho y libertad económica. La integración europea es el principal objetivo estratégico de las políticas exterior e interna de Moldova. Nos complacen los avances positivos en nuestras relaciones con la Unión Europea y sus progresos en los últimos años, sobre todo tras la victoria de la Alianza para la Integración Europea en las elecciones parlamentarias celebradas el 29 de julio de 2009.

El nuevo Gobierno perseguirá firmemente el objetivo de reparar la imagen de la República de Moldova en la escena internacional y negociará en un futuro próximo un nuevo acuerdo de asociación con la Unión Europea. Los líderes de la Alianza para la Integración Europea están firmemente comprometidos con una reforma eficaz del sistema socioeconómico de la República de Moldova, sin el que es prácticamente imposible hacer avanzar al país hacia el progreso y la prosperidad. Esos compromisos son una prueba evidente de que la situación política de la República de Moldova ha evolucionado positivamente tras las

recientes elecciones parlamentarias. Se ha reanudado el proceso democrático.

El nuevo Parlamento ha aceptado la responsabilidad de cumplir con todas las recomendaciones formuladas por el Parlamento Europeo y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en relación con los eventos de 7 de abril. Se recomienda que Moldova mejore su legislación electoral e inicie el proceso de aplicación directa de la legislación de la Unión Europea. Desde esta perspectiva, contamos con el apoyo y las oportunidades que nos brindan las Naciones Unidas y sus Estados Miembros para promover los objetivos políticos y sociales de Moldova, su aspiración de integración europea, la solución del problema del Transdniéster y la retirada de las tropas extranjeras.

Para concluir, quiero reafirmar la adhesión de la República de Moldova a los ideales de las Naciones Unidas y su voluntad de seguir cooperando mediante acciones concretas con miras a cumplir los compromisos contraídos. Si bien respetamos la diversidad de opiniones, culturas y religiones de todos, debemos también permanecer unidos para alcanzar el objetivo común: proteger a la humanidad y preservar la dignidad humana como el primero de los valores universales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Anastassis Mitsialis, jefe de la delegación de la República Helénica.

Sr. Mitsialis (Grecia) (*habla en inglés*): En nombre de Su Excelencia la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Helénica, Sra. Dora Bakoyannis, quien lamentablemente no pudo estar hoy en Nueva York, quiero dirigirme a la Asamblea General.

Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente de este órgano, Sr. Ali Abdussalam Treki. Estoy convencido de que su vasta experiencia nos servirá y guiará a través de las pruebas que nos veamos llamados a superar. Rindo también homenaje al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por sus infatigables esfuerzos a favor de la labor de la Asamblea General durante el sexagésimo tercer período de sesiones.

Me siento muy orgulloso de dirigirme a la Asamblea General de la institución ecuménica más importante jamás fundada por la humanidad, cuya idea original fue concebida y puesta en práctica

inicialmente por los griegos hace 25 siglos. El antiguo concepto griego de Anficiónía fue el precursor y matriz del concepto del multilateralismo, que es la única manera de abordar con eficacia los múltiples y variados desafíos que enfrenta la comunidad internacional. De hecho, las Naciones Unidas, junto con las diversas alianzas y organizaciones regionales, constituyen el marco indispensable para unir fuerzas a fin de hacer frente colectivamente a las amenazas comunes y promover nuestros valores comunes.

En la actualidad Grecia tiene el privilegio de dirigir una de las organizaciones de seguridad regional más importantes, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). El proceso de adopción de decisiones de la OSCE, basado en el consenso, al igual que su enfoque global aplicado a la seguridad, es prueba del poder del multilateralismo. Grecia ha prometido ser un intermediario imparcial y colaborar con cada uno de los Estados participantes en la realización de la visión conjunta de paz, seguridad y desarrollo para todos los 56 Miembros de la Organización. El Proceso de Corfu, nuestra promesa conjunta de dar vuelta a la página de la seguridad europea en el marco de un diálogo estructurado en el que todos estén incluidos, demuestra una vez más que querer es poder.

De hecho, nuestra reunión anual en las Naciones Unidas es importante, pero no es suficiente. Lo que se necesita en primer lugar es tener voluntad política para convertir las palabras en acciones. Nos hallamos en una situación sumamente crítica para nuestro futuro ambiental, social y económico y nos incumbe a todos por igual —encargados de la formulación de políticas, diplomáticos, científicos, activistas y ciudadanos interesados— la responsabilidad de preservar el carácter habitable de nuestro planeta y legar a nuestros hijos un mundo mejor que el que heredamos nosotros.

Aristóteles afirmaba que la naturaleza actúa como si pudiese predecir el futuro, y los augurios propicios de la naturaleza no son en absoluto alentadores. No podemos permitirnos olvidar que nuestro planeta se halla en un estado de emergencia ambiental. La evidencia científica en la materia es convincente. Si las consecuencias socioeconómicas del cambio climático para la economía mundial no se controlan, probablemente se sentirán con mucha mayor fuerza que la recesión económica actual.

Ha llegado el momento de acelerar nuestros esfuerzos conjuntos para hacer frente de manera eficaz a los efectos negativos del cambio climático, respetando al mismo tiempo el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y las capacidades respectivas de cada país. En Copenhague se pondrá a prueba nuestro compromiso de concertar un acuerdo mundial y de gran alcance sobre el cambio climático.

La situación reviste tal urgencia que, si se me permite parafrasear al hombre que puso por primera vez el pie en la luna, incluso si el hombre da ahora un paso gigantesco para intentar mitigar las consecuencias del cambio climático, lamentablemente será un pequeño paso para la humanidad. Pero los pasos pequeños también son importantes. Grecia sigue apoyando firmemente la financiación de proyectos de adaptación al cambio climático y mitigación, así como de estrategias de desarrollo con bajas emisiones de dióxido de carbono. Hemos demostrado reiteradamente nuestro compromiso en este sentido apoyando la adaptación de los países más vulnerables al cambio climático mediante el suministro de una suma total de 21 millones de euros hasta finales de 2011.

Los desafíos que la actual crisis económica plantea a todas las naciones exigen una amplia e imaginativa gama de respuestas para brindar soluciones eficaces y duraderas. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel vital en el logro de estos objetivos. Es preciso reafirmar nuestro compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La recuperación de la economía mundial y la promoción de políticas a favor del crecimiento sostenible son fundamentales para resolver la crisis y esenciales para mantener el progreso y seguir avanzando hacia el logro de los Objetivos. Debe hacerse un esfuerzo especial por apoyar a las naciones más vulnerables, que han sido incluso más profundamente afectadas por la falta de seguridad alimentaria y el cambio climático.

Las medidas que hemos adoptado para luchar contra el hambre y las carencias todavía no han producido los resultados deseados, aunque al mismo tiempo la ayuda humanitaria y la asistencia para el desarrollo deben racionalizarse a fin de que sean más eficaces y productivas. Es urgente emprender una acción multilateral sinérgica. Se está acabando el tiempo para las personas que viven en condiciones precarias. Ellas necesitan saber si las decisiones que adopten sus dirigentes en Pittsburgh son las adecuadas

para volvernos a encarrilar por la senda que conduce al desarrollo.

Sabemos que el cambio climático, la crisis económica y la división entre Norte-Sur están agudizando la presión que induce a las personas a emigrar. Esas crisis están creando condiciones de vida que contribuyen a una de las mayores desgracias para la humanidad y uno de los mayores insultos para la dignidad humana: la trata moderna de esclavos, o el tráfico de seres humanos.

Unos 192 millones de personas se han visto forzadas a abandonar la tierra en que nacieron. Casi millón de personas han sido detenidas desde 2000 cuando trataban de atravesar la frontera entre Turquía y Grecia en búsqueda de una vida mejor. Esta forma moderna de esclavitud ha causado la pérdida de millares de vidas. Por ellos y por quienes perdieron la vida intentando efectuar cambios debemos luchar contra los traficantes y colaborar de consuno para desalentar la migración ilegal llevando el desarrollo y brindando una visión a los países de donde salen los emigrantes.

Atenas acogerá el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo que tendrá lugar del 2 al 5 de noviembre de 2009. Buscamos unas propuestas concretas de acción y de políticas y deseamos formular las mejores prácticas para que sean adoptadas por los Estados participantes.

El terrorismo continúa representando una grave amenaza para la paz, la estabilidad y la seguridad internacionales. El compromiso internacional de luchar contra el terrorismo debe mantenerse en firme y nuestros esfuerzos por enfrentar con eficacia ese reto deben intensificarse. Sin embargo, para que nuestros esfuerzos den resultado y sean sostenibles hay que reunir el consenso y aceptación más amplios posibles, en base al respeto por los principios fundamentales del derecho internacional y del derecho internacional humanitario y con pleno respeto y protección de los derechos humanos.

Esto me lleva a referirme a un tema que es ahora el principal objeto de atención e inquietud a nivel internacional: la cuestión de los derechos humanos. El respeto de los derechos humanos es uno de los pilares del orden jurídico contemporáneo. Las convenciones e instituciones de derechos humanos han aumentado la conciencia y la sensibilidad de los Estados, los gobiernos, la sociedad civil, las organizaciones

internacionales y las organizaciones no gubernamentales.

Grecia se ha postulado para ocupar un puesto en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en el período 2012-2015, pues desea desempeñar un papel activo en la protección de los derechos humanos. Consideramos que el Consejo puede tener una función fundamental en el mejoramiento de la situación de los derechos humanos en todo el mundo. Ese papel no debe limitarse a señalar a los infractores, sino que, sobre todo, debería ser el de ayudar a corregir las fallas y aplicar las normas universales.

El interés en la protección de los derechos humanos debe ser humano y antropocéntrico, y la protección debe llevarse a cabo cumpliendo plenamente con los principios fundamentales del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Deberíamos asignar un lugar especial a las cuestiones de género en el sistema de protección de los derechos humanos. Los derechos de la mujer merecen toda nuestra atención, ya que se siguen infringiendo de manera sistemática y flagrante en muchos lugares del mundo. La educación y la igualdad de oportunidades laborales son clave en este sentido.

Como mencioné anteriormente, Grecia ha ocupado su cargo actual en la Presidencia de la OSCE con un gran sentido de responsabilidad y sensibilidad, sobre la base del convencimiento de que la seguridad y la estabilidad no son ni deberían ser un juego de suma cero. En la era de la posguerra fría en que los desafíos a la seguridad son polifacéticos y se relacionan entre sí, las necesidades de seguridad de todos los Estados tiene que examinarse debidamente, a pesar de las percepciones políticas que a menudo se contradicen y se excluyen mutuamente en cuanto a lo que es correcto y lo que es justo.

Nuestro objetivo desde enero ha sido fomentar el consenso y lograr soluciones colectivas e integrales para conflictos profundamente arraigados y persistentes, convencidos de que al mejorar la seguridad de uno sin duda mejorará la seguridad de todos. Nuestros esfuerzos se basan en la confianza y en el reconocimiento mutuo de que la seguridad es indivisible e integral. Aún así, en algunos casos, como el de Georgia, ha resultado difícil alcanzar un consenso.

Nuestro logro colectivo más importante ha sido el inicio del Proceso de Corfú, un debate profundo y abierto sobre el futuro de la seguridad en Europa. El Proceso de Corfú representa un esfuerzo paneuropeo por revisar y redefinir el sistema de seguridad europeo en un contexto más amplio. En la reunión ministerial que se celebrará en Atenas en diciembre nos proponemos sentar unas bases sólidas para que nuestro diálogo pueda empezar a producir resultados concretos.

Hace algunos días el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1887 (2009), que constituye una medida importante en pro del avance del desarme nuclear y la no proliferación. Aplaudimos esa importante decisión. Sin embargo, para alcanzar unos objetivos políticos de tanta importancia como estos es indispensable contar con instrumentos prácticos. Grecia está firmemente convencida de que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares sigue siendo la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear. Una mayor participación junto con la concertación de acuerdos amplios de salvaguardias y la aplicación del protocolo adicional es sin duda alguna la respuesta más eficaz a las amenazas de la proliferación nuclear. Es igualmente importante obtener ratificaciones adicionales al Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y elaborar lo antes posible un tratado para prohibir la producción de material fisionable.

En cuanto a las principales cuestiones internacionales y regionales, los conflictos y las zonas de tensión, Grecia se adhiere plenamente a la política y la acción de la Unión Europea, como lo ha expuesto su presidencia. El papel de la Unión Europea al hacer frente a varias situaciones urgentes y difíciles como la piratería en Somalia ha resultado ser vital, provechoso y efectivo.

La región más amplia del sudeste de Europa y del este del Mediterráneo figura entre las más importantes en la política exterior griega. Es una región vital desde la perspectiva geopolítica y geoestratégica, pero también una de las zonas más inestables del mundo. Nuestra perspectiva para la región abarca la consolidación de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Nuestro objetivo es colaborar con todos los Estados vecinos de la región para fomentar la estabilidad, la democracia y unas economías vigorosas con el objetivo final de elevar la calidad de vida de los ciudadanos hasta alcanzar los más altos niveles europeos. Esta visión se funda en cuatro pilares:

primero, el establecimiento y la salvaguardia de las relaciones de buena vecindad; segundo, la plena integración de todos los países del sudeste de Europa en las estructuras europeas y euroatlánticas; tercero, el mejoramiento y la profundización de la cooperación regional en las esferas de la infraestructura, la economía y el comercio; y, por último, pero no menos importante, el fortalecimiento de los vínculos y de la interacción cultural a nivel de la sociedad civil. Estamos haciendo todo lo posible por convertir en realidad esta visión.

Nos seguimos basando en el programa del Consejo Europeo de Tesalónica de 2003, en el que se establecieron los cimientos para la integración de los países de los Balcanes occidentales a la Unión Europea, a condición, por supuesto, de que se cumplan plenamente los requisitos de adhesión. La perspectiva de un futuro en Europa para prácticamente todos los países de los Balcanes occidentales está ahora al alcance y parece más posible que nunca.

Al mismo tiempo, Grecia está fomentando la cooperación regional mediante la financiación de importantes proyectos de infraestructura y su participación en ellos, y uniendo también fuerzas con otros países vecinos para establecer una red de distribución de energía fiable y adecuada. Grecia es uno de los mayores socios para las inversiones y el comercio de la mayoría de los países vecinos, con lo cual contribuye al desarrollo de toda la zona.

Sobre todo, estamos esforzándonos arduamente para establecer y consolidar relaciones de buena vecindad a través de la promoción del arreglo pacífico de las controversias sobre la base del derecho internacional. No obstante, aún persisten controversias de larga data. Durante los últimos 15 años Grecia ha participado en las negociaciones dirigidas por las Naciones Unidas sobre la cuestión del nombre de la ex República Yugoslava de Macedonia. Grecia ha participado de buena fe. Lamentablemente, hasta la fecha no ha habido ningún progreso sustancial ni concreto a pesar del hecho de que Grecia ha dado unos pasos muy importantes para llegar a una avenencia. Hemos aceptado el uso de la palabra “Macedonia” junto con un indicativo geográfico que refleje la realidad. De la gran región geográfica de Macedonia, sólo una parte está ubicada en el territorio de nuestro país vecino. Entonces ¿cómo puede ese país reclamar derechos exclusivos sobre el nombre? La insistencia de los dirigentes de Skopje en reclamar el derecho

exclusivo al uso del nombre suprimiendo el indicativo geográfico y su retórica anacrónica contraria al principio de las relaciones de buena vecindad suscitan serias dudas en cuanto a los verdaderos motivos de ese Gobierno. Grecia se encuentra negociando una solución por la que se respete la dignidad de los dos países y los dos pueblos. Estamos negociando una solución clara en la que se pongan de acuerdo las dos partes y que permita a nuestro vecino usar con orgullo un nombre para sus relaciones con todo el mundo, una solución en la que todos saldríamos ganando.

La cuestión de Chipre es todavía una herida abierta en el corazón de Europa. Gracias a los esfuerzos del Presidente Christofias se ha iniciado una nueva ronda de conversaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Esto despierta esperanzas, pero todavía queda mucho camino por recorrer y hay muchos obstáculos y dificultades que superar. Grecia está a favor de una solución definitiva, sostenible y justa basada en las resoluciones de las Naciones Unidas, compatible con los valores, los principios y el marco institucional de la Unión Europea, que conduzca a la reunificación de la isla. Estamos convencidos de que debería permitirse a las dos comunidades que decidan solas su propio futuro en común, sin presiones ni orientaciones ni intervenciones externas. La solución debe provenir exclusivamente de ellas. Los plazos artificiales, los cronogramas estrictos y las amenazas de una división permanente no tienen ningún lugar en la búsqueda de una solución duradera. Constituyen una presión innecesaria y ponen a prueba el delicado proceso de negociación, sembrando dudas en cuanto las verdaderas intenciones de quienes las imponen.

La situación actual en Chipre es inaceptable. Las fuerzas militares de Turquía siguen ocupando parte del territorio de un Estado miembro de la Unión Europea. Turquía —un candidato a miembro de la Unión Europea— se niega a reconocer plenamente a un Estado miembro y futuro socio de la Unión Europea. Ciudades anteriormente vibrantes como Famagusta parecen ahora pueblos fantasmas. Las familias de los desaparecidos siguen preguntándose sobre la suerte de sus seres queridos mientras, paulatinamente, salen a la luz indecibles atrocidades del pasado. Este panorama es inimaginable para los ciudadanos europeos corrientes y es completamente incompatible con la realidad europea de hoy. Esperamos que los habitantes de Chipre, tanto grecochipriotas como turcochipriotas, sean capaces de dejar atrás este doloroso pasado y,

unidos, mirar hacia el futuro que les espera en el seno de la familia europea, que constituye la mejor garantía para su seguridad y prosperidad. Turquía tiene la clave para la solución de la cuestión de Chipre, pues sabe muy bien que esa solución también contribuiría a acelerar su propia admisión en la Unión Europea.

Grecia es probablemente el país que más sinceramente apoya la adhesión de Turquía a la Unión Europea, incluso en un momento difícil. Estamos convencidos de que Turquía sería un mejor vecino para Grecia si cumpliera con todas las reformas necesarias y se convirtiera en un Estado miembro de la Unión Europea. Turquía como miembro contribuiría a la estabilidad en nuestra región. Pese a ello, esto no equivale a un cheque en blanco ni a un acto de fe. Para que Turquía pueda llegar a ser miembro de la Unión Europea tendrá que cumplir todos los requisitos establecidos por la Unión Europea.

El Gobierno que represento ha promovido el acercamiento entre griegos y turcos. El Primer Ministro griego Kostas Karamanlis ha sido el primero en los últimos 40 años que realiza una visita oficial a Ankara. Hemos osado dar vuelta a la página. Hemos ido más allá de las palabras, pero no hemos visto una respuesta activa de la otra parte. Turquía declara que no desea tener problemas con sus vecinos. Sin embargo, los aviones de combate turcos estuvieron sobrevolando a sólo unos pocos metros del techo de las viviendas en las islas griegas durante todo el verano. El Parlamento turco mantiene una amenaza de guerra contra mi país.

Las controversias deben solucionarse por medios pacíficos y con arreglo al derecho internacional. En la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que comprende el derecho consuetudinario, está señalada la manera de arreglar de manera pacífica las controversias sobre demarcación de límites marítimos. Grecia acogería complacida una decisión de Turquía de seguir el ejemplo de los demás 160 Miembros de las Naciones Unidas que han ratificado la Convención. Tal medida, acompañada de una voluntad política clara por parte de Turquía de sostener unas relaciones amistosas con Grecia, desvanecería en definitiva las tensiones y la desconfianza en las relaciones bilaterales y contribuiría a la promoción de la paz y la estabilidad en toda nuestra región.

Aristóteles planteaba la premisa de que es posible fracasar de muchas maneras, mientras que sólo es

posible triunfar de una sola manera. Estamos convencidos de que esa manera es el multilateralismo eficaz dirigido por las Naciones Unidas. Necesitamos el liderazgo de las Naciones Unidas para poder cumplir en última instancia con nuestra misión: salvaguardar la dignidad, la vida y la libertad de los ciudadanos que representamos. Necesitamos dotar al Secretario General de los instrumentos que necesita para guiar a la Organización de modo que las Naciones Unidas puedan asumir una vez más su papel central en la vida internacional y vencer los numerosos desafíos que encara la humanidad. Debemos identificar las debilidades de las Naciones Unidas y tener el valor de corregirlas valiéndonos del sentido común, como lo haríamos en nuestros hogares, en nuestra patria, puesto que todo fracaso de las Naciones Unidas es un fracaso personal para todos y cada uno de nosotros y porque el mundo está cambiando y tenemos que cambiar con él.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Carsten Staur, jefe de la delegación del Reino de Dinamarca.

Sr. Staur (Dinamarca) (*habla en inglés*): En este momento actual surgen enormes desafíos económicos y ambientales que suscitan preocupaciones cada vez más graves a nivel mundial y afectan a los pueblos de todo el planeta. Para afrontar de manera eficaz ese reto necesitamos más que nunca un sistema multilateral dinámico y activo. Necesitamos que las Naciones Unidas brinden respuestas mundiales a desafíos mundiales.

En menos de tres meses nos reuniremos nuevamente en Copenhague para sellar un pacto sobre el cambio climático. Los efectos del cambio se están sintiendo con una intensidad cada vez mayor en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo, y todo el mundo espera nuestras respuestas. En esas respuestas debemos proponer nuevas direcciones para el futuro, transformar la manera en que conducimos nuestros negocios y asumir un nuevo paradigma de crecimiento y desarrollo. A este respecto, saludo el liderazgo del Secretario General, que quedó demostrado con el llamamiento que hizo hace varios días para que se celebrara una cumbre sobre el cambio climático y por sus observaciones finales en esa ocasión.

El mensaje es claro: debemos actuar ahora para evitar unos cambios posiblemente desastrosos en el clima mundial. El objetivo de Copenhague dentro de

tres meses será alcanzar tres logros. Primero, debemos acordar una meta común para reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) a nivel mundial y establecer plazos definidos a mediano y largo plazo. Segundo, debemos acordar de qué manera se lograrán esas metas. Y, tercero, debemos poner en marcha políticas y medidas para sostener nuestros esfuerzos en ese sentido.

La reducción de las emisiones de CO₂ resulta difícil para los países industrializados, las economías emergentes y los países en desarrollo por igual. No hay ninguna contradicción entre el crecimiento económico y las políticas de gran alcance para responder a los cambios climáticos. Es posible procurar la conversión a una economía verde, como lo ha demostrado, entre otros, mi propio país. En este contexto, es también importante tener en cuenta los riesgos a la seguridad que se derivan de los cambios climáticos en todas partes del mundo. Celebro el informe reciente del Secretario General sobre esta cuestión, titulado “El cambio climático y sus posibles repercusiones para la seguridad” (A/64/350), y esperamos con interés las próximas deliberaciones sobre este tema.

La crisis financiera y económica actual está anulando los progresos obtenidos con tanta dificultad en los países que tratan de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La comunidad internacional debe ayudar a los sectores más pobres de esos países a mitigar los efectos inmediatos de la crisis, sin perder de vista al mismo tiempo los retos a largo plazo en relación con los Objetivos y el programa del cambio climático. Existe un riesgo inminente de que la crisis económica lleve a un estancamiento general, o incluso a la reducción de la asistencia oficial para el desarrollo. Ese es un reto que debemos contrarrestar y superar, y es más esencial que nunca que todos los donantes aceleren el cumplimiento de sus compromisos de ayuda.

Los países africanos en particular enfrentan obstáculos significativos en sus esfuerzos para alcanzar los Objetivos. Tal como se recomendó en la Comisión para África y en el llamamiento mundial a la acción para alcanzar el tercer Objetivo de Desarrollo del Milenio, ambos iniciados por el Gobierno de Dinamarca, es necesario centrarse firmemente en el empleo para los jóvenes, el empoderamiento económico de la mujer y el crecimiento económico impulsado por el sector privado. Será también indispensable prestar nuevamente atención a estas

esferas normativas para hacer frente a la crisis económica y a sus repercusiones en el continente.

Al iniciarse la etapa final hacia 2015, la próxima cumbre de 2010 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio representa una oportunidad importante para identificar los medios que permitan acelerar el logro de los Objetivos. Dinamarca espera con interés esta oportunidad y se encuentra dispuesta a participar activamente en el proceso.

En un mundo cada vez más globalizado y dinámico en el que los problemas que encaramos tienden a ser cada vez más complejos e interconexos, es importante valorar y defender los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas: promover y alentar el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos; crear condiciones bajo las cuales pueda mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones internacionales, promover el progreso social y elevar los niveles de vida.

Los Estados deben proteger a sus propias poblaciones y deben rendir cuentas ante la comunidad mundial. En ese contexto, nos satisface el reciente debate celebrado en este Salón sobre la responsabilidad de proteger, que contó con un inmenso apoyo a este concepto por parte de los Estados Miembros. Es de buen augurio para la continuación de nuestros debates sobre el tema.

También deseo aprovechar esta oportunidad para alentar a todos los Miembros de las Naciones Unidas que aún no lo hayan hecho a adherirse como Estados Parte en la Corte Penal Internacional. No puede haber impunidad para los autores de los crímenes internacionales más graves.

Entre los peligros actuales más graves para la paz y la seguridad está la proliferación de las armas de destrucción en masa y sus vectores. La próxima Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares reviste la mayor importancia. La reunión del Consejo de Seguridad el 24 de septiembre encabezada por el Presidente Obama (véase S/PV.6191) es una prueba evidente. Acogemos con satisfacción las negociaciones sobre reducciones que llevan a cabo los Estados Unidos y Rusia como seguimiento del Tratado sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas, y acogemos con agrado el compromiso del Presidente Obama de ratificar el Tratado de prohibición completa

de los ensayos nucleares, ambos de los cuales tendrán un efecto positivo en la Conferencia de Examen.

Aprovecho esta oportunidad para exhortar al Irán y a la República Popular Democrática de Corea a que cumplan con sus obligaciones de suspender las actividades de enriquecimiento de uranio y a que inicien negociaciones sobre programas transparentes de energía nuclear para usos civiles, tal como se establece en las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Las elecciones en el Afganistán estuvieron lejos de ser perfectas. Necesitamos colaborar con el nuevo Gobierno en aras de una legitimidad crucial entre el Gobierno afgano y el pueblo afgano. El nuevo pacto afgano que habrá de crearse será entre el Gobierno y el pueblo, y nuestro papel debería ser fortalecer ese pacto y al Gobierno que rinda cuentas. En cuanto al papel de la comunidad internacional, necesitamos tener una mejor coordinación y brindar un apoyo más eficaz para fomentar la capacidad del Gobierno afgano. Para ello, las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán tienen un papel esencial que cumplir.

En el vecino país del Pakistán la comunidad internacional y los amigos de un Pakistán democrático deben aprovechar la oportunidad para apoyar al Gobierno democrático a luchar contra la pobreza y el extremismo. Debemos ayudar al Pakistán a crear un Estado estable, democrático y próspero. Esa sería una contribución importante a la paz y al desarrollo en el Asia meridional. Acogemos con gran satisfacción los esfuerzos del Gobierno por luchar contra el terrorismo, mientras trata de aliviar al mismo tiempo las penurias que sufren los desplazados internos del Pakistán. El retorno de los desplazados es un hecho positivo. Ahora, lo importante es aplicar plena y rápidamente la estrategia de desarrollo de Malakand.

El estancamiento del proceso de paz en el Oriente Medio y el alto nivel de tensiones regionales exigen la realización de nuevos esfuerzos internacionales para promover la estabilidad y la paz en la región. Nos alienta observar la mayor participación de los Estados Unidos en el Oriente Medio e instamos a todos en la región y a todas las partes en el conflicto del Oriente Medio a cumplir con los compromisos de la Hoja de Ruta, avanzar con celeridad y a zanjar sus diferencias de una vez por todas, de conformidad con los acuerdos internacionales y con la Iniciativa de Paz Árabe. Además, Dinamarca está a favor de la ampliación del

mandato del Cuarteto en la que se incluya una dimensión regional. Asimismo, las vías de paz siria y libanesa deben ser un elemento permanente en el programa del Cuarteto.

Los piratas que operan en el Océano Índico y en el Golfo de Adén frente a las costas de Somalia constituyen un problema de seguridad que plantea nuevas dificultades de carácter jurídico. Dinamarca ha asumido el liderazgo en la labor de la comunidad internacional destinada a identificar soluciones jurídicas y prácticas para garantizar el enjuiciamiento de los sospechosos. Acogemos con beneplácito la participación activa de las Naciones Unidas en esa cuestión.

En ese respecto, debemos recordar que lo que sucede en el mar abierto está íntimamente vinculado con la situación que impera en Somalia. El logro de la seguridad y la estabilidad en Somalia es la mayor prioridad, y Dinamarca apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Unión Africana y el proceso de Djibouti.

Las propias Naciones Unidas deben cambiar a fin de atender y resolver con eficacia todos los nuevos desafíos. Es importante mantener el impulso en las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad a fin de que ese órgano fundamental se adapte al mundo actual. Las obligaciones de las Naciones Unidas respecto de las operaciones de mantenimiento de la paz son de suma importancia para la paz y la seguridad mundiales, ya que ahora 100.000 efectivos están desplegados en aproximadamente 20 misiones en todo el mundo. Sin embargo, el gran crecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz y las necesidades de fortalecer la capacidad para gestionar y sostener esas operaciones de mantenimiento de la paz han revelado deficiencias en los procesos de adopción de decisiones y en las propias obligaciones. Por consiguiente, Dinamarca respalda calurosamente las recientes iniciativas que nos permitirían satisfacer las exigencias cada vez mayores mediante la creación de un sistema que sea más eficaz, más transparente y más confiable.

La seguridad es una condición previa para la ejecución de programas. No se puede evitar un cierto grado de riesgo, pero el desafío consiste en mitigarlo. En consecuencia, Dinamarca apoya la modernización de los procedimientos y las evaluaciones en materia de seguridad. Sin embargo, con frecuencia la situación de

un país después de finalizar un conflicto es también extremadamente inestable. En las situaciones posteriores a los conflictos, es necesario garantizar un apoyo rápido, efectivo y eficiente y fortalecer los esfuerzos de consolidación de la paz. Las Naciones Unidas reúnen las condiciones adecuadas para dirigir esos esfuerzos, celebramos el hincapié que se ha puesto en esa cuestión y esperamos con interés el examen de la estructura de consolidación de la paz que se realizará el año próximo.

Durante mucho tiempo la labor de las Naciones Unidas en materia de género, derechos y adelanto de la mujer ha estado fragmentada y no ha recibido la financiación suficiente. Habida cuenta de ello, la decisión que recientemente adoptó la Asamblea General en la resolución 63/311 de crear una nueva entidad de género en las Naciones Unidas reviste suma importancia. Respondemos al Secretario General por todos los medios posibles en sus esfuerzos por garantizar la rápida creación de esa entidad. La rápida creación de una nueva entidad de género constituirá un hito en la importante labor de reformar el sistema de las Naciones Unidas.

Todas las entidades, incluidos los fondos y programas de las Naciones Unidas y la Secretaría, deben actuar en forma más coherente. Desde una perspectiva operacional, apoyamos con firmeza la iniciativa “unidos en la acción”, mediante la cual se procura que las distintas partes del sistema tengan como base un entendimiento común de necesidades y prioridades y que la titularidad del programa conjunto le incumba al país. Es una responsabilidad colectiva y una oportunidad para ejecutar ampliamente ese programa. Es importante que se encuentren maneras más eficaces de trabajar en todo el sistema; por consiguiente, se debe acelerar la armonización de las prácticas de la Organización en todo el sistema.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

La cooperación multilateral es el mejor medio de mantener la paz y la seguridad internacionales y de responder a los retos, riesgos y posibilidades en un mundo interdependiente y globalizado. Esta Organización tiene la mayor legitimidad y fuerza moral, y nos alienta que las Naciones Unidas —los Estados Miembros, todo el sistema organizativo y la Secretaría— aprovechen el momento y asuman el liderazgo en la tarea de encarar los nuevos problemas mundiales. Un resultado satisfactorio y ambicioso del

15° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático constituiría un paso importante en esa dirección.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Ronald Jean Jumeau, jefe de la delegación de la República de Seychelles.

Sr. Jumeau (Seychelles) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Presidente James Michel de Seychelles, el líder de una de las más pequeñas naciones representadas en esta Asamblea, lo felicito por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Con una población de casi más de 85.000 habitantes, nos hemos percatado dolorosamente de nuestra vulnerabilidad, como nación que está a merced de los flujos y reflujos de las mareas mundiales. Nuestra vulnerabilidad es mucho más grande en esta época, caracterizada por crisis económicas y de otro tipo y por los efectos cada vez más destructivos del cambio climático. Sin embargo, precisamente por ello, nuestros ciudadanos son conscientes de la responsabilidad que nos incumbe como nación en el seno de la comunidad de naciones. Reconocemos que no podemos encontrar soluciones para nuestros problemas únicamente dentro de nuestras fronteras. Como asamblea de naciones, debemos tener en cuenta más que nunca la responsabilidad que nos corresponde y la que compartimos. Esa es la responsabilidad que nos incumbe respecto de nuestros pueblos y de la humanidad en su conjunto.

La comunidad internacional, por ejemplo, no ha evadido esa responsabilidad ante la crisis financiera mundial, ya que todas las naciones han tenido que reaccionar de uno u otro modo. En Seychelles, nuestra vulnerabilidad inherente y nuestros desequilibrios económicos, que se han acumulado con el transcurso del tiempo, nos impulsaron a actuar con mayor rapidez que muchos otros Estados para hacer frente a la crisis. Concertamos un acuerdo de compromiso contingente con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y también estamos examinando la reestructuración de la deuda con el Club de París.

El proceso ha sido difícil para todos los habitantes de Seychelles, pero estamos logrando resultados, y nuestra nación surge con más fuerza y resistencia. Aún tenemos un largo camino que recorrer, pero nosotros, y nuestros asociados multilaterales, nos

hemos sorprendido por la rapidez con la que nos hemos recuperado y hemos mejorado nuestra situación económica. El proceso también ha constituido un hito en la relación entre las instituciones financieras multilaterales y un pequeño Estado insular en desarrollo. Hemos comprobado que, si bien las voces de los Estados más pequeños a menudo quedan ocultas en el tumulto del escenario internacional, los instrumentos de la economía mundial pueden adaptarse para satisfacer las necesidades de un asociado más pequeño.

En las deliberaciones que celebramos con nuestros asociados bilaterales y multilaterales se han reconocido nuestras especificidades y vulnerabilidades. Seychelles acoge con beneplácito el papel que desempeña el FMI, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo en ese proceso. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a nuestros asociados bilaterales y a otras organizaciones que nos han respaldado de una u otra manera para hacer frente a la crisis. Es un ejemplo de responsabilidad común. Una crisis puede ser contenida mediante la responsabilidad común. A través de la responsabilidad común, lo que parecía ser imposible ha llegado a ser viable.

En esta Asamblea, nuestro deber es utilizar el principio de responsabilidad común para resolver nuestros problemas mundiales, en particular ofreciendo solidaridad y asistencia a los Estados que necesitan apoyo externo. Todos hemos escuchado de qué manera el descontento social que impera en Somalia ha atravesado las fronteras para manifestarse en la piratería que se comete en alta mar. Seychelles es uno de los Estados directamente afectados por ese flagelo, porque los piratas atacan a embarcaciones y asedian a los yates, al turismo y a la industria pesquera del Océano Índico occidental.

Los efectos a largo plazo son mucho más amplios. A medida que aumentan los costos de las primas de seguros, el costo del transporte de productos esenciales crece en la misma medida. También hemos comprobado a menudo que la desesperanza económica, acompañada por una inestabilidad política a largo plazo, da lugar a un caldo de cultivo propicio para el terrorismo.

Seychelles se complace en observar la creciente participación de muchos Estados en la lucha contra la piratería en el Océano Índico. Compartimos la

responsabilidad de garantizar la paz y la estabilidad de la región; como siempre, este es el requisito previo para el progreso. Debemos adoptar medidas en tres esferas para enfrentar con eficacia la situación de la piratería. La causa raigal del problema está dentro de Somalia. La solución a largo plazo estriba en establecer la paz, la estabilidad, el progreso y el estado de derecho dentro de Somalia. Mediante una mayor coordinación y el intercambio de información, debemos garantizar que la piratería no sea viable desde el punto de vista económico. Debemos compartir información para garantizar que, al mantener los buques fuera de su alcance, estemos siempre a la delantera de los piratas.

Debemos garantizar que la disuasión sea suficiente en cuanto a los activos militares en la región. Seychelles es un país que tiene una zona económica exclusiva de 1,4 millones de kilómetros cuadrados para patrullar y proteger, lo cual no podríamos hacer con eficacia sin la ayuda de países amigos.

Nuestra responsabilidad compartida se necesita sobre todo para proteger y nutrir nuestro entorno común. Para los pequeños Estados insulares en desarrollo, la preservación de nuestro entorno se refiere a nuestra protección, nuestra seguridad, nuestra economía y, en última instancia, a nuestra supervivencia. Por consiguiente, la batalla contra el cambio climático es una batalla por nuestra supervivencia. Los pequeños Estados insulares y otras naciones particularmente vulnerables, como los países menos adelantados, no pueden analizar esta cuestión de ninguna otra forma.

La lucha contra el cambio climático es una lucha basada en nuestro derecho humano inalienable de existir no sólo como nación, sino como pueblos y comunidades. Por ejemplo, las poblaciones del Ártico y otros pueblos indígenas también sufren directamente los efectos del cambio climático. Su voz, al igual que la nuestra en los pequeños Estados insulares en desarrollo y la de otros Estados particularmente vulnerables, deben ser escuchadas por los dirigentes del mundo.

Nada es más importante para nuestra supervivencia como Estados, naciones, pueblos y comunidades que una respuesta urgente, coherente y eficaz a los efectos del cambio climático. Sin embargo, hasta ahora carecemos de respuesta. A semanas de Copenhague, aún no tenemos certeza del tipo de

acuerdo que concertaremos allí. Además, hay indicios de que si hay un acuerdo, no bastará para salvar a muchos Estados insulares.

Por tanto, habida cuenta de que Seychelles es el último pequeño Estado insular en desarrollo que interviene en este debate general, se considera en el deber de recordar a la comunidad internacional que en las próximas semanas previas a la conferencia de Copenhague, la Alianza de los Estados Insulares Pequeños seguirá pidiendo constantemente lo que necesitamos para nuestra supervivencia. Ello incluye estabilizar las concentraciones a largo plazo de gases atmosféricos de efecto invernadero muy por debajo de 350 partes por millón; garantizar que el aumento de la temperatura media mundial de la superficie terrestre se limite a una cifra muy por debajo de 1,5° C por encima de los niveles preindustriales; y exigir que las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero alcancen su nivel máximo para 2015 y disminuyan considerablemente en adelante. Además, las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse en más del 85% para 2050. Las emisiones de gases de efecto invernadero del Anexo 1 deben reducirse para 2020 al menos en el 45%, y para 2050 deben reducirse como mínimo al 95% de los niveles de dióxido de carbono con respecto a 1990. Las emisiones que no están incluidas en el Anexo 1 también deben mostrar desviaciones considerables del nivel de referencia a lo largo de períodos comparables.

Antes de concluir, Seychelles felicita a las Naciones Unidas por la labor que ha realizado para promover nuestra comprensión sobre la manera en que el cambio climático está afectando a nuestro planeta. Seychelles da las gracias también al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo para garantizar que el cambio climático, y sobre todo la difícil situación de los Estados particularmente vulnerables como los pequeños Estados insulares en desarrollo, reciban la atención que merecen.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático nos ha demostrado que el cambio climático es un desastre incipiente. Es un desastre que, a diferencia de desastres mundiales anteriores, no ocurre repentinamente, sino que acelera su ritmo y aumenta su poder destructivo con el tiempo. Es también un desastre creado por el hombre, es decir, es nuestra culpa. Por tanto, es un desastre que tenemos el deber y la responsabilidad de prevenir y que podemos prevenir.

No podemos permitirnos dejar ninguna nación a la zaga en Copenhague, por más pobre, débil o pequeña que sea. Una vez más, esta es nuestra responsabilidad compartida que debemos asumir.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Kodjo Menan, jefe de la delegación de la República del Togo.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme transmitir los calurosos saludos del jefe de Estado, del Gobierno y del pueblo del Togo con ocasión del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Quiero señalar además que el Ministro de Relaciones Exteriores del Togo, lamentablemente ausente de Nueva York, me solicitó dar lectura a la siguiente declaración:

“Desde esta tribuna, donde los dirigentes de todo el planeta han expresado sus opiniones sobre las principales cuestiones del momento, quisiera, a mi vez, compartir con esta Asamblea las siguientes ideas, que me inspiran los acontecimientos que han tenido lugar en el mundo en los últimos 12 meses.

Sr. Presidente: No obstante, antes de cumplir este deber deseo transmitir las calurosas felicitaciones del Gobierno y el pueblo del Togo por su bien merecida elección a la presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones. Puedo asegurarle que mi delegación está dispuesta a trabajar con usted en el cumplimiento de su mandato, cuyo éxito honrará a África y en particular a su país, la Jamahiriya Árabe Libia, con el cual el Togo mantiene relaciones de amistad, solidaridad y cooperación.

Asimismo, deseo transmitir a su predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, mis felicitaciones por su labor y, en particular, por las encomiables iniciativas que emprendió a lo largo de su mandato a fin de restituir a la Asamblea General el lugar y la función que la Carta de las Naciones Unidas le han conferido. Transmito al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, nuestras felicitaciones por el dinamismo y el pragmatismo con que ha dirigido nuestra Organización.

Por consiguiente, reafirmo enérgicamente la plena adhesión del Togo a los ideales de paz, seguridad y desarrollo, que constituyen las principales prioridades de la Organización. Mi

país también hace suyos los enfoques que ha adoptado nuestra Organización en los últimos años para fomentar el desarrollo sostenible promoviendo la paz y la seguridad y movilizando la solidaridad internacional en los ámbitos económico, social y cultural.

La gobernanza política, administrativa y económica sigue siendo indispensable para consolidar la paz y la seguridad en nuestros países y, sin duda, contribuye a acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Empero, no podrá lograrse un desarrollo armonioso y duradero sin un clima de paz y concordia nacional. Por ello, el Gobierno del Togo no escatima esfuerzos para crear condiciones propicias para emprender reformas audaces y sentar las bases de un nuevo pacto republicano y de la reconciliación nacional. De hecho, desde 2005, el Gobierno, bajo la guía del Jefe de Estado, ha trabajado infatigablemente en pro de una política de apertura, de la promoción de la democracia, del fortalecimiento del estado de derecho y de la reducción de la pobreza. En este sentido, se han llevado a cabo una serie de reformas, sobre todo en el plano político, constitucional, institucional y socioeconómico.

En el plano político, el Jefe de Estado ha emprendido el diálogo como instrumento de consenso político. Este enfoque, basado en una política de apertura total, culminó en la firma en agosto de 2006 del Acuerdo Político Global que, a su vez, dio lugar a la formación de un gobierno de unidad nacional, facilitada por el Excmo. Sr. Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso. Recuerdo que el cumplimiento del Acuerdo Político Global y de los 22 compromisos contraídos con la Unión Europea llevó a la celebración de elecciones legislativas libres y democráticas en octubre de 2007, que fueron acogidas con beneplácito unánime por la comunidad internacional. En este sentido, se creó una Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación, cuyos miembros fueron nombrados el 29 de mayo de 2009. La Comisión tiene por objeto esclarecer los actos de violencia política que ocurrieron en el Togo entre 1958 y 2005 a fin de desterrar la impunidad de nuestro país y reconciliar al pueblo del Togo con su historia.

Con respecto a la reforma constitucional, se ha avanzado mucho. En agosto, la Asamblea Nacional aprobó una ley modificativa del código electoral, que atenúa las condiciones de elegibilidad para las elecciones presidenciales y permite la creación de una comisión electoral nacional independiente y su reconfiguración a fin de adaptarla a las realidades políticas actuales. Al mismo tiempo, prosiguen los debates sobre ciertas cuestiones con la firme decisión del Gobierno de llevar a cabo las reformas restantes sobre la base del consenso, habida cuenta de que en el Togo hemos hecho de la acción concertada y del diálogo el fundamento de nuestra acción política.

En el ámbito institucional, nos hemos esforzado por reconstituir el Tribunal Constitucional, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y la Alta Autoridad para los Medios Audiovisuales y la Comunicación. Análogamente, el Gobierno del Togo creó un tribunal de cuentas y aprobó los estatutos del ejército, de las fuerzas de seguridad y de la oposición. También ha adoptado disposiciones para la financiación pública de los partidos políticos y de los órganos de la prensa privada.

En el plano judicial, nuestro extenso programa de modernización del sistema judicial sigue adelante de manera satisfactoria, con miras a lograr que la población participe de manera más activa en la administración de la justicia. En este sentido, el Gobierno ha adoptado medidas para garantizar que los ciudadanos puedan gozar de la libertad de expresión, por ejemplo, despenalizando los delitos de prensa. Además, para demostrar su deseo de respetar la dignidad de las personas y defender los derechos humanos, nuestro Gobierno presentó a la Asamblea Nacional un proyecto de ley de abolición de la pena de muerte. Esta ley fue aprobada por unanimidad el 24 de junio y es el resultado de una disposición constitucional, que obliga al Estado a garantizar la integridad física y mental, la vida y la seguridad de todas las personas que vivan en nuestro territorio nacional.

Los esfuerzos emprendidos por el Gobierno en los ámbitos de la salud, de la educación y del empleo, en particular para los jóvenes, también han logrado progresos considerables. En la esfera

de la salud, creamos un plan nacional de desarrollo sanitario para el período comprendido entre 2009 y 2013, a un costo de 317.000 millones de francos de la Comunidad Financiera Africana, lo cual refleja la voluntad del Gobierno del Togo de responder con eficacia a las necesidades de salud de nuestro pueblo. Con respecto a la educación, el sistema de educación del Togo ha sufrido las limitaciones financieras que han aquejado al país en los últimos 15 años debido a la suspensión de la cooperación. Esta situación, agravada por una alta demanda de educación, ha dado lugar a un empeoramiento de las condiciones de la enseñanza y a graves problemas estructurales. Frente a estas limitaciones, el Gobierno se comprometió a establecer un plan sectorial de educación para que el país pueda poner en marcha en 2010 una iniciativa acelerada, que garantice la educación para todos.

Para dar una nueva imagen a la administración pública y lograr que sea un instrumento auténtico para reconstruir y modernizar nuestro país, hemos emprendido amplias reformas que requieren, entre otras cosas, la contratación de nuevos funcionarios. Por consiguiente, millares de jóvenes han encontrado trabajo en los sectores público y privado gracias a la creación de mejores condiciones de producción para el desarrollo económico y social del país.

Con respecto al sector económico, se han adoptado medidas apropiadas para sanear las finanzas públicas, crear un marco favorable para los negocios y atraer la inversión, sobre todo extranjera. En este contexto, aprovecho esta oportunidad para formular una vez más un llamamiento urgente a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales, en especial a la Unión Europea y a las instituciones de Bretton Woods, para que ayuden al Togo en sus esfuerzos en pro de la recuperación socioeconómica.

A juicio de mi delegación, el desarrollo y la proliferación de las armas de destrucción en masa representan una creciente amenaza para la paz y la seguridad internacionales y, por consiguiente, un motivo para que asignemos a estas cuestiones máxima prioridad. A este respecto, mi país acogió con beneplácito la cumbre del Consejo de Seguridad sobre la proliferación y el desarme

nucleares, celebrada el 24 de septiembre bajo la presidencia de los Estados Unidos. Si bien reafirmamos que el multilateralismo es el principio fundamental que rige nuestro examen del desarme y de la no proliferación, el Togo espera que la cumbre del Consejo de Seguridad redunde en un nuevo enfoque para abordar esta cuestión decisiva. En lo tocante a las armas ligeras, el Togo reitera su deseo de que en el actual período de sesiones se contraiga el compromiso de fortalecer la ejecución del proyecto encaminado a negociar un tratado sobre el tráfico de armas ligeras, tal como ha hecho en este ámbito la Comunidad Económica de Estados de África Occidental en esta región.

En cuanto al terrorismo, un obstáculo para la paz y el desarrollo duradero, mi país considera que es imperativo mejorar y globalizar el marco jurídico internacional a fin de combatir este flagelo, que ha adquirido una nueva forma en los tiempos modernos. En este sentido, la conclusión en un plazo razonable de las negociaciones relativas a un proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional sería beneficiosa y conveniente para todos.

Análogamente, el fenómeno de las drogas, y en particular su tráfico ilícito a lo largo de la costa occidental de África, constituye un verdadero peligro y un factor desestabilizador para la región. Teniendo en cuenta la magnitud de este flagelo, sin duda alguna, ningún país por sí solo puede combatirlo ni esperar ponerle fin. Por ello, el Togo hace un llamamiento a favor de la cooperación internacional, y en particular de la asistencia de los países ricos y de las organizaciones competentes, para eliminar este fenómeno y poder restablecer así el clima de seguridad indispensable para lograr el desarrollo. Por su parte, a pesar de sus escasos recursos, el Togo ha emprendido una lucha sin tregua contra los traficantes de drogas y coopera con los países vecinos a fin de contener este flagelo.

Todos sabemos que la paz y la seguridad internacionales siguen viéndose amenazadas y que la estabilidad de determinados países sigue viéndose perturbada por los conflictos, el terrorismo y el subdesarrollo, que en gran medida son resultado de la actividad humana. De hecho, en la República Democrática del Congo, el Chad,

la República Centroafricana y Darfur, zonas donde persisten las crisis, nuestra Organización debe seguir buscando soluciones para que estos países puedan restablecer la paz y la seguridad que necesitan para su desarrollo.

En Somalia, a pesar de las iniciativas que la comunidad internacional y la Unión Africana pusieron en marcha en abril y julio de 2009, respectivamente, en apoyo de las instituciones de seguridad y de la Misión de la Unión Africana en Somalia, la situación sigue siendo precaria e inquietante. Por ello, mi país hace un llamamiento urgente en favor de la adopción de otras medidas para impedir que ese país se hunda definitivamente en el caos.

Con respecto a Côte d'Ivoire, observamos con satisfacción la evolución positiva de la situación política en ese país desde el Acuerdo Político de Uagadugú. Por consiguiente, exhortamos a las partes interesadas a que demuestren la voluntad política necesaria para organizar las elecciones presidenciales.

En lo referente a Guinea, parece apropiado y oportuno alentar a la clase política a que encuentre, por la vía del diálogo y de la consulta, los medios necesarios para restablecer con rapidez el orden constitucional.

En cuanto a la situación en el Níger, donde la revisión de la Constitución provocó una crisis, mi país alberga la esperanza de que las partes interesadas del Níger se esfuercen por restablecer el diálogo y el consenso para mantener un clima de paz y armonía en ese país hermano.

Fuera del continente africano, en el Oriente Medio, escenario de violencia y desolación, debe encontrarse lo antes posible una solución equitativa y definitiva de los conflictos existentes entre los países de esta región. Con este fin, la comunidad internacional debe alentar a los distintos agentes a que encuentren una solución pacífica a sus conflictos. En este sentido, mi delegación reafirma que la solución del conflicto israelo-palestino exige la creación de un Estado palestino que viva al lado del Estado de Israel dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

Además, mi país deplora los continuos actos de terrorismo que han aquejado a los pueblos del Afganistán, el Iraq y el Pakistán y socavado los esfuerzos de estos países para promover el desarrollo. Por ello, instamos a la comunidad internacional a que aumente su asistencia a los gobiernos de esos países en su lucha contra el terrorismo a fin de promover la paz y la reconstrucción.

Tras dos decenios de estancamiento económico debido a las políticas de austeridad presupuestaria impuestas a los países en desarrollo, estos últimos enfrentan ahora nuevos retos que se derivan de las crisis alimentaria, financiera, energética y ambiental. Frente a esta situación, es imperativo trabajar para mitigar la conmoción financiera y aplicar políticas a fin de aumentar las capacidades de producción agropecuaria y energética de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, debemos examinar la reforma estructural general del sistema económico y financiero mundial para impedir la repetición de esas crisis.

Por tanto, mi país acogió con beneplácito el hecho de que en la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, de alto nivel, celebrada del 24 al 26 de junio, se puso de relieve la necesidad de la solidaridad internacional ante esta crisis a fin de mitigar el sufrimiento de los pueblos de los países en desarrollo.

En este contexto, el Togo celebra la pronta realización, en abril de 2009, de una de las promesas que se hicieron en la reunión del Grupo de los 20 celebrada en Londres, relativa a la creación del Programa de Liquidez para el Comercio Mundial por un monto de 50.000 millones de dólares de 2009 a 2011, de los cuales 15.000 millones de dólares se destinarían al continente africano. Asimismo, mi país acoge con agrado la iniciativa, adoptada en marzo de 2009 por el Banco Africano de Desarrollo, de crear un mecanismo de financiación especial del comercio africano por un monto de 500 millones de dólares.

Además, mi delegación se congratula del hecho de que las Naciones Unidas, por iniciativa del Secretario General, hayan valorado en su

justa medida el peligro que plantea para la humanidad el problema del cambio climático y de la degradación del medio ambiente. En este sentido, la reunión de alto nivel que tuvo lugar hace unos días en este mismo órgano, permitió analizar la situación y allanar el camino para la Conferencia sobre el cambio climático, que tendrá lugar en Copenhague en diciembre. Parafraseando lo que dijo un gran hombre, hemos heredado la Tierra y no debemos destruirla. Los seres vivos mueren, pero la Tierra permanecerá.

Teniendo en cuenta las cuestiones que mi delegación acaba de plantear, es imperativo intensificar las alianzas de todo tipo si deseamos evitar que, 64 años después de su creación, nuestra Organización común siga encarando los mismos retos. Por tanto, cabe esperar que los Estados Miembros, para cuyo beneficio las Naciones Unidas deben ser más democráticas, fuertes y eficaces, decidan proporcionarle los recursos necesarios que le permitan alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, por tanto, enfrentar los retos del mundo de hoy.”

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Oumar Daou, jefe de la delegación de la República de Malí.

Sr. Daou (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, es un placer para Malí felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y por la sobresaliente manera en que usted dirige nuestra labor. La confianza depositada en su persona honra a toda África y constituye un vivo homenaje a la gran Jamahiriya Árabe Libia y a su líder, cuyo compromiso en pro de la unidad de África y de sus justas causas goza del reconocimiento de todos. Puede usted contar con nuestro pleno apoyo en el desempeño de sus nuevas responsabilidades, y felicitamos a su predecesor, el Padre Miguel d’Escoto Brockmann, de Nicaragua, por la excelente labor que llevó a cabo a lo largo de su mandato.

También felicito al Secretario General Ban Ki-moon por los denodados esfuerzos que despliega por fortalecer el papel de nuestra Organización, y quiero reafirmarle que le deseamos éxito en el cumplimiento de las misiones asignadas.

El debate general en curso constituye una ocasión oportuna para estudiar juntos los problemas urgentes

que enfrenta la comunidad internacional, compartir nuestras preocupaciones e inquietudes sobre los problemas que afectan al mundo y encontrar soluciones sostenibles acordes con las sinceras aspiraciones de nuestros pueblos.

La crisis financiera y económica que estalló el año pasado ha afectado a todos los países, no obstante, sin duda ha debilitado las economías de los países en desarrollo, sobre todo en África, un continente que desde hace mucho tiempo está marginado. En muchos países en desarrollo, las fluctuaciones en los precios de los alimentos y del petróleo han disminuido los ingresos y han exacerbado la inflación.

La actual crisis multifacética en el ámbito de las finanzas, los alimentos, la energía y el medio ambiente han sumido a cientos de millones de personas en la pobreza y han agravado las circunstancias ya difíciles del desempleo y el elevado costo del acceso a los servicios básicos. La difícil situación de los estratos más vulnerables de la sociedad en los países en desarrollo, sobre todo las mujeres y los niños, exigen la acción de la comunidad internacional y debe estar en el centro de las preocupaciones internacionales.

Incluso este año en que celebramos el vigésimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño, cientos de millones de niños siguen corriendo peligro y viviendo en la extrema pobreza. Más de 26.000 niños menores de 5 años mueren cada día en los países en desarrollo de enfermedades que en su mayoría podrían haberse evitado de haberse movilizado los recursos suficientes y adoptado medidas eficaces para atender las necesidades inmediatas.

La magnitud y la complejidad de los problemas que deben enfrentarse no pueden desviar la atención de la comunidad internacional de las responsabilidades que le incumben. Huelga decir que la solución a la crisis financiera y económica exige la democratización del sistema monetario internacional, a saber la creación de una nueva estructura financiera internacional basada en la verdadera participación de todas las naciones, incluidos los países en desarrollo. Únicamente mediante un esfuerzo de cooperación a nivel mundial se lograrán sentar las bases de una recuperación duradera. Resulta también indispensable fortalecer las alianzas mundiales para el desarrollo a fin de crear las condiciones propicias para la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la salud y la educación, la igualdad entre los géneros y la protección del medio ambiente,

conforme lo establecido en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

En ese sentido, el Gobierno de Malí ha iniciado un proyecto innovador para centrar los ODM en los 166 distritos municipales de Malí más vulnerables a la escasez de alimentos. Esa iniciativa, inspirada en el enfoque de la Aldea del Milenio, es parte del proyecto de desarrollo socioeconómico instituido por el Presidente de la República, Excmo. Sr. Amadou Toumani Touré. El principal objetivo que se persigue con ese proyecto es

“garantizar el crecimiento sólido y sostenible que genere oportunidades y prosperidad para todos los ciudadanos; sentar las bases para la consecución de los ODM en 2015, permitiendo así a todos los malienses el disfrute de los derechos fundamentales de todos los seres humanos a tener suficientes alimentos que comer, tener acceso al agua potable, disfrutar de los servicios básicos en un radio de cinco kilómetros y enviar a sus hijos, niños y niñas, a la escuela primaria; y crear buenas condiciones de trabajo para la mayoría de los jóvenes del país.”

Como parte de esa iniciativa, el Foro sobre la Iniciativa 166, organizado por el Gobierno de Malí colateralmente a este período de sesiones, ha aumentado la sensibilización entre los asociados y donantes para el desarrollo por igual de la necesidad de respaldar los esfuerzos de más de 2,5 millones de personas que viven en alrededor de 3.000 aldeas en los 166 distritos para sacarlos de la extrema pobreza e impulsar su propio desarrollo socioeconómico.

A pesar de los progresos alcanzados en los países en desarrollo en cuanto a los ODM, el plazo de 2015 se vislumbra en el horizonte y queda mucho por hacer. Nos atrevemos a creer en que se cumplirán las promesas contraídas por los países industrializados, a saber en las cumbres del Grupo de los 20 celebradas en Washington, D.C., Londres y Pittsburgh.

Instamos también a las naciones donantes, a las instituciones financieras y a las organizaciones para el desarrollo a que presten plena atención a las circunstancias especiales del grupo de naciones en desarrollo sin litoral. Habida cuenta de su falta de acceso a los océanos, su aislamiento y eliminación de los mercados internacionales, esos países atraviesan grandes dificultades en sus esfuerzos por garantizar su crecimiento económico y su bienestar social y

participar en la economía mundial y en el comercio internacional. Seguimos convencidos de que el impulso a la aplicación del Programa de Acción de Almaty para países sin litoral contribuirá en gran medida a la consecución de los objetivos identificados.

El cambio climático sigue siendo el mayor problema de hoy. Acogemos con satisfacción la iniciativa del Secretario General de convocar una cumbre dedicada exclusivamente al cambio climático y la degradación ambiental. Consideramos que la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para llegar a un acuerdo internacional en la Conferencia de Copenhague que se celebrará en diciembre.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es un requisito previo para todo desarrollo. Por ello, Malí sigue firmemente consagrado a los ideales de paz y estabilidad tanto dentro como fuera de sus fronteras. Con ese espíritu y a iniciativa del Presidente de Malí pronto se celebrará una conferencia en Bamako sobre la paz, la seguridad y el desarrollo en la región sahelosahariana. Nuestro más ferviente anhelo es transformar esa zona en un remanso de paz, estabilidad y prosperidad.

Malí acoge con satisfacción los progresos alcanzados en África para restaurar la paz, la estabilidad y la reconciliación después de los conflictos bajo los auspicios de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Reafirmamos nuestra mayor solidaridad con los pueblos del Oriente Medio y seguiremos respaldando las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre el Oriente Medio y la cuestión de Palestina.

El terrorismo internacional constituye otra amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, Malí condena de manera firme e inequívoca el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, y aplaude la aprobación por la Asamblea General de la Estrategia global contra el terrorismo (resolución 60/288), conforme promovieron nuestros Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial 2005.

Hoy más que nunca, nuestras naciones deben coordinar sus esfuerzos para, juntas, superar los grandes problemas que la humanidad enfrenta. El fortalecimiento de la cooperación internacional exige una mayor solidaridad. Ello obra en interés de todos, puesto que la humanidad necesita aprovechar todo su

potencial para lograr un desarrollo armonioso y sostenible en un entorno de paz y seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Charles Thembani Ntwaagae, jefe de la delegación de la República de Botswana.

Sr. Ntwaagae (Botswana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por su elección como Presidente de la Asamblea General y por la manera tan eficaz en que la preside. Rindo también homenaje a su predecesor, el Sr. d'Escoto Brockmann, por su liderazgo y compromiso y por la manera tan capaz en que nos guió durante todo el período de sesiones anterior. Bajo su dirección, se logró mucho y también capeamos numerosas tormentas turbulentas.

El entorno económico mundial ha atravesado numerosas dificultades desde nuestro período de sesiones anterior. Nunca antes se había puesto tan a prueba nuestro objetivo común de promover los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en bien de toda la humanidad. Los problemas que la humanidad enfrenta han aumentado diez veces, en alcance y magnitud. La gran envergadura de esos problemas que evolucionan vertiginosamente amenaza la propia existencia de la raza humana y la seguridad de nuestro planeta.

Estoy convencido de que esos problemas pueden abordarse de manera colectiva y pueden superarse. Nuestro imperativo moral es garantizar que las Naciones Unidas cuenten con los recursos, los instrumentos y la capacidad necesarios para dar respuesta al entorno que cada vez cambia más, de manera oportuna, eficaz y decisiva para ayudar a los Estados Miembros a enfrentar los numerosos problemas complejos y multidimensionales con que tropiezan.

Es importante acordarnos del compromiso que contrajimos en la Cumbre Mundial 2005 de

“fortalecer las Naciones Unidas con miras a aumentar su autoridad y eficiencia, así como su capacidad para hacer frente, con eficacia ... a toda la gama de problemas de nuestro tiempo”. (*resolución 60/1, párr. 146*)

En ese sentido, mi delegación celebra los progresos alcanzados en materia de aplicar las reformas en curso de las Naciones Unidas con miras a simplificar los reglamentos, mandatos y políticas para

promover la transparencia, la coherencia y la eficiencia en el sistema.

La crisis económica mundial que nos ha afectado ha acentuado los problemas existentes y los ha hecho más complejos. La crisis se ha sentido aún más en los países en desarrollo. Se han reducido considerablemente los recursos humanos, financieros y de otra índole a medida que los países procuran encontrar maneras creativas e innovadoras para mitigar lo que se ha convertido en la mayor amenaza económica de nuestro tiempo. Por consiguiente, la crisis justifica el esfuerzo concertado tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. Debemos salir de la crisis más fuertes y más sabios, con una idea innovadora sobre una nueva estructura financiera mundial.

En las circunstancias actuales, los niveles de pobreza en muchas economías al parecer están aumentando sin control. Por lo tanto, es necesario revisar las estrategias de lucha contra la pobreza para hacer frente a los nuevos problemas. Ello se aplica a los compromisos que contrajimos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995 y en la Cumbre del Milenio celebrada en 2000. La nueva estrategia debe centrarse en mejorar los niveles de vida de todos los pueblos del mundo. Para hacer frente a esos problemas, debemos utilizar todos los recursos que nos ofrecen la naturaleza y la tecnología para mejorar la calidad de vida en el planeta. Sin embargo, al hacerlo debemos evitar la adopción de cualquier medida que ponga en peligro las propias vidas que deseamos mejorar.

La devastadora pandemia del VIH/SIDA figura entre los muchos problemas que nos comprometimos a resolver a través de la cooperación y la asistencia internacionales. Sin duda, el VIH/SIDA es uno de los problemas más difíciles de nuestro tiempo.

En junio del año pasado, nuestros dirigentes se reunieron en Nueva York para realizar el examen de mitad de período de la aplicación de los objetivos y metas de la Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA que se aprobó en 2001. El examen arrojó que, a pesar de la intensificación del impulso político y las respuestas nacionales e internacionales al VIH/SIDA, no se habían alcanzado muchos progresos para mitigar sus efectos. Sólo unos pocos países, según se informó, estaban en vías de cumplir algunos de sus compromisos, mientras que la mayoría de los países se

habían quedado a la zaga en cuanto a su aplicación. Esa situación subraya la urgente necesidad de acelerar el impulso al acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo con respecto al VIH/SIDA.

La actual crisis económica mundial ha hecho correr graves riesgos a las personas que padecen de VIH/SIDA, puesto que muchos países han tenido que eliminar algunos programas sobre el VIH/SIDA debido a restricciones presupuestarias. Sin duda, las reducciones presupuestarias, en particular en los países en desarrollo, darán lugar a una mayor pérdida de vidas, así como al aumento de los costos de la atención de la salud en el futuro.

Es necesario que redoblemos nuestros esfuerzos en materia de ejecución de los programas a medida que nos acerquemos más al plazo de 2010 para alcanzar el objetivo de garantizar el acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo con respecto al VIH/SIDA. Con ese fin, es indispensable que, como Gobiernos, reiteremos nuestro compromiso de otorgar prioridad a las personas a la hora de formular y aplicar políticas y programas.

El efecto adverso del cambio climático y el calentamiento del planeta constituye otro problema que requiere nuestra atención urgente y sostenida. Nuestra respuesta colectiva al problema del cambio climático y el calentamiento del planeta necesita pragmatismo y espíritu de decisión. La historia nos juzgará duramente si no podemos recabar la voluntad y el compromiso políticos necesarios para poner en vigor las medidas adecuadas para salvar el planeta Tierra. La reunión de Copenhague prevista para diciembre de este año brinda la oportunidad de promover los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a hacer frente a los problemas del cambio climático.

Más importante aún, la reunión de Copenhague será un momento clave en las negociaciones sobre los compromisos mundiales que se han de contraer respecto del Protocolo de Kyoto después de 2012. Bostwana está firmemente comprometida con esas negociaciones. Haremos todo lo posible por garantizar que culminen de manera exitosa y oportuna. Por consiguiente, pedimos a todos los Estados Miembros que garanticen que no se escatimarán esfuerzos para dar a las cuestiones que se negocian la atención prioritaria que merecen.

Pasando a la cuestión de la paz y la seguridad internacionales, mi delegación está profundamente preocupada por el deterioro de la situación de la seguridad mundial. Estamos convencidos de que la seguridad de nuestro mundo depende de que todos los Miembros de las Naciones Unidas trabajen de consuno.

El número y la intensidad de los conflictos que siguen asolando algunas partes del mundo, en particular en África, es motivo de grave preocupación. Es lamentable que África, por lo menos según mis cálculos, al parecer haya sufrido más incidentes de guerras civiles y enfrentamientos violentos que ninguna otra parte del mundo. En ese sentido, cabe destacar que el Consejo de Seguridad sigue ocupándose de situaciones de conflictos y acontecimientos que tienen lugar en muchos países y regiones de África, entre ellos, el Chad, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, la región de los Grandes Lagos, Eritrea y Etiopía, Somalia y el Sudán, por mencionar sólo algunos.

Somalia sigue siendo el lugar más peligroso del mundo, y una mancha en la conciencia de la comunidad internacional. Los incidentes de violencia, secuestros, bandidaje y piratería abundan. Los efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz también han sido víctimas de esa barbarie. Encomiamos a Burundi y a Uganda por la valentía y el heroísmo que sus efectivos han manifestado al apoyar los esfuerzos de paz. Se precisa con carácter urgente el apoyo y la asistencia internacionales para desplegar una fuerza de estabilización a fin de fortalecer la Misión de la Unión Africana en Somalia y respaldar la paz y la estabilidad a largo plazo en ese país.

Con respecto a las situaciones en la República Democrática del Congo y de la región de los Grandes Lagos, gracias a los esfuerzos colectivos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y del ex Presidente Obasanjo de Nigeria, Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, así como a otras iniciativas internacionales, hoy existen perspectivas de una evolución positiva. Sin embargo, no debemos subestimar la gravedad de los problemas que siguen obstaculizando la consecución de la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo sostenible en esa región y en muchas otras regiones de África.

Además de buscar soluciones duraderas a los conflictos, debemos establecer medidas que permitan

enfrentar las situaciones posteriores a los conflictos, ya que se corre el peligro de que los países que salen de conflictos recaigan en ellos con facilidad. Los órganos regionales como la Unión Africana, así como las Naciones Unidas, deben centrar su atención en la asistencia a los países para que enfrenten tanto las situaciones de conflicto como las posteriores a los conflictos.

Todos sabemos que las causas de los conflictos y de la inestabilidad obedecen a la mala gobernanza, la mala gestión de los recursos nacionales y la ausencia de la democracia. En ese sentido, no podemos simplemente exigir el pleno y activo apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad duraderas. Debemos hacer más para consolidar el proceso democrático, el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. De esa manera, seríamos más merecedores y dignos de asistencia.

A Botswana le preocupa la nueva tendencia en África y otras partes del mundo a los golpes de Estado y a la transferencia inconstitucional de poderes. Pensábamos que la era de los golpes militares había pasado a la historia. Condenamos sin reservas los golpes que han tenido lugar en Mauritania, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar y Honduras. Nos habríamos sentido muy decepcionados si a alguien como Rajoelina, autor intelectual del derrocamiento del Gobierno elegido democráticamente en Madagascar, se le hubiese permitido dirigirse a esta Asamblea. Por tanto, aplaudimos la decisión adoptada por la Asamblea General a este respecto.

La Comunidad del África Meridional para el Desarrollo decidió con acierto suspender el régimen de Madagascar para que no participara en los consejos y las estructuras de la organización subregional. Nuestra organización continental, la Unión Africana, también ha mantenido una posición de principios al suspender automáticamente a todo régimen que asuma el poder subvirtiendo el orden constitucional. La comunidad internacional debe mantenerse unida en su decisión de aislar el régimen de Antananarivo. No debemos alentarlos acogéndolos en los foros internacionales.

También estamos presenciando un acontecimiento perturbador, que socava la democracia y subvierte la voluntad del pueblo. Se recurre cada vez más a cambiar las constituciones a fin de prolongar el control del poder por los dirigentes y los partidos políticos que han

perdido las elecciones. En este sentido, África, y de hecho el mundo en general, deben rechazar colectivamente y por unanimidad la transferencia extraparlamentaria y aislar los regímenes ilícitos hasta que se restablezca el orden constitucional. Aceptarlos en alguna medida sería inmoral y perpetuaría esos actos horrendos en todo el mundo.

El mundo puede ser un mejor lugar para nosotros y las generaciones futuras si perseveramos en fomentar las prácticas democráticas, la buena gobernanza y el respeto del estado de derecho. Como dirigentes, debemos comprometernos a crear una fraternidad y una mayor comprensión mutua entre los pueblos de distintas culturas y religiones. Tenemos la responsabilidad de dirigir con el ejemplo. Hay que desistir de emplear un lenguaje incendiario, ya que esto promueve tensiones y conflictos.

No podemos ni debemos permitir a los dirigentes que, por sus propios intereses egoístas, cambien las constituciones de sus países para garantizar su permanencia en el poder. Al mismo tiempo, debemos velar por la credibilidad de nuestras elecciones y por que reflejen la voluntad soberana del pueblo. No debe permitirse que los gobiernos celebren elecciones y luego alteren los resultados para ajustarlos a sus intereses. Debe permitirse que los pueblos elijan libremente a sus dirigentes.

Botswana reitera su posición de pleno compromiso con el respeto de la integridad y la imparcialidad de la Corte Penal Internacional para que ésta pueda cumplir libremente su mandato judicial. Asimismo, apoyamos el principio de la jurisdicción universal en virtud del derecho y de la práctica internacionales. No obstante, rechazamos las situaciones en las que se abusa de este recurso de forma manifiesta.

Para concluir, deseo reiterar que, como señalé anteriormente, ningún país ni grupo de países por sí solos pueden hacer frente a los enormes desafíos que nuestro mundo afronta hoy. Exigen un enfoque multilateral sólido, que requiere el compromiso y el firme respaldo de la comunidad internacional en su conjunto. Aunemos esfuerzos para enfrentar estos problemas complejos. Nuestra acción oportuna, coordinada y eficaz contribuirá en gran medida a garantizar un mejor futuro para las generaciones venideras.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Arzobispo Celestino Migliore, jefe de la delegación del Estado Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al haber asumido usted la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, mi delegación le desea todo lo mejor en sus empeños y aguarda con interés trabajar con usted para abordar los múltiples retos que afronta la comunidad mundial.

Cada año, un espíritu de anticipación rodea a la Asamblea General con la esperanza de que los gobiernos puedan encontrar puntos de acuerdo sobre los persistentes problemas que aquejan a la humanidad y adoptar una orientación común para resolverlos de manera pacífica en aras del bienestar de todos. Es comprensible que las deliberaciones del anterior período de sesiones de la Asamblea General se centraran en la preocupación por la crisis financiera y económica mundial. Es apropiado que este año se haya pedido a las delegaciones que se centren en el tema “Respuestas efectivas ante las crisis mundiales: intensificación de las relaciones multilaterales y del diálogo entre las civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales”.

Habida cuenta del diálogo político y cultural orientado a la evolución exitosa de la economía mundial y las relaciones internacionales, deberíamos volver a leer el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se afirma “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos ... a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”.

Las diferentes crisis mundiales que han interactuado en los últimos meses traen al debate supuestos del pensamiento y principios de la conducta individuales, sociales e internacionales, que trascienden con creces el ámbito financiero y económico. La idea de producir recursos y activos, es decir la economía, y de gestionarlos de manera estratégica, es decir la política, sin que también abordemos juntos las mismas acciones para producir el bien, es decir la ética, ha resultado ser un error ingenuo, cínico y desastroso. La contribución más sólida y profunda que la Asamblea General puede

ofrecer para solucionar los problemas internacionales consiste en promover los principios que figuran en el Preámbulo y el Artículo 1 de la Carta de esta Organización, de forma tal que esos elevados valores humanos y espirituales sirvan para restablecer el orden internacional desde dentro, donde está situada la verdadera crisis.

El primer elemento de la verdad se encuentra precisamente en la frase “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”. El tema de la paz y el desarrollo coincide, de hecho, con el de la inclusión relacional de todos los pueblos en la comunidad única de la familia humana, que se construye en la solidaridad. En las diversas reuniones del Grupo de los Ocho, el Grupo de los 20, regionales e internacionales, celebradas de forma paralela a la labor de la Asamblea General anterior, se puso de manifiesto la necesidad de dar legitimidad a los compromisos políticos asumidos enfrentándolos a las ideas y las necesidades de toda la comunidad internacional a fin de que las soluciones resultantes reflejen los puntos de vista y las expectativas de las poblaciones de todos los continentes. Por ello, hay que encontrar formas eficaces de vincular las decisiones de los distintos grupos de países a las de las Naciones Unidas, donde cada nación, con su peso político y económico, puede expresarse legítimamente en pie de igualdad con las demás.

En este contexto de verdad y sinceridad, puede verse en perspectiva el reciente llamamiento formulado por el Papa Benedicto XVI. Como lo señala en su encíclica “Caridad en la verdad”, frente al incesante crecimiento de la interdependencia mundial, hay una necesidad acuciante, aún en medio de una recesión mundial, de una reforma urgente de las Naciones Unidas, así como de las instituciones económicas y las finanzas internacionales, para que el concepto de la familia de naciones se convierta en realidad. Esa reforma es urgente para poder encontrar formas innovadoras de aplicar los principios de la responsabilidad de proteger y dar a las naciones más pobres una voz eficaz en la adopción de decisiones compartidas.

Sin duda, la construcción de las Naciones Unidas como un verdadero centro capaz de armonizar las acciones de las Naciones Unidas para alcanzar esos fines comunes es una tarea extremadamente difícil. Cuanto mayor es la interdependencia de los pueblos, tanto más evidente es la necesidad de las Naciones

Unidas. La necesidad de contar con una organización capaz de responder a los obstáculos y a la creciente complejidad de las relaciones entre los pueblos y las naciones se vuelve fundamental.

Al examinar la naturaleza del desarrollo y el papel de los países donantes y beneficiarios, hay que recordar siempre que el verdadero desarrollo requiere un respeto integral de la vida humana, que no puede separarse del desarrollo de los pueblos. Lamentablemente, en algunas partes del mundo de hoy, la asistencia para el desarrollo parece estar vinculada más bien a la voluntad de los países receptores de adoptar programas que desalientan el crecimiento demográfico a través de métodos y prácticas que no respetan los derechos humanos y la dignidad.

En ese sentido, resulta cínico y desafortunado que se sigan haciendo frecuentes intentos de exportar esa mentalidad a los países en desarrollo, como si fuera una forma de progreso cultural o de avance. Sin embargo, las características de esa práctica no son de reciprocidad sino impuestas, y promover la decisión de ofrecer asistencia para el desarrollo con la condición de que se apliquen esas políticas constituye un abuso de poder.

Todos los seres humanos tienen derecho a la buena gobernanza, es decir, derecho a participar en todas las medidas sociales, en los niveles nacionales e internacionales, ya sea de manera directa o indirecta, como garantía para todas las personas de una vida libre y digna. Al mismo tiempo, es parte esencial de esa dignidad que todos se hagan responsables de sus acciones y respeten activamente la dignidad de los otros.

Los derechos siempre son inseparables de las responsabilidades y los deberes. Esto se aplica a los hombres y las mujeres individuales y, por analogía, a los Estados, cuyo verdadero progreso y afirmación depende de su capacidad para establecer y mantener relaciones responsables con los otros Estados y expresar una responsabilidad compartida respecto de los problemas mundiales.

La aplicación del principio de la responsabilidad de proteger, tal como se formuló en la Cumbre Mundial de 2005 y se aprobó por consenso de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, se ha vuelto la piedra fundamental de los dos principios enunciados de la verdad en las relaciones internacionales y de la gobernanza mundial.

El reconocimiento del objetivo fundamental e indispensable de la dignidad de todo hombre y mujer garantiza que los gobiernos siempre se ocupen con todos los medios a su alcance de evitar y combatir los delitos de genocidio, depuración étnica y otros crímenes contra la humanidad. Así, por medio de reconocer su responsabilidad interconectada de proteger, los Estados se darán cuenta de la importancia de aceptar la colaboración de la comunidad internacional como vía para cumplir su función de proporcionar una soberanía responsable.

Los mecanismos de las Naciones Unidas encargados de abordar la seguridad común y la prevención de los conflictos fueron desarrollados en respuesta a la amenaza de la guerra total y la destrucción nuclear en la segunda mitad del siglo pasado, y por esta sola razón merecen un recuerdo histórico perpetuo. Además, la labor del personal de mantenimiento de la paz ha estabilizado y puesto fin a innumerables conflictos locales y hecho posible la reconstrucción necesaria.

Sin embargo, es bien sabido que el número de conflictos que las Naciones Unidas no han podido solucionar sigue siendo alto y que muchos de ellos han sido ocasión de graves delitos contra la humanidad. Por ese motivo, la aceptación del principio de la responsabilidad de proteger y de las verdades subyacentes que guían la soberanía responsable puede servir como catalizador para la reforma de los mecanismos, procedimientos y representatividad del Consejo de Seguridad.

En este contexto, mi delegación desea recordar al pueblo de Honduras, que sigue sufriendo frustraciones y dificultades debido a perturbaciones políticas que ya han durado demasiado tiempo. Una vez más, la Santa Sede insta a las partes interesadas a hacer todos los esfuerzos a su alcance para encontrar una solución rápida en bien del pueblo de Honduras.

Este período de sesiones de la Asamblea General comenzó con la Cumbre especial sobre el Cambio Climático, y en diciembre se celebrará en Copenhague la Cumbre Mundial sobre el Cambio Climático. La protección del medio ambiente sigue en la primera línea de las actividades multilaterales ya que involucra, de manera constante, el destino de todas las naciones y el futuro de cada hombre y mujer.

El reconocimiento de las verdades de la interdependencia y la dignidad personal exige que las

cuestiones ambientales se consideren un imperativo moral y se plasmen en normas jurídicas, capaces de proteger a nuestro planeta y de garantizar a las generaciones futuras un medio ambiente saludable y seguro.

Para concluir, quiero decir que en estos tiempos cambiantes, la comunidad internacional —“nosotros, los pueblos”— tenemos la oportunidad y la responsabilidad únicas de garantizar la plena aplicación de la Carta de las Naciones Unidas a fin de lograr una paz y un entendimiento mayores entre las naciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Tenemos dos pedidos para ejercer el derecho de responder. Quiero recordar a los Miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho de responder se deben limitar a 10 minutos para la primera declaración y a cinco minutos para la segunda.

Sr. Giorgio (Eritrea) (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de formular una declaración en ejercicio del derecho de responder a la declaración formulada por el distinguido representante de Djibouti.

El Gobierno de Djibouti ha participado durante mucho tiempo en una campaña pública contra Eritrea. Esta situación se ha repetido hoy en la declaración formulada por el distinguido representante de Djibouti en su discurso ante esta Asamblea.

Cuando esas acusaciones se presentaron inicialmente, Eritrea decidió no responder a través de una campaña diplomática y mediática intensiva similar, simplemente porque Eritrea no quería caer en la trampa de profundizar una crisis creada por otros como parte de las políticas y las medidas equivocadas y desestabilizadoras que tenían lugar en el cuerno de África.

Es extraño que se condene a un Estado Miembro sobre la base de información incompleta y parcial, y luego se solicite al Secretario General de las Naciones Unidas que envíe una misión de verificación de los hechos de las Naciones Unidas.

Es motivo de grave preocupación ver que se ha convertido en una práctica común envolver a los países en crisis inacabables, con el único fin de controlar esas regiones por medio de “gestionar esas crisis”. Lo lamentable de estas circunstancias es que representan intentos de ejercer presión y de usar a las Naciones Unidas para exacerbar los conflictos por parte de los

mismos que los promueven en primer lugar. Numerosas crisis contemporáneas ilustran esta tendencia, entre las que se cuenta, por supuesto, el “conflicto” que se está instigando entre Djibouti y Eritrea.

El 10 de junio de 2008, Djibouti lamentablemente fue más allá de la campaña diplomática y mediática y lanzó un ataque imprevisto contra una de nuestras unidades en la frontera. A pesar de esa situación no deseada e innecesaria, es importante señalar que por medio de la paciencia y el autocontrol, Eritrea ha podido evitar y contener esa estratagema transparente.

Eritrea sigue buscando el restablecimiento y el desarrollo de relaciones de buena vecindad con Djibouti sobre la base del pleno respeto por ambas partes de la integridad territorial y la soberanía de la otra.

La manera de avanzar es que Djibouti desista de permitir que el Monte Musa Ali sea ocupado y usado por tropas hostiles a Eritrea. Eritrea no tiene ninguna ambición territorial y no ha ocupado ningún territorio que pertenezca a Djibouti.

Sra. Hassan (Djibouti) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por permitir que mi delegación ejerza su derecho a responder a la declaración formulada por la delegación de Eritrea. La declaración que los miembros de la Asamblea acaban de escuchar fue una expresión de negación y de desafío dirigida a la comunidad internacional, como describió anteriormente el jefe de nuestra delegación, Sr. Roble Olhaye, en la declaración que formuló ante la Asamblea esta mañana (ver A/64/PV.12).

Sin querer participar en una discusión estéril e inútil, mi delegación simplemente desea referirse a hechos concretos que las distintas organizaciones regionales e internacionales tuvieron oportunidad de observar durante las misiones de verificación de los hechos que se llevaron a cabo desde el comienzo de la crisis entre mi país y Eritrea. Las conclusiones de la misión de verificación de los hechos de las Naciones Unidas —para mencionar sólo una— son inequívocas. Eritrea ha rechazado todas las iniciativas de mediación y de cooperación encaminadas a solucionar esta crisis. Además, la adopción el 14 de enero del 2009 de la resolución 1862 (2009) del Consejo de Seguridad, que condena claramente la ocupación por parte de Eritrea de Ras Doumeira y la Isla de Doumeira y exige que retire sus fuerzas militares para restablecer el statu quo ante, reconozca su controversia fronteriza con Djibouti,

participe activamente en un diálogo diplomático para solucionar la controversia y cumpla con sus obligaciones de Estado Miembro de las Naciones Unidas, muestra que los miembros del Consejo de Seguridad conocían perfectamente el alcance del problema y la falta de cooperación de Eritrea.

Además, quiero recordar que Eritrea se distingue en nuestra región por el hecho de que, desde su independencia, ha sido la fuente de numerosas agresiones militares contra varios países en la región, entre ellos el Yemen, el Sudán y Etiopía. El último acto de provocación mortal fue el ataque perpetrado contra mi país el 10 de junio de 2008. Desde entonces, no hemos escatimado esfuerzos para solucionar esta crisis a través del diálogo, pero ha sido en vano.

Hay un hecho muy simple que ni siquiera Eritrea puede ignorar: para que haya diálogo debe haber dos partes. La negativa y la distorsión de los hechos no puede ser una respuesta aceptable ni concebible cuando se pretende ser un Miembro responsable de las Naciones Unidas. Mi país siempre ha estado convencido —y sigue estando— de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas no pueden tomar atajos respecto del derecho internacional, ni se les debe permitir que se burlen de él. Por ese motivo, es hora de que se aplique la resolución 1862 (2009) del Consejo de Seguridad.

Sr. Giorgio (Eritrea) (*habla en inglés*): Permítame aprovechar esta oportunidad para hacer algunas aclaraciones.

La resolución 1862 (2009) del Consejo de Seguridad y las declaraciones presidenciales precedentes fueron adoptadas antes de que se aclararan los hechos en el terreno. Cuando surgió el conflicto, el más alto nivel de la parte eritrea quería que la cuestión se abordara de manera discreta. Ese enfoque fue aceptado por Djibouti en el más alto nivel, para luego ser abandonado e internacionalizado por razones que sólo Djibouti conoce.

Aún ahora, Eritrea sigue queriendo que se reestablezcan y se cultiven las relaciones de buena vecindad con Djibouti sobre la base del respeto mutuo a la integridad territorial y la autoridad de ambos.

Sra. Hassan (Djibouti) (*habla en francés*): Hago uso de la palabra para responder a la declaración que acaba de formular el representante de Eritrea.

Como señalé recién en mi declaración anterior, no deseo de ninguna manera involucrar hoy a la

Asamblea en un debate. Los hechos hablan por sí mismos. Sólo quiero recordar que hay a disposición documentos de las Naciones Unidas que prueban lo que acabo de declarar: que la misión de verificación de los hechos de las Naciones Unidas concluyó que existe una buena cooperación por parte de Djibouti y una falta de cooperación y un rechazo total a los buenos oficios del Secretario General por parte de Eritrea.

Además, me complace profundamente escuchar a la delegación de Eritrea hablar de calma y de relaciones de buena vecindad. Creo que quizás éste sea el comienzo de un cambio de posición, lo que es muy deseable. Por ese motivo quiero que los miembros de la Asamblea General se refieran al informe de la misión de consolidación de los hechos (S/2008/602), que es un documento oficial de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en árabe*): Hemos escuchado el último orador en ejercicio del derecho de responder.

Al acercarnos a la conclusión del debate general, quiero formular una breve declaración.

Declaración del Presidente

El Presidente (*habla en árabe*): Ha concluido el debate general de la Asamblea General. En nombre de la Asamblea, doy las gracias a los oradores por sus declaraciones. He escuchado atentamente sus opiniones y sugerencias. La amplitud y la profundidad de su visión, así como la pasión de sus convicciones, son un genuino testimonio de la importancia de este órgano universal.

Al comienzo del período de sesiones sugerí que consideremos las “Respuestas efectivas ante las crisis mundiales: intensificación de las relaciones multilaterales y del diálogo entre las civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales” como el tema principal de este debate. Celebro que esta cuestión haya servido como catalizador de un importante debate político. A lo largo de nuestro debate hemos escuchado un llamado claro al diálogo y hemos visto voluntad de trabajar de consuno.

Es evidente que los mayores desafíos a que hacemos frente actualmente abarcan todo el mundo y no podrán ser resueltos por un solo país, grupo pequeño o región. Nuestra creciente interdependencia requiere respuestas concertadas y unidas a esos desafíos sobre la base del entendimiento común, la

cooperación internacional y las responsabilidades compartidas. Acojo con satisfacción una nueva era de compromiso basada en los intereses mutuos, el respeto mutuo y un orden mundial más justo y democrático en el que los Estados Miembros soberanos participen en pie de igualdad.

La visión de las naciones uniéndose para hacer frente a los desafíos comunes es el núcleo de las Naciones Unidas. Me siento alentado por el hecho de que, tanto dentro como fuera de este Salón y en las diversas reuniones y encuentros que se celebraron de manera simultánea a este debate, hemos visto un compromiso renovado con la promoción de un multilateralismo eficaz e inclusivo. Trabajaré junto con todos los Estados Miembros en la promoción de ese objetivo. En ese contexto, debemos garantizar una plena participación y protagonismo por parte de todos y, en especial, que se tomen en cuenta los intereses del mundo en desarrollo, que abarca a la mayoría de los pequeños y medianos Estados.

Hubo también llamamientos claros para promover una mayor coherencia y comprensión entre los grupos regionales y políticos, así como el diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones. Considero que necesitamos emprender ese rumbo para aprovechar plenamente las oportunidades que se presentan para enfrentar los problemas mundiales de manera colectiva y con mayor eficacia. La Asamblea General está en condiciones singulares para promover nuestros esfuerzos en ese sentido y elaborar estrategias colectivas en bien de todos.

Hay una preocupación ampliamente compartida por el efecto del cambio climático en nuestro planeta y en nuestras generaciones presentes y futuras. Hemos escuchado poderosos testimonios de los pequeños Estados insulares, cuya propia supervivencia se ve amenazada. Sin embargo, ningún país estará a salvo del efecto del cambio climático. El cambio climático es una amenaza mundial cada vez mayor que tendrá consecuencias en la economía mundial, la salud y la protección, la producción alimentaria, la paz y la seguridad y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Las naciones más pobres, que suelen ser las que menos contribuyen al fenómeno, son las más vulnerables al cambio climático.

Los Estados Miembros están dispuestos a llegar a un acuerdo sobre la reducción en las emisiones de

gases de efecto invernadero y a hacer de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, que se celebrará en Copenhague, un éxito. Tenemos que mantener ese impulso.

He escuchado llamamientos para que se adopten más medidas colectivas para prevenir los conflictos y resolver las controversias que amenazan la paz y la seguridad internacionales. En algunos ámbitos, hemos adoptado medidas pequeñas pero concretas para hallar soluciones políticas sostenibles como en el Afganistán, Chipre, Haití, el Iraq, Liberia y Timor-Leste, pero es necesario hacer mucho más, principalmente en África, incluido en el Sudán y en la República Democrática del Congo. He observado también las preocupaciones de los Miembros por los conflictos no resueltos que exigen nuestra urgente atención.

La situación en el Oriente Medio, sobre todo la cuestión que se viene planteando desde hace tiempo de Palestina, centro del conflicto árabe-israelí, es de suma preocupación para la comunidad internacional. La situación es insostenible, principalmente la crisis humanitaria en Gaza. Me alientan los esfuerzos del Presidente de los Estados Unidos por promover una solución justa, duradera y amplia del conflicto en el Oriente Medio. Ello precisa del pleno respaldo de la comunidad internacional y de un papel más eficaz de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas tienen la legitimidad singular de desempeñar un papel activo en la paz y la seguridad internacionales. Ha habido un amplio apoyo al papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, la prevención de los conflictos, la mediación y la protección de los civiles.

El desarme sigue siendo una clara prioridad para los Estados Miembros. Existe también una preocupación ampliamente compartida por la proliferación de las armas de destrucción en masa, como amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. Hemos escuchado llamamientos apasionados y progresistas por un mundo libre de las armas nucleares. Me alienta la disposición de los Estados Miembros de participar de manera constructiva en la Conferencia encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Trabajemos juntos para garantizar la igualdad de seguridad para todos.

Los Estados Miembros fueron unánimes en su opinión de que la paz y la seguridad estaban intrínsecamente relacionadas con el desarrollo sostenible. Hay un amplio acuerdo sobre la necesidad de dar una respuesta colectiva a la crisis financiera mundial sin precedentes. Las poblaciones en los países en desarrollo se han visto sumamente afectadas por la crisis financiera y económica, que ha acentuado el desempleo, la pobreza, el hambre y la inseguridad. He observado las sugerencias para el fortalecimiento del sistema económico internacional, incluidas las instituciones de Bretton Woods, con el objetivo de que sean más inclusivas, transparentes y democráticas a la hora de adoptar sus decisiones.

Seguiremos dando seguimiento a la conferencia de alto nivel sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. No podemos permitir que los Objetivos de Desarrollo del Milenio se conviertan en la principal víctima de la crisis financiera. Como se señaló atinadamente, al ritmo actual será necesario que transcurran más de 100 años para alcanzar el logro de los ODM. Por consiguiente, es necesario adoptar medidas drásticas. El próximo año, el décimo aniversario de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) nos brindará la oportunidad de revitalizar la alianza mundial para hacer realidad los ODM. Espero con interés la cooperación y el apoyo de todos para garantizar el éxito del acto de alto nivel que se celebrará en septiembre de 2010.

Han transcurrido alrededor de cinco años desde la Cumbre Mundial 2005 y los esfuerzos conjuntos por reformar las Naciones Unidas siguen adelante de manera enérgica. He escuchado los llamamientos urgentes para que se reforme de manera general el Consejo de Seguridad, para que sea más representativo, democrático y abierto y, por consiguiente, más legítimo. Muchos Miembros han recalcado también la

necesidad de comenzar el examen de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos y continuar el proceso de revitalizar la Asamblea General. Debemos perseguir juntos todos esos objetivos.

Podemos lograr todos esos objetivos de manera colectiva mediante el multilateralismo y el diálogo. Es necesario que trabajemos con eficacia, civismo, disciplina y buena disposición para llegar a un acuerdo en aras de un mayor beneficio de todos. Deseo asegurar a todos los presentes que tengo la intención de realizar ese trabajo con transparencia, justeza y respeto del papel central y fundamental que desempeña la Asamblea General en las Naciones Unidas.

Espero con interés trabajar con todos los Miembros con ese espíritu a medida que enfrentemos nuestros problemas comunes.

(continúa en inglés)

¿Puedo entender que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 8 del programa?

Así queda acordado.

Organización de los trabajos

El Presidente *(habla en inglés)*: Antes de suspender la sesión, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/INF/64/3, que se ha distribuido mesa por mesa. Contiene el programa de trabajo de la Asamblea y el calendario de sesiones plenarias para el período de octubre a diciembre de 2009. También quisiera informar a los miembros de que las listas de oradores para los temas que figuran en el documento A/INF/64/3 ya están abiertas.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.